

Intersecciones entre la universidad y la vida:

**La institucionalización de los estudios culturales en la
Universidad Javeriana**

Por:

Zoad Humar

Director:

Eduardo Restrepo

Maestría en Estudios Culturales
Departamento de Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá
2011

“El silencio se paga con el precio de la dura divisa del sufrimiento humano. Formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar”

Zygmunt Bauman (2000: 12).

Formato de Certificado:

Yo, Zoad Humar Forero, elaborado como requisito parcial para obtener el título de maestría en estudios culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución.



Zoad Humar Forero

C.C. 52221928

Contenido

Introducción	5
Capítulo 1	
Estudios culturales: Articulando significados, redes y prácticas	
1.1. Imaginación, teorías y prácticas: abriendo nuevos sentidos.	
Instituto Pensar en 1998	10
1.2. “La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina” y “Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial”.	
Instituto Pensar 1999: Articulando investigaciones, investigadores y disciplinas	20
1.3. Mil razones en estudios culturales. Pensar 2000–2001	31
1.3.1. Ocho razones	31
1.3.2. Cuatro razones	34
1.4. Estudios culturales en el año 2002–2007. Hay especialización	44
1.5. Estudios culturales 2004 a 2007. Del proyecto de maestría a la apertura de la maestría	53
Capítulo 2	
Estudios culturales: interviniendo sujetos, prácticas y realidades	63
2.1. Cotidianidad, intimidad y estudios culturales	64
2.2. Déjame vivir: Aportes de las teorías transdisciplinarias a la vida	87
2.3. Preguntas críticas: poder, política y cultura en clave de estudios culturales	108
Conclusiones	125
Referencias citadas	130
Anexo: Tabulaciones Tesis de Grado	134
Fuentes primarias	137
Entrevistas realizadas	139

Introducción

El presente estudio está enfocado hacia la presencia de los estudios culturales en la Universidad Javeriana. Busca mostrar cómo la articulación de investigadores, docentes, estudiantes, bibliografía, espacios y procesos cotidianos han contribuido a la institucionalización de los estudios culturales, sin que ello signifique el cierre de los problemas inherentes a su desarrollo sino, más bien, la apertura a un sinnúmero de enunciados.

La tesis se divide en dos capítulos. El primero de ellos es conducido por una línea cronológica clara, que comienza en 1998, año en el que se da comienzo a una serie de acciones que han tenido continuidad en la universidad, como la apertura de Pensar como Instituto de Estudios Sociales y Culturales, la realización de varios eventos (seminarios, congresos, etc.) la conformación de grupos de investigación, la creación de una línea editorial y el diseño y puesta en marcha de la especialización y maestría.

El segundo capítulo, aunque sin una cronología precisa, inicia con la apertura de la especialización y finaliza en el año 2010. Está dividido en tres temas que han acompañado el espíritu de los estudios culturales en la Javeriana, y a diferencia del primero no son el diseño de los enunciados que querían proyectarse a futuro sino fueron el futuro de estos.

En el segundo capítulo los protagonistas son los egresados, mientras que en el primero, las entrevistas se enfocaron en las personas que comenzaron el proceso de formalización de los estudios culturales en la universidad. Con esto se busca mostrar la articulación e intervención de los estudios culturales en diferentes ámbitos, como los de la cotidianidad.

Los principales intereses que guiaron este estudio fueron, por un lado, describir puntualmente los espacios (nacionales e internacionales) que han estado relacionados con el proyecto de introducción de los estudios culturales en la Universidad Javeriana, y por otro, enfatizar a través del texto dicha experiencia desde la cotidianidad.

Especialmente, me hubiera gustado llevar esta última idea al extremo, generando así, en el estilo del texto, la sensación de una “clase de costura”, en el sentido más peyorativo de la frase. Esto, aunque obedece a cierto gusto por escuchar y saber quiénes son las personas que han hecho parte del programa, tiene un objetivo concreto: brindarle cuerpos visibles a un proyecto que, sin la intervención de estos, no habría sido posible.

En ese sentido, el primer capítulo se refiere al trabajo de varias personas durante un año para darle cuerpo al Instituto Pensar, cumpliendo con el encargo de las directivas de la Javeriana. Al poco tiempo, remodelan una casa y plantean una serie de problemas de investigación, que concluyen en el inicio de una serie de publicaciones y en la realización de varios eventos. Un tiempo después, además de articularse con instituciones e investigadores a nivel nacional e internacional, plantean un proyecto de departamento, especialización y maestría que buscó intervenir en los procesos de formación de la Universidad. Dichos proyectos fueron desarrollándose lentamente hasta conseguir la apertura de la especialización, la maestría y el departamento de estudios culturales de la Universidad.

El segundo capítulo recoge la experiencia de los egresados, intentando dar cuenta de cómo los conceptos de estudios culturales contribuyeron a transformar sus espacios laborales y personales. De este modo se busca mostrar la intervención efectiva de varios conceptos que se desarrollaron en el marco de la especialización y maestría. La cotidianidad a partir de este objetivo tiene un aparte especial pero también es posible verla en las otras partes del capítulo 2.

La cotidianidad sostiene la estructura de esta tesis y traduce una de sus apuestas políticas. El mundo más utópico piensa los cambios a partir de las revoluciones y los grandes héroes, en cambio el mundo no utópico y su versión trágica perdió la posibilidad de imaginar transformaciones. Sin embargo, los cambios inician a veces en reuniones pequeñas, bajo el amparo de ciertas ideas, con un poco de imaginación y con discursos que se ajustan a las necesidades de un momento y espacio determinado. En ese sentido, la única forma que encontré - para expresar esto - fue a través de la historia sobre lo que esos cuerpos hicieron dentro y fuera de la Javeriana desde el año 1998.

Esta fecha marca la puesta en escena de la construcción del proyecto dentro de la Institución y de un conjunto de varias intervenciones, en el sentido de intervenir la universidad, en el sentido de hablar en reuniones y en el sentido de proponer diversidad de ideas, realizadas en el contexto de los estudios culturales. Las intervenciones son muy ricas y durante toda la investigación, más que sentir una línea y objetivos claros que den cuenta de lo que se entiende por estudios culturales, percibí la explosión de muchos intereses intelectuales y sociales que construyeron el amplio espectro de posibilidades que se reúnen en nombre de los estudios culturales.

Esta situación seguramente me impidió ver muchos de los elementos que han estado en juego. Mencionó sólo algunos de estos, como son la presentación de interpretaciones alrededor del sistema mundo y la globalización; la apertura a las nociones de transdisciplinariedad; la introducción de una perspectiva sobre el poder, la cotidianidad y la subjetividad; la puesta en marcha de una posibilidad de acción política desde la investigación, la transformación de la forma como se ha establecido la relación entre teoría y práctica; y el surgimiento de inquietudes para comenzar a repensar el papel de las universidades en la evaluación de las condiciones sociales y culturales del capitalismo contemporáneo.

Aunque los documentos formales, como los producidos por el Instituto Pensar, cuentan una mínima parte de ese proceso, hay otras fuentes que contribuyen a reconstruir la teoría, como son las entrevistas, donde está el universo intelectual de algunas de las personas que han intervenido. También, la producción de circunstancias temporales como las reuniones y simposios alrededor de un tema. Otra está en la oralidad de las clases, en los encuentros y en reflexiones de la realidad. Por esta razón, se encontraran descripciones sobre los textos y encuentros realizados por el Instituto, citas de entrevistas, menciones a los apuntes de clase, entre otras fuentes que alimentaron la tesis.

La otra situación, que creo que encontrará en la tesis es el atiborramiento de acciones, actividades e insinuaciones teóricas. Esta especie de listados de teorías y hechos lo hice pensando en dos enunciados de Santiago Castro Gómez. El primero es que los estudios culturales han sido dentro de la Javeriana un significativo vacío y el segundo, que solo se

puede saber qué son estos, comprendiendo su proceso de institucionalización o de producción intelectual. Es decir, los estudios culturales es lo que va pasando en nombre de ellos y es la articulación de ciertos problemas en ese significativo. Aunque hace ya algún tiempo en nombre de los estudios culturales se escriben proyectos concretos, también estos articulan, a nivel interno, diferentes problemas.

Existen temas centrales como el concepto de transdisciplinariedad, que generó conflictos, no solo en el marco de las discusiones teóricas, sino en decisiones prácticas que llevaron a impedir, inicialmente, la construcción de un departamento y la maestría en estudios culturales. La transdisciplinariedad como política implicó la toma de decisiones sobre el tipo de estudiantes que se quería y sobre los resultados que se esperaban de las investigaciones.

También, hay una apuesta distinta sobre la relación entre teoría y práctica, lo que explica esta tesis. Los conceptos aprendidos en la universidad adquieren sentidos dentro y fuera de ésta. Con lo cual la experiencia teórica, está unida a la experiencia práctica. Es decir, hay una relación concreta entre la forma como se piensa y la manera como se actúa. Esto ha sido central en los estudios culturales de la Universidad Javeriana, al intentar proponer como discusión y reflexión la manera como la universidad, las disciplinas y las nuevas formaciones intelectuales actúan en la realidad.

Además, ha sido importante la discusión sobre el capitalismo o mejor sobre la forma cómo el pensamiento capitalista contribuye a modelar las decisiones que se toman en la sociedad contemporánea. Este problema comenzó a articular bibliografías, investigaciones e investigadores, que dan cuenta de la imposibilidad de construir, en el marco del capitalismo, un sistema menos excluyente. El problema del pensamiento crítico sobre el capitalismo es muy complejo, y aquí solo se toca tangencialmente. Sin embargo, hago un esfuerzo por no olvidarlo a lo largo del texto pues esto ha estado en el corazón de los diseñadores del programa.

A parte de los tres puntos mencionados anteriormente, tenemos la apertura de los conceptos de cultura y poder y el de la articulación como intervención política. Los estudios culturales de la Universidad Javeriana han intentado tender puentes como

formas de crear un pensamiento crítico y oportuno para la sociedad contemporánea, potencializando los análisis culturales que tengan como variable central el poder.

Para mí el objetivo es entregarles, por un lado, a los estudiantes una especie de manual de navegación sobre los estudios culturales de la Javeriana. Por otro lado, a los ex alumnos les ofrezco un escrito para que se sientan cercanos, y para no perder la posibilidad de seguir articulándonos. En tercer lugar, a quienes deban leer esta tesis, les doy un texto en el que es claro mi gusto por las ideas que se desarrollan en el marco de los estudios culturales, con lo cual creo que soy fiel a una apuesta sobre la forma de dirigir las discusiones acerca de problemas vitales del mundo contemporáneo. Y finalmente, le doy a la Universidad un libro que le podría servir para cambiar su percepción sobre el programa de estudios culturales, el cual no puede tratarse como se analizan los otros programas y disciplinas dentro de la universidad, ya que la razón de su existencia es distinta.

Capítulo 1

Estudios culturales: articulando significados, redes y prácticas

1.1. Imaginación, teorías y prácticas: abriendo espacios para nuevos sentidos.

Instituto Pensar en 1998

En 1998, siendo rector el Padre Gerardo Remolina, fueron llamados una serie de intelectuales y docentes de la Universidad Javeriana para cumplir la misión de reinventar el Instituto Pensar, que había sido fundado en 1993. Pensar, tal como lo plantea un año después (1999) el Padre Remolina, había tenido una vida bastante accidentada. Inicialmente, intentó posicionarse como un centro de asesorías, o *Think Tank*ⁱ que no tuvo mayor éxito. Después de este traspie, se reunió en 1998 a los investigadores Oscar Guardiola, Roberto Vidal, Carmen Millán, Diego López y Santiago Castro Gómez para la creación y diseño de un instituto de ciencias sociales y humanas (Castro Gómez, 2009).

Los miembros del grupo, quienes pertenecían a la Facultad de Derecho (a excepción de Santiago Castro Gómez, vinculado a Filosofía) comenzaron a trabajar en este encargo, a pesar de no tener un lugar propio, fuera de la cafetería de la Facultad de Derecho y de la casa de Carmelita Millán.

[...] Así arrancamos. Roberto Vidal me prestaba un pedacito de su oficina en la Facultad de Derecho para trabajar un ratito en el día. El resto de las reuniones las hacíamos en una cafetería y en mi casa. El Instituto Pensar funcionó durante mucho tiempo en mi apartamento.ⁱⁱ

Dentro de los lineamientos que le fueron dados al equipo, estaba establecido que el Instituto debía cumplir funciones diferentes a las facultades, departamentos y carreras caracterizadas, según los estatutos de la Javeriana, por desarrollar áreas de conocimiento específicas, que constituyen identidades científicas claramente diferenciadas.ⁱⁱⁱ La naturaleza de Pensar, en cambio, se definiría, tal y como lo hace en la actualidad, a partir de la resolución de investigaciones y problemas que requieren un tratamiento interdisciplinario, aunque parte del equipo también apuesta por la transdisciplinariedad.

Por consiguiente, en el proyecto que da origen a la refundación de Pensar, el tratamiento interdisciplinario o transdisciplinar fue central y buscó no sólo articular metodologías y teorías ofrecidas por campos disciplinares concretos para resolver y ampliar el conocimiento de un problema, sino además plantear la labor de Pensar como un campo de intervención, acción política y práctica con el fin de transformar las redes simbólicas sociales y culturales del país.

Este contexto interdisciplinar y transdisciplinar cobró sentido a partir de las trayectorias de vida de investigadores e intelectuales que se habían acercado a los estudios culturales no sólo desde sus distintas disciplinas, sino también desde distintas latitudes del mundo como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Castro Gómez llegó a la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, y se reunió con Oscar Guardiola, Diego Piedrahíta, Carmen Millán y Roberto Vidal para imaginar y formar el Instituto Pensar. A partir de ese encuentro, se concluyó que los estudios culturales podían ser los pilares para sostener el trabajo (Castro Gómez, 2009). No sólo porque representaban la apertura interdisciplinaria y transdisciplinar requerida por la universidad, sino porque podían ser el eje articulador de distintas perspectivas, preocupaciones intelectuales y trayectorias de investigación, que traían desde su formación de pregrado, y que se consolidaba en los doctorados que estaban y habían realizado en Europa y Estados Unidos. Este grupo de investigadores se caracterizó por ver fortalecidas sus líneas habituales de trabajo gracias al influjo de los estudios culturales de Birmingham, al pos-marxismo, los estudios de género, los *critical legal studies*, los estudios poscoloniales, la teoría crítica latinoamericana, los planteamientos sobre la posmodernidad, los estudios ambientales y las aproximaciones sobre la interculturalidad y multiculturalidad, entre otras teorías.

Estos significados, hechos y articulaciones lograron primar para que el nombre del Instituto como Instituto de Estudios Culturales y Sociales Pensar, se impusiera, pese a que, en ese momento, tenían dudas incluso sobre la trascendencia de los estudios culturales:

En las reuniones iniciales se discutió el nombre del Instituto. ¿Se debía llamar solamente Instituto de estudios culturales? Sería algo que perduraría en el tiempo o

una moda pasajera. Finalmente, resolvimos quedarnos con el nombre, porque había un consenso de que lo que estábamos planteando y desde donde queríamos ver eran los estudios culturales. Si alguien quiere agregarle el término “sociales”, puede hacerlo, porque nuestro interés siempre ha sido tender puentes entre las disciplinas.^{iv}

Esta confluencia (o dispersión) temática en el equipo de Pensar marca la producción de documentos a lo largo de un año para dar el salto entre imaginar el Instituto y hacerlo real. Lo que dependía, por una parte, de la capacidad de los creadores para generar ideas oportunas que impactaran la vida académica de la Javeriana y, por otra, de la construcción de un modelo administrativo que le diera solidez a largo plazo a Pensar:

El Padre nos pidió que nos imagináramos cómo podría ser, funcionar y organizarse el Instituto. Para eso, durante un año escribimos más de 20 documentos dirigidos a la rectoría. Fue muy complejo, porque el diseño del mismo no estaba claro. Por ejemplo, el simple hecho de organizar los tiempos era complicadísimo: Oscar Guardiola y Diego López tenían tiempo completo en Derecho, yo medio tiempo en Filosofía, Carmelita Millán trabajaba en Colfuturo, Jaime Humberto Borja y Alberto Flórez, que nos ayudaron posteriormente, tenían tiempo completo en Historia y Luisa estaba en el IDEA (otro Instituto). Parte del proyecto consistió entonces en convencer a la rectoría, que si querían que existiera el Instituto, debían crearse unas condiciones para eso.^v

En este contexto los documentos, actas y reuniones que constituyen la memoria del Instituto reflejan unas ideas incipientes de lo que se llamaría estudios culturales, una serie de líneas sobre la ética de la investigación de Pensar, una apuesta por realizar proyectos oportunos para el país, una proyección de eventos para visibilizar los nuevos perfiles de la investigación y del grupo de trabajo y un interés por consolidar la parte administrativa que les permitiera dar el salto de *Think Tank* a Instituto de estudios sociales y culturales:

Lo que nosotros recibimos era un instituto de pensamiento estratégico, modelado como un tanque de pensamiento que a mí me parece tenebroso. La RAND corporation es un tanque de pensamiento que ha servido para proyectos de defensa en los Estados Unidos y el modelo de pensamiento estratégico no tiene nada que ver con nosotros. Definitivamente nuestro equipo no jugaba a un pensamiento estratégico y menos un tanque de pensamiento en ese orden. De alguna manera tuvimos también que contarle a muchas personas qué era un tanque de pensamiento y porque nosotros no íbamos a serlo. Entonces, digamos que las discusiones al principio se centraron en el tipo de organización y matriz teórica (que en términos de estudios culturales tenía muchas entradas).

Con el objetivo de trabajar coherentemente dentro de los estudios culturales, nos decidimos por una forma de organización de institutos de investigación de alto vuelo, que es la organización matricial. Como los estudios culturales son transdisciplinarios usted cuenta con personas con competencia específicas. En este caso cada persona responde por lo suyo. Es un proyecto transversal. ¿Qué pasa en este Instituto? Cada investigador tiene su línea de pensamiento, de trabajo, nadie está por encima del otro.

Eso fue lo que propusimos. Finalmente los institutos en la Universidad no admitían una planta. Así que nosotros comenzamos también a trabajar en esto.^{vi}

Los perfiles de los académicos que se propusieron para fortalecer la nueva figura de Pensar, son coherentes con las líneas que quería desarrollar el Instituto. Lo que evidencian las hojas de vida es el deseo de construir un equipo con experiencia en docencia, en áreas administrativas y en investigaciones sociales, que contribuyeran a transformar el proyecto de sociedad y de cultura del país.

De acuerdo a la misión con la que fue creado, el Instituto busca, por un lado producir un conocimiento socialmente relevante, que sea capaz de dar cuenta de los graves problemas por los que atraviesa Colombia. Por otro lado, en tanto que instituto, Pensar debe estar atento a las prácticas sociales y culturales en las cuales se halla inmerso y reflexionar sobre ellas para producir un conocimiento socialmente relevante. De este modo, el Instituto busca combinar la llamada “investigación pertinente”, con la producción de un saber que cumpla los requerimientos de rigurosidad teórica, propia de toda investigación académica y científica. Esta doble actividad conlleva la división fundacional del instituto en dos áreas que se enriquecen mutuamente, Pensar la Sociedad y Pensar la Cultura.^{vii}

Uno de los objetivos plasmados en estos documentos, y que acompañó los proyectos posteriores que se presentaron para crear la especialización, maestría y departamento de estudios culturales, fue convertir a Pensar en un espacio de articulación de las distintas unidades académicas y epistemes de la Universidad. Con lo cual, algunos de los integrantes debían ser docentes y estudiantes de la Javeriana.

(...) En primer lugar es importante que Pensar, en esta etapa, sea formalmente presentado ante los decanos y directores de institutos adscritos a la universidad, dentro del ánimo de señalar que

Pensar no es un círculo cerrado, sino una herramienta de trabajo para toda la comunidad académica Javeriana. En segundo lugar, es importante que Pensar ofrezca a la Universidad Javeriana propuestas que integren a las diversas disciplinas alrededor de temas estratégicos. Combinando las anteriores preocupaciones, ha surgido la idea de crear una cátedra de estudios culturales, en la forma de *endowe chair*, a la cual se invitaría semestralmente una personalidad

intelectual de talla internacional. Esta cátedra serviría curricularmente como materia electiva para los estudiantes de todas las facultades de la universidad.^{viii}

Otra de las intenciones fue establecer vínculos con instituciones que permitieran no sólo la adquisición de recursos para investigación, sino la consolidación de grupos de trabajo y de líneas de investigación acordes con las necesidades de la sociedad. Por lo que se requirieron personas con experiencia como docentes, en áreas administrativas asociadas a investigaciones culturales y sociales y que, además, en su trayectoria se hubiesen relacionado con proyectos sociales.

Finalmente, se buscaba construir un lugar de confluencia a nivel nacional e internacional que, no sólo gestionara recursos para la investigación, sino que fuera capaz de generar redes fuera de las comunidades académicas del país para proponer un conocimiento oportuno en los contextos contemporáneos de la globalización. Dicho interés se articulaba con los planes de la Javeriana, que estaba buscando desarrollar estrategias para internacionalizarse. Además, a futuro estaría en consonancia con los encuentros y congresos planteados por Pensar donde Latinoamérica se convertía en un eje de reflexión. Por tal motivo, las relaciones con el mundo académico internacional y nacional también jugaron un papel importante en la selección o justificación de los investigadores que acompañarían al Instituto.

Es así como resonaron nombres que fueron perdiéndose en el camino, pero que curiosamente han sido muy importantes en los análisis políticos y culturales del país como Fabio López de la Roche, quién además de iniciar con Jesús Martín Barbero el proyecto de estudios culturales en la Universidad Nacional, ha investigado históricamente el movimiento guerrillero colombiano, y Hollman Morris, director del programa Contravía, criticado con fuerza por el gobierno de Uribe, dados sus reportajes periodísticos sobre las consecuencias que la guerra tiene en las comunidades más vulnerables de Colombia.

Por su parte, los investigadores de Pensar que imaginan y cambian el Instituto tienen trayectorias intelectuales y laborales muy específicas, que los acercan a los estudios culturales y que además les permitieron incluir dentro de Instituto de estudios culturales diferentes problemas:

ZH: ¿Qué cercanía tenían ustedes con los estudios culturales?

SCG: Por ejemplo, Oscar [Guardiola] conoció los estudios culturales por su aproximación al marxismo británico, cuando realizó su tesis doctoral sobre Marx en Inglaterra y Diego [López] en Estados Unidos había desarrollado su investigación sobre nuevas teorías jurídicas.^{ix}

Oscar Guardiola, además, había participado en proyectos políticos concretos como el de la séptima papeleta y el movimiento estudiantil para la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, los cuales legitimaron, en conjunto con otros hechos, la creación de nuevos referentes para enunciar la nación, como es la declaración de Colombia como país pluriétnico y multicultural.

El movimiento de la séptima papeleta (1990), ocurrió después de la desmovilización del M-19 (1990) y de la muerte de Galán (1989), durante el período presidencial de Cesar Gaviria (1990 – 1994), quien defendió la apertura económica y propició la transformación de la constitución.

Los cambios constitucionales, la participación ciudadana intelectual y académica dentro del proceso de la constituyente, así como la defensa del mercado como apertura para la modernización e “internacionalización” del país, fueron algunos de los giros notorios de esa etapa.

En conexión con estos hechos, se creó Colfuturo, fundación en la que trabajó como Directora Académica Carmen Millán, abogada y crítica literaria de Penn State University. La historia oficial de Colfuturo como institución, expresa así el momento de su génesis:

La coyuntura política y económica del país a principios de los años noventa, marcada por la apertura y la internacionalización impulsada por el gobierno Gaviria, fue el marco de una serie de cambios como políticas de integración de mercados y de intercambios tecnológicos y de conocimientos. La educación no escapaba a este proceso de internacionalización.^x

El trabajo que realizaba Carmen Millán en esa fundación le dio la experiencia y conocimiento administrativo para contribuir al proceso de sostenibilidad del Instituto

Pensar y a un acercamiento a los estudios culturales desde el campo de la literatura, el género y el derecho:

Yo soy abogada Javeriana. Trabajé en derecho administrativo. Fui asesora técnica del presidente Barco con ocasión de las demandas que fueron interpuestas por las personas afectadas por la explosión del nevado del Ruiz. Viajé a los Estados Unidos a hacer mi maestría y doctorado en literatura en la Universidad Penn State. Mi tesis de maestría es sobre la prohibición que hay en las 7 partidas para que las mujeres podamos ejercer la abogacía. A mí la partida me llamó la atención porque tenía que ver con mi trabajo y porque repetía el mecanismo de la culpa de Eva. La tesis de doctorado es sobre un manuscrito del escritorio cosmográfico. En ese proceso empiezo a trabajar con las ideas de Michel de Certeau, Bauman y Levinas. Básicamente yo no estaba pegada a los estudios culturales de Birmingham, sino más bien a una formación interdisciplinar; y mi mirada era una confluencia entre Levinas, Bauman y Michel de Certeau. Al regresar a Colombia, me vincularon como directora académica de Colfuturo y estando en Colfuturo me llamaron de la Javeriana y me dijeron que me ofrecían la posibilidad de trabajar en un proyecto que había quedado abandonado en la universidad, Pensar. Eso coincide con el retorno de otras personas a la universidad.^{xi}

Santiago Castro Gómez, por su parte, explica que su llegada a “los estudios culturales fue por accidente, como siempre ocurre al llegar a los estudios culturales”.^{xii} Siendo estudiante de filosofía en Alemania (Antigua RFA) conoció, a través de su directora de tesis, varias publicaciones y encuentros sobre Latinoamérica que venían desarrollándose desde que la antigua República Democrática Alemana (RDA) existía. Entre estos estaba *Posmodernidad en la Periferia, enfoques latinos de la nueva teoría cultural* (1994), en el que escribieron Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsivais, Renato Ortiz, Norbert Lechner, Nelly Richard, Hugo Achúgar y Beatriz Sarlo y *Lateinamerika denken kultur theoretische grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne* (1994), entre otros. Esto le permitió a Santiago Castro Gómez acercarse a esa “nueva” teoría cultural, influenciada por el giro lingüístico y el posestructuralismo, que era desconocida para él. Según Castro – Gómez sólo conocía la “vieja” teoría cultural, “empeñada en desentrañar los secretos de la identidad latinoamericana (Castro Gómez, 2009: 379):

ZH: ¿De qué trataba esa “nueva teoría cultural” en América Latina de la que habla?

SCG: Digamos que el contexto político del debate era la transición a la democracia en los países del cono sur. Estamos hablando de finales de los ochenta y principios de los noventa, período en el que el tema central era el fin de las dictaduras en países como Chile y Argentina. Gran parte de los estudios culturales latinoamericanos provienen de ahí. La obra de autores como Norbert Lechner, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Fernando Calderón, Nelly Richard y Martín Hopenhayn, no puede entenderse por fuera de ese contexto de tránsito a la democracia. Se habían dado cuenta que no eran suficientes las teorías de la dependencia o las filosofías y teologías de la liberación para entender ese momento histórico que vivían y por eso acuden a otros referentes teóricos. Podría decirse, siendo muy esquemático, que el populismo latinoamericanista de los setentas entra en crisis y en su lugar aparece un pensamiento crítico de la diferencia, en apoyo a una opción política por la democracia. (Castro Gómez, 2009: 380).

Ese contexto será su puerta de entrada a un conjunto de trabajos y enlaces sobre una nueva perspectiva latinoamericana liderada por intelectuales como José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, Norbert Lechner, Renato Ortiz, Nelly Richard y Beatriz Sarlo, entre otros.

Castro Gómez y Von der Walde lanzan la revista *Dissens* (1995), con el objetivo de hacer circular y posicionar en “los márgenes de la academia alemana” esas discusiones (Castro Gómez, 2009). En ésta revista escriben jóvenes alemanes y latinoamericanos interesados en los estudios culturales y la nueva teoría cultural como son Andrea Pagni^{xiii}, Gustavo Leyva, José Luís Gómez Martínez y H.C.F. Mansilla, entre otros.

La revista, que circuló por tres años consecutivos desaparece por razones económicas, pero quedan sembradas en Castro Gómez una serie de inquietudes reflejadas en el libro *La crítica de la razón Latinoamericana* (1996), donde sienta su posición con respecto a la que considera la vieja y nueva teoría cultural e ingresa así, tal y como lo dice, en algunas discusiones de los estudios culturales:

SCG: La tesis central del libro es que el significante “Latinoamérica” no debe ser visto como haciendo referencia o denotando una “cosa en sí” (un territorio, una historia, una identidad cultural, una especie de superficie lisa donde “ocurren” cosas) sino como un *discurso*. Es decir que la tarea de una “crítica cultural” es a la vez arqueológica y genealógica. Examina críticamente el modo en que este significante *opera* al interior de ciertos regímenes de saber/poder. La pregunta para mí no era “qué es” Latinoamérica sino “cómo funcionan” los discursos latinoamericanistas. Y la respuesta que doy es básicamente la siguiente: estos

discursos operan de forma similar a lo ya señalado por Edward Said en su libro *Orientalismo*. Son significantes que asignan a las personas ciertas identidades culturales, les marcan un destino histórico y un origen, les señalan diferencias esenciales frente a un “otro” (Europa), etc. “Latinoamérica” es, en últimas, un significante despótico y, como tal, funciona de maravillas al interior de proyectos políticos autoritarios y populistas. Mi conclusión es que, al igual que el *Orientalismo* del que habla Said, el *Latinoamericanismo* no es otra cosa que un “discurso colonial” (Castro Gómez, 2009: 381).

Ese equipo que reestructura al Instituto Pensar esboza las transformaciones teóricas y los conceptos centrales que le darán las líneas subsiguientes a las investigaciones de Pensar. Es así como proponen plantear la globalización, las nociones de nación, identidad, así como desarrollo y conocimiento como estrategias de intervención^{xiv}. De la imagen de un instituto para el desarrollo se pasa entonces a la de un instituto de investigación y análisis pertinente.

[...] Desde este momento, [...], nuestra preocupación se ha dirigido a enfatizar la necesidad de producir una herramienta analítica y un discurso homogéneo, propio y diferenciable, que le otorgue carácter y fundamento válido a los análisis coyunturales del Instituto.

[...] Es en este punto en el que el grupo asume el reto de pensar los planteamientos a largo plazo (presentes y prospectivos) referentes a la estructura de la sociedad colombiana y a la organización de las relaciones de poder al interior de ésta. Nuestra intención es pues no solamente la de poder contribuir con producciones teóricas que posean un alto grado de consistencia, sino también estudiar las maneras de obtener un alto grado de consenso causal alrededor de las mismas.^{xv}

Ahora bien, no quisiéramos olvidar el uso práctico, estratégico, de la razón no es exclusivo ni excluyente respecto a los usos moral y ético. Esto, es, entendemos la acción política (dentro de la cual incluimos la producción de análisis y teorías) es primeramente un medio para un fin político (realizar el proyecto deseable de sociedad) y solamente de manera secundaria un fin en sí mismo, pero ello no implica que el proceso político sea uno en el cual los individuos persiguen sus intereses egoístas. Nuestra labor de producción cultural e intervención política consiste pues en asumir el reto de realizar la sociedad deseable como proceso estratégico, aterrizado, iluminado por los usos ético y moral de la razón (i.e. por criterios de inclusividad, justicia y equidad).^{xvi}

En un apartado de esos documentos se explica los escenarios posibles a los cuáles puede enfrentarse el Instituto, aparece claramente desarrollada esa idea:

Escenario

a. Mejor

Que el equipo de investigadores se consolide, reciba el apoyo irrestricto de la comunidad académica en lo referente a la infraestructura física y consolide una posición firme en la opinión pública como productor de análisis serios y

novedosos de la vida comunitaria nacional e internacional, y como promotor de espacios de reflexión y concertación.^{xvii}

En este contexto, y tal y cómo lo sugiere el nombre de Pensar, se abrió un espacio para los estudios sociales y culturales: los primeros definidos como la construcción de un proyecto de país y los segundos como construcción de un proyecto de cultura. En el último los ejes de análisis propuestos fueron las investigaciones sobre genealogías de la colombianidad y las geopolíticas del conocimiento:

Agenciamiento de proyectos

Como ya se ha observado, los proyectos se organizan en forma matricial.

Los que se enumeran a continuación no constituyen iniciativas aisladas, sino corresponden a una metodología organizada y complementaria (construcción de proyectos de país, construcción de un proyecto de cultura, por ejemplo). En este sentido se entiende que los responsables de proyectos lo son también de los bloques de proyectos que corresponden a estas iniciativas complementarias. Así por ejemplo el P. Gabriel Izquierdo y Oscar Guardiola agencian la iniciativa complementaria que corresponde a la construcción de un proyecto de país, y Santiago Castro y Carmen Millán agencian la que corresponde a la construcción de un proyecto de cultura [...].

Cada uno de estos proyectos tendrá su propia agenda de eventos y su grupo de investigadores asociados [...].^{xviii}

Sin embargo, y pese a la formulación y separación del Instituto como Instituto de estudios culturales y sociales, algunos de sus integrantes sostendrán posteriormente, tal y cómo lo ha planteado Carmen Millán, que dicha distinción no es necesaria porque los estudios culturales buscan tender puentes:

ZH: ¿Qué diferencias hay entre estudios culturales y estudios sociales en Pensar?

GH: Para mí ninguna. Estudios sociales son estudios culturales y estudios culturales son estudios sociales. Esas dos cosas juntas son filosofía. Lo fundamental es la interdisciplinariedad, porque sólo a partir de allí puedes invitar a investigadores de la ciencia, la sociedad, la tecnología, entre otras, para construir en conjunto.^{xix}

El grupo de estudios culturales que se organizó desde el principio en Pensar incluye dos líneas de acción: por un lado, la de las genealogías de la colombianidad y por el otro, la de las geopolíticas del conocimiento, que funcionan como estructuras independientes de investigación y producción de conocimiento. La primera, enmarca la investigación principalmente en el siglo XIX y principios del XX. Específicamente se preocupa por la construcción cultural de la nación, teniendo como énfasis las políticas culturales de este

período, la literatura, las instituciones culturales, los discursos de la modernidad y los procesos de modelación de la subjetividad.^{xx}

La segunda, geopolíticas del conocimiento o genealogías de conocimiento, enfoca su acción en las ciencias sociales y las humanidades (principalmente), y la relación que éstas tienen con el proyecto colonial y neocolonial, que ampara la construcción de la modernidad en las periferias latinoamericanas y africanas. En este proceso se evalúa principalmente el siglo XX y la relación entre las disciplinas, la universidad y las instituciones donde transita el pensamiento disciplinar.

Esos ejes darán como resultado un encuentro titulado La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina y una publicación: Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial, que en la práctica serán los primeros fundamentos del proyecto de estudios culturales de la Javeriana.

La responsabilidad en esta primera fase recae sobre Santiago Castro Gómez y Carmen Millán en la liderazgo del proyecto de cultura del Instituto Pensar. Por su parte Castro Gómez tiene una injerencia fuerte, tanto en la publicación como en el encuentro. Al mismo tiempo, dirige el seminario de estudios culturales, compila las distintas perspectivas para construir el proyecto de especialización en estudios culturales, propone la discusión dentro de la Facultad de Ciencias Sociales para la aprobación de la especialización y plantea una parte importante de la propuesta de maestría.

1.2. “La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina” y “Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial”. Instituto Pensar 1999: Articulando investigaciones, investigadores y disciplinas.

En 1999, el Instituto que hasta el momento estaba estructurado sólo en el papel adquiere, a través de la gestión que realiza Carmen Millán, con la autorización del rector de la Universidad, el Padre Gerardo Remolina, una antigua casa que fue sede por muchos años de la Facultad de Filosofía, la cual se encontraba casi en ruinas:

Esta etapa de Pensar fue muy complicada. La persona que había creado el Instituto sentía que tenía derecho al nombre, por lo que la Universidad fue demandada y tuvo que conciliar. La casa que nos ofrecieron tenía sólo dos oficinas; el resto eran ruinas. Se trataba de una casa que es Patrimonio Arquitectónico, con lo cual la restauración costaba un montón de dinero. Después de varias gestiones, se consiguió el presupuesto para remodelarla, pero no para amoblarla; lo que era indispensable para trabajar en ella. En ese momento la Universidad resolvió liquidar el Hospital Neurológico y nosotros nos fuimos, piso por piso de ese edificio, mirando qué muebles nos servían. Nos trajimos hasta las alfombras del segundo piso y así armamos la casa.^{xxi}

A parte de lograr restaurar y amoblar la nueva sede del Instituto de Estudios Culturales y Sociales Pensar, se realizó la contratación de tiempo completo de Carmen Millán y de medio tiempo de Santiago Castro Gómez, quien trabajaba el otro medio tiempo en filosofía. Las directivas de la Universidad, en cabeza del Padre Gerardo Remolina, le confieren entonces a Pensar el compromiso de crear una red de investigadores a nivel nacional e internacional.

En el documento de 1999 titulado *La responsabilidad social de la Universidad frente a la problemática del país*, Remolina presenta a la comunidad académica su plan de gobierno como rector, en el cual incluye un apartado explícito sobre la función del Instituto Pensar: “Este Instituto, que como realización ha tenido una vida breve y un tanto accidentada, responde a una idea extraordinariamente fecunda: ser un lugar de convocatoria de investigadores y pensadores de los problemas sociales del país con miras a proyectar el futuro de éste” (Remolina, 1999: 17).

En su segunda fase, el Instituto Pensar se apoya de un equipo de intelectuales de distintas disciplinas de las ciencias sociales y de la Facultad de Ciencias Sociales como Jaime Humberto Borja (historiador), Oscar Saldarriaga (historiador), Alberto Flórez (historiador) y Luisa Piedrahíta (estudios ambientales) que aportan a la labor de investigación y definición de los estudios culturales en el Instituto. Los miembros de este equipo habían realizado sus maestrías y doctorados en diferentes partes de Europa y América Latina, bajo el clima de los debates posestructuralistas franceses de la década de los 90.

Es así como la red de intelectuales, la articulación de la Universidad y la noción de convergencia disciplinar, objetivos de Pensar, en tanto objetivos de Pensar, empezaron a convertirse en hechos y dieron, como ya lo hemos visto, varios de los primeros significados a los estudios culturales en la Universidad Javeriana:

Es posible plantear que las nuevas tendencias teóricas, como el redisciplinamiento de las ciencias sociales, los estudios culturales y otras con ese mismo corte “posmoderno”, podrían servir como un punto de convergencia para el ejercicio de las ciencias sociales hoy en la Javeriana. De hecho, ya en algunos nodos, como en el Instituto Pensar, se ha empezado a trabajar en ese sentido.^{xxii}

Como resultado de las primeras discusiones -y en el marco de las dos líneas de acción: genealogías de la colombianidad y geopolíticas del conocimiento-, se propone la publicación del libro titulado *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* (1999) y la realización del evento *La reestructuración de las ciencias sociales en los países andinos*, organizado por Santiago Castro Gómez, Oscar Guardiola y Carmen Millán, en colaboración con estudiantes de la Facultad de Filosofía. Este último evento dio como resultado la publicación del libro *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (2000).

El libro *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* fue lanzado como un acto simbólico que consistió en la presentación en sociedad del nuevo Instituto y de su proyecto intelectual:

Es cierto. Empezamos a imaginar un gran evento que sirviera como presentación en sociedad del Instituto frente a la comunidad académica colombiana y, al mismo tiempo, como posicionamiento de los estudios culturales y poscoloniales al interior de la Universidad. Por eso combinamos la organización del evento con la publicación de un libro que recogiera los debates más actuales en torno a la teoría poscolonial en América Latina. (Castro Gómez, 2009: 383).

El evento y la publicación contaron con la participación de varios intelectuales internacionales y nacionales y buscaron impactar, a través de la apertura de la convocatoria, tanto a un público externo a la Universidad Javeriana como a los académicos y estudiantes que hacían parte de ésta:

SCG: Nuestra idea no era constituir un grupo cerrado al interior de la Javeriana, sino tender puentes hacia la comunidad académica en Colombia, especialmente hacia aquellas personas que estaban cerca de los estudios culturales. De igual modo, quisimos convocar un núcleo de pensadores latinoamericanos a los que nos pudiéramos vincular en red, cosa que efectivamente ocurrió, pues ahí empezó a estructurarse la red modernidad/colonialidad, que continúa hasta hoy (Castro Gómez , 2009: 383).

Los asistentes al evento y los lectores de la publicación del libro, como afirma Castro Gómez, pertenecían a un público, que estaba formándose en estos temas en Colombia. Encuentros similares se habían realizado en América Latina y en el país. De hecho, aunque éste fue una iniciativa de Pensar, puede asociarse, por las temáticas, los invitados y los asistentes, a una serie de congresos y simposios organizados durante aquellos años por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional (CES),^{xxiii} el Ministerio de Cultura y el Convenio Andrés Bello.^{xxiv}

En estos encuentros participaron figuras importantes de los estudios culturales latinoamericanos. Javier Machicado, coordinador del evento “*Economía y Cultura: La Tercera Cara de la Moneda*” (1999), realizado por el Ministerio de Cultura y el Convenio Andrés Bello, nos contó que éste fue resultado de la gestión de Ramiro Osorio (Ministro de Cultura entre 1997 - 1998) y Miguel Durán (Viceministro de Cultura entre 1997 - 1998), quienes estaban interesados en conocer las experiencias de las incubadoras culturales y el peso económico de las industrias culturales en España. En éste se invitaron economistas y personas que compartieran la visión anglosajona, es decir, que analizaban el impacto de los medios de comunicación en la construcción de las identidades, así como una visión de izquierda, que estuvo a cargo de Ignacio Ramonet, Guillermo Sunkel, Martín Hopenhayn y Carlos Monsiváis.^{xxv}

En este contexto, el evento “La reestructuración de las ciencias sociales en los países andinos”, “fue el cuarto en el país. Pero todos los anteriores fueron importantes porque sirvieron para posicionar el tema de los estudios culturales y despertar interés en un público, que fue el que finalmente vino a nuestro encuentro”.^{xxvi}

Aunque el grupo de trabajo, algunos de los invitados mencionados y referencias en los artículos y conferencias están en relacionados con los estudios culturales, el evento no se presenta como producto de los estudios culturales en Colombia y América Latina. Es

decir, a diferencia de lo que ocurriría años después, en este encuentro el eje de discusión es la apertura de las ciencias sociales:

ZH: ¿Entonces el evento no lo presentan con el nombre de estudios culturales?

SCG: No, nosotros entendíamos (y yo todavía lo entiendo así) que “estudios culturales” no era una nueva disciplina o campo ya constituido de *temas*, sino un conjunto amplio y transdisciplinario de *problemas* (más que de temas) y que podía incluir varias cosas, incluso varios estilos de pensamiento. Estudios culturales como “significante vacío”. El evento lo presentamos como un congreso que reflexionara sobre la “reestructuración” de las ciencias sociales en América Latina y allí estábamos pensando, desde luego en el documento de la Comisión Gulbenkian y en el papel que en este documento se da a los estudios culturales, los estudios poscoloniales y los estudios de género como “puentes” entre diversas disciplinas de las ciencias sociales (Castro Gómez, 2009: 384).

El congreso fue un espacio de articulación, que tuvo como objetivo compartir un marco conceptual sobre ciertos temas e identificar autores e intelectuales, a nivel local y regional, cercanos en la forma de constituir sus identidades académicas, para dar a las propuestas teóricas exploradas un carácter menos marginal. Esto permitió que el Instituto Pensar le diera resonancia a las ideas de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, con las cuales venía construyendo su centro de investigación. El documento de la comisión Gulbekinana fue importante porque significó, dentro del congreso, la posibilidad de construir análisis culturales y sociales de las disciplinas, como estrategias para deconstruir las redes de poder de la modernidad y de la época contemporánea.

En este sentido los estudios culturales fueron un espacio articulador en el cuál tuvieron cabida pensamientos disciplinares que analizaron sus prácticas y sus investigaciones transdisciplinariamente. Es decir, se trataba de espacios en los que se privilegiaban las discusiones acerca de la forma como el pensamiento intelectual y universitario contribuye a construir social, subjetiva, cultural, económica y políticamente la sociedad. No sólo desde su lado amable sino también contribuyendo a los modelos de exclusión y discriminación existentes en la actualidad.

Los análisis culturales e históricos del encuentro permitieron enfatizar en esferas de las sociedades excluidas, hasta cierto punto de las interpretaciones dominantes en las teorías de la cultura, como han sido las emociones, la política, la sexualidad y la

modernidad, etc. (Pedraza, 2000; Zuleta, 2000; Millán, 2000; Silverblatt, 2000 y Coronel, 2000). Por ejemplo, hubo una antropóloga hablando de las emociones y el cuerpo en la modernidad (Pedraza, 2000), lo que parecía ser gobierno de la psicología. También participó un historiador analizando los procesos pedagógicos de Colombia a principios de siglo XX (Saldarriaga, 2000), lo que en teoría era materia de pedagogos y maestros; y un filósofo discutiendo temas de comunicación y la globalización (Martín Barbero, 2000) que en el mejor de los casos le ha correspondido a los economistas y comunicadores sociales.

También se reflexionó sobre las categorías de alta cultura y cultura “primitiva”, ejes de los análisis culturales. Se explicó como estas investigaciones contribuyeron a fortalecer la experiencia neocolonialista en espacios como las artes plásticas, la literatura, el teatro, etc. Y que actuaron en contra de otras formas de manifestaciones escritas, orales y plásticas. Lo que puso de manifiesto que las redes de significado, con legitimidad y poder, determinan lo pertinente o lo inoportuno en un contexto temporal y espacial preciso, que no se circunscribe únicamente al conocimiento experto pero, que indudablemente el conocimiento académico y experto es el que lo legitima (González de Mojica, 2000 y Ochoa, 2000).

La identidad – étnica, racial y de género asumida por el sistema – mundo ha permitido posesionar discursos e imaginarios, a nivel local y global, que determinan políticas de inclusión, exclusión, de fortaleza y debilidades, formados por modelos colonialistas e inquisidores relativos a los tiempos y espacios de los subsistemas del sistema mundo (Figuerola, 2000; Schiwy, 2000 y Borja, 2000).

En la actualidad esos modelos inquisidores tienen mecanismos distintos a los de la colonia para ejercer control y crear subjetividades como son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información. La diferencia entre el siglo XIX y los siglos XX y XXI radica en que la producción de conocimiento y “cultura” ha desplazado al trabajo manual. Esto significa que la pregunta por la distribución y consumo de bienes simbólicos (culturales) constituye un eje crucial en el análisis de la sociedad contemporánea. (Castro Gómez y Guardiola, 2000: XXIII).

En este contexto, se entiende que la plataforma de expansión europea es seguida de otros imperios como el de Estados Unidos, el cual se convirtió desde mediados del siglo XX en el nuevo centro simbólico y de poder; lo que hace pensar, no sólo en un modelo eurocéntrico de saber, sino en proyectos inquisidores diversos relativos a los lugares de expansión imperial (Silverblantt, 2000: 223).

El encuentro, además, de tratar los temas analizados anteriormente, también se abre a otras perspectivas posibles a partir de los estudios culturales. En primer lugar, aparecen los problemas asociados a las investigaciones en el campo de las comunicaciones, consumo de imágenes, signos y símbolos en un contexto global (Martín Barbero, 2000). Igualmente, son incorporados los estudios subalternos y la teoría poscolonial (Guardiola, 2000). Por último, Zulma Palermo dedica un espacio a la relación entre los cultural studies, estudios culturales y crítica cultural, estableciendo genealogías diferentes: la del mundo anglosajón (cultural studies), la de Estados Unidos y la latinoamericana (crítica cultural). El mundo anglosajón establece un giro en el concepto de cultura, lo cultural es una forma de interpelación, producción, circulación y apropiación de sentido. De Inglaterra, la autora pasa a los Estados Unidos, donde los cultural studies dejan de ser marginales para imponerse en las ciencias sociales e instituciones académicas norteamericanas:

[...]. Este posicionamiento es el que abre la posibilidad a los críticos del tercer mundo radicados en los Estados Unidos de introducir la problemática de la descolonización, la subalternidad, el antirracismo, el feminismo, surgidos de la necesidad de cuestionar las relaciones de poder institucional y educativo dentro de la sociedad norteamericana. [...]. Es allí que se generan los estudios culturales sobre América Latina y desde donde se realiza un movimiento de diseminación a través de los órganos de publicaciones académicas y de la movilización trashumante de investigadores de los dos extremos del continente. (Palermo, 2000: 188).

En América Latina encontramos los estudios culturales y la crítica cultural como dos proyectos que se desarrollan en tiempos distintos, pero que convergen en la actualidad.

Así como el seminario internacional “La reestructuración de las ciencias en los países andinos” convoca a una serie de intelectuales^{xxvii} latinoamericanos, los artículos recopilados en el libro *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica poscolonial* fueron escritos por los investigadores Madan Sarup, Edgardo Lander, Walter Mignolo, Fredric

Jameson, Aníbal Quijano, Aijaz Ahmad, Stuart Hall, Enrique Dussel e Immanuel Wallerstein, cercanos a los estudios culturales, a los estudios poscoloniales y a teorías sociológicas y culturales sobre el capitalismo y el pensamiento económico.

La publicación al igual que el evento empieza a establecer el lugar de enunciación del Instituto Pensar, marcando sus primeros productos del pensamiento intelectual alrededor de los estudios culturales y sociales. Incluso en estos se reflejaron las preocupaciones y discusiones iniciales que tuvieron los miembros del equipo.^{xxviii}

El libro, que se lanza en el encuentro *La reestructuración de las ciencias en los países andinos*, amplía el círculo de intelectuales que pueden nutrir la red. En este caso la participación de colombianos a diferencia del encuentro, es nula, excepto por la introducción y las traducciones. Con lo cual se privilegia la palabra de teóricos latinoamericanos y de otros continentes; poniendo a circular discusiones y autores concretos que podrían contribuir a diseñar el signo de los estudios culturales.

Los autores que participan en el libro y que hablan sobre o desde lo poscolonial, nacieron en países y continentes colonizados como África y América. Lo cual, crea, al menos dentro de la estructura de la publicación, un “diálogo” entre quienes trabajan y están nacionalizados en los “centros de poder” (Estados Unidos y Europa) y quienes viven y desarrollan su práctica académica en los países “periféricos”. Además, hay investigadores norteamericanos que discuten los diferentes colonialismos incluyendo las nuevas estrategias de dominación y conformación de las subjetividades contemporáneas en el capitalismo del siglo XXI.

El hilo conductor, tal y como lo sugiere el título del libro, es la teoría y práctica de la crítica poscolonial. En la última década del siglo XX la mayor parte de la producción intelectual del país no contemplaba las discusiones poscoloniales. Lo que significa que la entrada que hace el Instituto Pensar al tema, y la fuerza con que lo desarrolla, confluyen en una experiencia particular, que podría considerarse de las primeras en Colombia.

La selección de los autores, los temas y los contextos en que se inscriben los artículos, hacen parte de una posición rigurosa; empeñada en abrir interrogantes sobre el sistema mundo y la teoría poscolonial. Es decir, se aborta la reconstrucción de una historia nacional para producir una genealogía del sistema mundo, que explique especialmente, el “nacimiento” de la razón económica cómo paradigma fundamental para comprender y construir un pensamiento crítico del mundo actual.

Dussel explica que antes de consolidarse el poder central de Europa sobre el mundo existían varios subsistemas (Dussel, 1999). Él se detiene especialmente en el sistema interregional de 4.500 años de antigüedad, conformado por Portugal, España, Inglaterra, Italia, Alemana, Holanda y Francia, el imperio otomano – musulman, la China y la India. 1492 es la fecha de una serie de transformaciones dentro del sistema interregional: Europa que nunca había sido centro, comienza a hegemonizar las relaciones políticas, económicas, tecnológicas y culturales al lograr, a través de España conquistar lo que pensó era el centro del sistema inter regional, la India, y que en 1503 cuando Amerigo Vespucci le da su nombre, resultó ser América (Dussel, 1999).

“La acumulación en el centro es, por primera vez, acumulación a escala mundial” (Dussel, 1999: 154). El centro del sistema inter – regional se desplaza hacia España y el Atlántico y lentamente se van abriendo otras rutas de contacto con el nuevo mundo, que permiten observar cómo se va configurando el mercantilismo capitalista, la burguesía, los mercaderes, la fisonomía de las ciudades contemporáneas y la periferia.

A partir de esto, Dussel establece dos modernidades, una ligada al antiguo sistema inter – regional con características e imposiciones concretas como el idioma, la religión, la ocupación militar, la organización político burocrática, la expropiación económica, etc., (Dussel, 1999: 156). Y la otra, resultado y consecuencia de la adición de los extensos territorios colonizados es la de una administración eficientemente. La segunda modernidad se ubica en la Europa anglo – germánica y es definida como aquella que simplifica a partir de la abstracción de una administración técnica, eficiente y factual todo un complejo sistema de reflexión sobre las diferencias culturales, antropológicas, religiosas, etc.

El proyecto capitalista se fundó en este proceso. Los cambios en la administración, en las formas de producción de la riqueza y en el incremento de las actividades productivas y comerciales en las ciudades, lograron desplazar después de severas batallas el poder del señor feudal basado en la tierra; al mismo tiempo que le daban legitimidad al monarca, sostenido sobre una estructura y organización estatal que se basaba en una economía tributaria, centralizada en la idea de administración eficiente.

Como derivación de estos procesos empiezan a surgir los proyectos nacionalistas de las antiguas colonias. Sin embargo, la marca imperialista, colonialista, moderna y capitalista que hace parte del proceso de expansión territorial de Europa hacia los otros continentes ya está en el corazón de las colonias. Tal y como lo exponen Madan Sarup (1999), Aijaz Ahmad (1999), Immanuel Wallerstein (1999) y Enrique Dussel (1999), las luchas por la independencia fueron formas de resistencia y revolución, que rompieron hasta cierto punto el cordón umbilical con Europa. Sin embargo, aunque hubo quienes se “revelaron” contra el poder colonial, apropiaron el modelo cultural y económico moderno, como aconteció en los Estados Unidos.

Estados Unidos, gana en 1945 la batalla por el centro del mundo, no sólo en los campos que ya hemos hablado, sino además se vuelve el estandarte de la “libertad” y del consumo. La “cultura” se comienza a volver una mercancía. Por esta razón, como se ha anunciado anteriormente, los estudios culturales proponen explicar la genealogía, condiciones de posibilidad y localización, del consumo y la producción de “objetos” - símbolos culturales, con el fin relativizar el universalismo que la acompaña.

El “avance” cultural norteamericano es el signo del siglo. La producción cinematográfica, televisiva y la plataforma de navegación de Internet a nivel mundial, le han permitido sostener el lugar central en el manejo de las relaciones políticas y económicas (Jameson, 1999).

Es aquí donde se habla de la última fase de expansión del capitalismo. Las naciones fueron un vehículo para llevar el modelo capitalista – moderno a poblaciones que no tenían relaciones económicas, ni culturales, ni sociales, basadas en la ideología europea.

El libro cierra con el artículo de Inmanuel Wallerstein, (1999); que plantea problemas concretos sobre el capitalismo en su última fase. El primero, el autor se refiere al capitalismo como economía no equitativa. No sólo hay una distancia entre las naciones más ricas del mundo y las más pobres, sino que cada vez aumenta más la brecha entre acumulaciones de capital dentro de las mismas naciones.

La única forma para poder “evadir” la “verdad” de este principio básico es montar una serie de ideologías como la modernidad, el desarrollo y el progreso, que “culpen” a las naciones por su atraso, y sus niveles adquisitivos mínimos, y las reten para llegar al nivel de los países “desarrollados”. Igual sucede con los sujetos.

Sin embargo, tal ilusión siempre es imposible y, en el caso improbable de realizarse, lo único que lograría sería el fortalecimiento del sistema moderno y poscolonial, mientras cambia de lugar la acumulación de capital más no las diferencias entre altos y bajos niveles de acumulación, ni el peso de la ideología moderna y pos colonialista.

La acumulación es posible, entre otras cosas, sobre la base de un menor salario por más trabajo. El descontento en estos niveles es muy notorio. La población, tienen cada vez menos la posibilidad del descanso porque tienen que producir. El trabajo más que ser un espacio creativo es una rutina insatisfactoria, etc. Wallerstein, explica que ante esta realidad siempre la respuesta es que el futuro será más próspero y equitativo. “Aquí de nuevo, tenemos un desacuerdo fragante entre la ideología oficial y la realidad empírica” (Wallerstein, 1999: 181).

En este contexto, el proyecto de los estudios culturales, tal y cómo se presentó en el Instituto Pensar, adquiriría una dimensión específica: hacer visible el capitalismo como sistema mundo y proponer una perspectiva crítica y oportuna para la época contemporánea (Castro Gómez, Guardiola Rivera y Millán de Benavides, 1999). El proyecto de estudios culturales no debía ser enmarcado en una izquierda “progresista”, ni en lo que la derecha sustenta en contra de la crítica al capitalismo para mantener la legitimidad de sus prácticas sociales y culturales. Los estudios culturales deberían plantear, primero, un giro frente al concepto de lucha de clases como motor de la historia; segundo, articulaciones entre la ideología, los procesos culturales, sociales, y el

capitalismo; tercero, evidencias respecto de la sujeción que el sistema impone en los individuos y cuarto, exposiciones de una crisis que no tiene respuestas sólidas y reflexivas por parte de los intelectuales contemporáneos (Castro Gómez, Guardiola Rivera y Millán de Benavides, 1999).

1.3. Mil razones en estudios culturales: Pensar 2000–2001.

1.3.1. Ocho razones

Alternando a la publicación del libro y de la realización del congreso, sobre la reestructuración de las ciencias sociales, en el año 1999, el Instituto Pensar empezó a concretar los proyectos que en 1998 había anunciado. Nos estamos refiriendo específicamente al semillero de jóvenes investigadores, en el cual participaron, como asistentes de investigación y del encuentro, estudiantes de la universidad. Además realizaron en ese contexto dos investigaciones dentro del grupo de genealogías de la colombianidad.

En el mismo año, la Universidad Javeriana hace las primeras jornadas internacionales de estudios culturales (2000), que llevaron por título “la construcción social de cultura” y en el que participaron Mabel Moraña (Universidad de Pittsburg), Jesús Martín Barbero (Convenio Andres Bello), Livio Sansone (Universidad Candido Mendes, Brasil), Linda Martin Alcoff (University of Syracuse), Oscar Guardiola (Instituto Pensar), Jaime Humberto Borja (Universidad Javeriana), Eduardo Mendieta (University of San Francisco), Carmen Millán (Instituto Pensar), Madeleine Alingue (Universidad Externado de Colombia) y Santiago Castro Gómez (Instituto Pensar).^{xxix}

En esa oportunidad la reflexión gira en torno a la subjetividad, el género, la raza y el conocimiento. Todas tratadas como construcciones históricas que antes “de ser fenómenos inscritos en la “naturaleza humana”, son enunciados culturales a través de las cuales se expresa la lucha por la hegemonía social, económica y política”.^{xxx}

Además se firma el convenio entre el Instituto Pensar y la Universidad de Duke, en el que se buscó el intercambio de iniciativas académicas y de información sobre los

programas, para la colaboración intelectual, la publicación de libros y la realización de conferencias.

Alternando a estos procesos el Instituto Pensar realiza varias actividades. En noviembre del año 2000, participa en una segunda reunión en la Universidad de Duke. En junio de 2001 en Quito, con los tópicos saber y descolonización intelectual. Ambas habían sido programadas en 1999 y estaban acompañadas de una serie de intercambios de profesores, así como de publicaciones en torno a los temas de poscolonialidad, saber y conocimiento.

En septiembre 2000, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, con apoyo de Jaime Borja y Alberto Flórez organizan el “Foro Estudiantil de Estudios Culturales”, en el que participan activamente docentes y estudiantes de la Facultad con la presentación de varias ponencias. El seminario permite, mostrar a las directivas, el interés que estaban generando estos temas entre los alumnos de la universidad.^{xxxix}

Entre el año 2000 y 2001 se planean nuevos proyectos en nombre de los estudios culturales y sociales, que señalan el deseo de los gestores de incrementar las actividades del Instituto Pensar. Es así como se propone el inicio de la cátedra Michel de Certeau (2003), invitando a Carlos Rincón, profesor de estudios latinoamericanos de la Universidad libre de Berlín; y de la que saldrá publicado el libro “Cuadernos Pensar en Público: La irrupción de lo impensado. Cátedra de estudios Michel de Certeau” (2006), en el que trabaja Francisco Ortega de la Universidad Nacional.

Además se diseñan también los foros Pensar en Público y Pensar la Universidad, que contarán con la participación de invitados internacionales y que tratará temas tales como elitismo, sexismo y racismo (Instituto Pensar 2005):

GH: En realidad “Pensar en público” es el estatuto de Pensar. En otras palabras, cuando yo llegué a Pensar y me encontré con Santiago, Carmelita y Oscar se abrió la discusión pública y política, y eso es “Pensar en público”. Tuvimos por ejemplo la experiencia de un diplomado de 14.000 líderes comunitarios, que fue una experiencia extraordinaria, y sobre todo que nos ayudó a cocinar la idea de pensar en público y pensar en relación con lo público. Ese era el futuro de Pensar y eso fue lo que hicimos en los nueve años que estuve allí.^{xxxii}

También se lanza el Ciclo Rosa, producto de un convenio entre el Instituto Pensar y la Embajada de Alemania, el cual tendrá su primera publicación en el año 2006: *Otros Cuerpos, Otras Sexualidades* (2006). Se continúa con el proyecto de “Jóvenes investigadores”, orientando a estudiantes en el proceso de escritura de sus tesis de grado: “*Genealogías del racismo en Colombia: 1886 – 1950*” (Sandra Lucía Castañeda), “Academia, lengua y nación, prácticas y luchas del conocimiento” (María del Pilar Melgarejo), “*Género y conflicto armado en Colombia*” (Ángela Santamaría) y “*Victimología y género*” (Nancy Rocío Tapias), fueron algunos de los resultados de dicho proyecto.

En el año 2001, se organiza un Diplomado en Estudios Culturales, en el que se invita a Catherine Wash, Mabel Moraña, Daniel Mato y Alberto Moreiras. Los ejes del programa fueron: Políticas de los estudios culturales latinoamericanos (que incluía los temas identidad norte sur; transculturación e hibridación cultural en América Latina y debates culturales); políticas culturales y movimientos sociales en América Latina (cómo pensar la cultura políticamente en América Latina; estrategias, tácticas y prácticas de los movimientos culturales en América Latina y movimientos sociales, capitalismo y globalización); Globalización y cultura (producción transnacional de identidades, globalización de la sociedad civil e industria de la telenovela latinoamericana); y literatura y estudios culturales en América Latina (el debate en torno al canon, literatura y formas de representación y estudios culturales vs estudios de la cultura). El diplomado fue una estrategia para intervenir la universidad ya que:

No podíamos montar postgrados pero sí cursos de extensión y fue así como organizamos el diplomado en la modalidad de educación continuada: un curso de 100 horas, dividido en 4 módulos y dirigido a la comunidad general. Para el primer módulo invitamos a Alberto Moreiras, muy conocido en Estados Unidos por sus investigaciones sobre estudios subalternos. El segundo módulo lo hizo Catherine Wash, quien se acababa de vincular a la red modernidad/colonialidad y que yo había conocido en Estados Unidos. Su presencia era importante para establecer vínculos con el naciente programa de Ecuador, (Doctorado en Estudios Culturales). El tercer módulo lo dictó el profesor Daniel Mato de la Universidad Central de Venezuela, un personaje suficientemente conocido en las discusiones de estudios culturales. Y el último fue realizado por la profesora Mabel Moraña, quien en ese momento dirigía el departamento de literatura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburg. El éxito del diplomado fue tan grande como el congreso, asistieron

alrededor de 300 personas y nos dimos cuenta que había público para estos eventos, lo que nos animó a desarrollar la propuesta de postgrado en estudios culturales (Castro Gómez, 2009: 385).

Finalmente el 2001, termina con el simposio “Knowledge and the (un)known”, en el campus de la Universidad de Duke, donde participaron investigadores de Argentina, Bolivia, Ecuador, Estados Unidos, Colombia, Perú y Venezuela.^{xxxiii} Aquí se conocen Santiago Castro Gómez y Eduardo Restrepo, quién será el segundo director encargado de la especialización en estudios culturales.

1.3.2. Cuatro razones

Bajo esta nueva estructura, el profesor Guillermo Hoyos, antiguo Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, asume la Dirección del Instituto Pensar en 2000:

SCG: Guillermo no sabía en ese momento qué eran los estudios culturales pero estaba muy interesado en el tema, ya que encontraba muchas afinidades entre los problemas que discutíamos nosotros y el proyecto de la teoría crítica (Escuela de Frankfurt) que él conocía muy bien. En eso estoy completamente de acuerdo. Guillermo apoyó nuestro trabajo desde el comienzo (Castro Gómez, 2009: 384).

GH: Yo fui Jesuita hasta el año 78. Me formé en humanidades clásicas, en filosofía y letras. Viajé a Alemania en el año 63 y estudié teología y fenomenología. En Frankfurt, conocí a Adorno, Horkheimer y Habermas. Terminé mi doctorado y regresé a Colombia. Llegué a la Javeriana, pero en el año 75, me gané el concurso de la Nacional y entré a dar clases allí, a pesar de las discusiones que se dieron sobre la presencia de un jesuita en la Nacional. Eran tiempos duros. Duré 25 años en la Institución y fui decano de la Facultad de Ciencias Humanas. Luego hice mis estudios postdoctorales también en Alemania para actualizarme en el pensamiento de Habermas y en la fenomenología. Al mes de jubilarme en la Nacional Gerardo Remolina me llama y me ofrece el Instituto Pensar. Yo no había escuchado hablar de estudios culturales, aunque fui invitado al congreso sobre Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina.^{xxxiv}

SCG: Bajo la dirección de Guillermo Hoyos montamos un seminario interno de “actualización teórica” (así lo llamamos) en el que se presentaron los debates en torno a los estudios culturales (Castro Gómez, 2009: 384).

GH: En ese seminario sucedieron escenas fantásticas con Carmelita Millán, Oscar Guardiola, Santiago Castro Gómez, Alberto Flores y Jaime Alejandro Rodríguez. Ellos contaban vainas absolutamente desconocidas, después de tres meses estudiando estudios culturales, yo les decía ¿es tal cosa? y me ellos me decían “no eso no es”, entonces, yo me iba a investigar y volvía a preguntarles y ellos me decían “no eso tampoco es” y esa situación se repitió muchas veces. Sin

embargo, ya creo que entendí. Desde hace rato, sobre todo con motivo del Doctorado de Ciencias Sociales y Humanas, vengo defendiendo que el nombre contemporáneo de interdisciplinariedad es estudios culturales y en este momento lo defendería todavía más duro diciendo que estudios culturales está a la base del tema de la interdisciplinariedad. Lo importante desde la filosofía es ese diálogo y debate entre la filosofía y las ciencias sociales y eso se llama estudios culturales.^{xxxv}

SCG: Fue a partir de ese seminario que se empezó a gestar la idea de montar un postgrado en estudios culturales, propuesta que fue recibida con entusiasmo por el entonces decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Jaime Alejandro Rodríguez, quien participaba asiduamente en nuestras reuniones (Castro Gómez, 2009: 384).

Hoyos, avala y asiste al seminario de investigación y discusión de estudios culturales coordinado por Santiago Castro Gómez, y en el que participaron con ponencias según los protocolos, además del director del Instituto y del coordinador del seminario, el decano de Ciencias Sociales Jaime Alejandro Rodríguez, ingeniero químico, maestro en literatura de la Universidad Javeriana y doctorado en la UNED de España en filología:

Es precisamente en el doctorado cuando me encuentro por primera vez con las posibilidades que daban los estudios culturales, de hecho mi tesina fue hecha bajo la perspectiva de algo que de alguna forma se conecta con los estudios culturales que es la historia de las mentalidades. En ésta hice una evaluación sobre el impacto del hipertexto en la institución literaria, ya que éste “cuestionaba” certidumbres como son la figura del autor y la dimensión del lector. Aunque el nombre de estudios culturales estaba apenas insinuado, la influencia de la obras de Raimond Williams, Ferry y Chartier era muy fuerte España.^{xxxvi}

El seminario buscó articular a los diferentes departamentos de ciencias sociales de la Universidad Javeriana, por lo que en éste participaron además de las personas que hemos mencionado, un equipo de intelectuales de distintas facultades y disciplinas como Jaime Humberto Borja (historiador), Alberto Flórez (historiador), Luisa Piedrahíta (estudios ambientales), Guillermo Castellanos, Oscar Saldarriaga (historiador), Juan Manuel Silva, Sarha Mojica, (literata), C. Goyas, Jairo Clavijo (Antropólogo), Cristina Barajas, Graciela Manglia y Juan Carlos Quintero, que aportaron en la labor de definición de los estudios culturales en el Instituto.

Ellos habían trabajado en sus investigaciones y en la propuesta de doctorado en ciencias sociales temas cercanos a los estudios culturales y a la concepción de investigaciones transdisciplinarias. Lo que permitió fortalecer algunas de las propuestas de Pensar e impulsar procesos de intervención académica:

En ese momento convergen varios factores, la Facultad de Ciencias Sociales venía capacitando a su gente a alto nivel y por lo tanto teníamos doctores y el Instituto Pensar, con la llegada del padre Remolina, quiso ser un Instituto de avanzada en términos de pensamiento contemporáneo. Entonces aunque el Instituto Pensar tenía más claramente la idea de los estudios culturales porque su nombre le daba esa legitimidad, hay una relación estrecha entre el Instituto Pensar y la Facultad, que se veía reflejada en la participación de Jaime Borja y Alberto Flórez dentro de las discusiones de Pensar.^{xxxvii}

La participación de Jaime Alejandro Rodríguez en el seminario de Pensar fue clave por tres razones, una porque el Instituto Pensar no podía tener programas de postgrado y por consiguiente la Facultad de Ciencias Sociales adoptó la especialización, de la que hablaremos adelante. Dos porque en la Facultad había grupos de docentes que estaban interesados en los estudios culturales y alimentaron las discusiones del seminario de Pensar. Y tres, porque esta relación permitió consolidar uno de los primeros objetivos de Pensar, que fue ser un espacio para la construcción de redes dentro de la Universidad.

El seminario fue el primer resultado de los estudios culturales en el año 2000. Allí nació la idea de montar un programa de especialización, maestría o departamento en estudios culturales. Es así cómo la suma del seminario, la experiencia de las personas, el evento sobre la reestructuración de las ciencias sociales, la línea de estudios culturales de Pensar y las publicaciones, serán las claves para los procesos siguientes de institucionalización. Dichos procesos coinciden con el interés de las universidades colombianas en ampliar sus currículos, ofreciendo programas de postgrado para producir conocimientos más especializados en el área de las ciencias humanas, sociales y naturales; generar mayor competitividad en los egresados; apropiarse del mercado de los egresados que no viajaban al exterior a realizar sus postgrados; y alimentar, como lo diría Castro Gómez, la estructura del capitalismo posfordista, o sea, convertir “al conocimiento en la principal fuerza productiva, o lo que algunos autores llaman capitalismo cognitivo”. (Ponencia I Congreso de estudios culturales, 2008).

La Universidad Javeriana y su Facultad de Ciencias Sociales no fueron una excepción a la regla de creación de nuevos postgrados; por lo que las discusiones del seminario

terminan proponiendo la creación primero de un departamento en estudios culturales, luego de maestría y finalmente de una especialización:

JAR: Se puede señalar dos niveles, uno macro (la idea de la formación nueva) que pueda vincularse con el tema de la pertinencia social que está en el centro de la discusión académica de la Universidad Javeriana; y en segundo lugar la definición del perfil del estudiante ¿qué tanto está la sociedad en condiciones de recibir nuevos interventores?

GH: Sí, tenemos que pensar en los usuarios.

JA: Se vislumbran dos posibilidades para el proyecto: arrancar con una carrera dentro de un departamento y ofrecer un menú, o comenzar con un grupo de investigación. Se sugiere volver a considerar como punto de partida, el proyecto de Alberto Flórez para un doctorado en ciencias sociales con énfasis en análisis cultural.

GH: Eso es un reto que tiene fascinación. Vamos a meternos en políticas académicas, lo que significa entrar a cuestionar las estructuras. Puede ser un departamento que ofrezca un menú de recursos en las carreras existentes, con esta temática para ir las haciendo menos ortodoxas, pero tendríamos que preguntarnos ¿cuáles serían los aliados? Ciertamente comunicación social, de pronto filosofía. Hay que dar el debate sobre política universitaria. La pregunta es la universidad quiere formar gente para retos del futuro o seguir formando profesionales tradicionales con conocimientos que se vuelven obsoletos. Un programa de maestría sería aprobado, no así un doctorado. Primero veo un programa con la creación de un departamento dentro de la facultad de ciencias sociales, para desde ahí defender la posibilidad de una maestría en ciencias sociales. Este es el proyecto académico. Luego, la interdisciplinaria que es una palabra sembrada por la Universidad Javeriana, desde la administración del Padre Borrero finalmente se alcanzaría. Toma bastante tiempo llegar a una gran facultad de ciencias sociales, toma tiempo para llegar allá. Con la maestría en ciencias sociales se llega a solucionar algo en términos académicos y de política. Se puede armar con seminarios, sin currículo, ofreciendo unos menús. Los seminarios seguirían el modelo alemán. ^{xxxviii}

Es así como en el seminario de estudios culturales empieza a discutirse la genealogía de los estudios culturales y la respuesta que estos dan a contexto nacionales específicos como Birmingham en Inglaterra, los trabajos en las universidades norteamericanas sobre género y poscolonialismo, algunas iniciativas interdisciplinarias de la Universidad Javeriana y de universidades e instituciones del país.

Los protocolos del seminario intentan definir la especificidad de los estudios culturales. En ese sentido el debate comienza con la propuesta de un concepto de cultura que pierda su proceso de objetivación, es decir que no se analice como “manifestación de la

realidad social y/o residuos de los saberes y creencias humanas” (protocolo 1. Sesión 1 de marzo de 2000). Los estudios culturales, crean prácticas sociales, bajo el reconocimiento de que “la cultura es un proceso de negociación entre actores sociales”^{xxxix}, “parte del ejercicio de formación es realizar una completa radicalización y una clara diferenciación de otros estudios sobre cultura”^{xl}:

Los estudios culturales realizan la economía política de los símbolos que se intercambian en la sociedad: La cultura, es en este sentido, la lucha por el control o la expresión de los significados de esos símbolos y signos en juego. Así como se estructuran hegemonías de significaciones, se crean también resistencias. La cultura es un campo de batalla. La cultura no es una sumatoria de los bienes culturales ni la descripción de los ritos y procedimientos, la cultura considera los procesos de producción, distribución y usos de esos artefactos y prácticas culturales, no es su simple materialización. Se estudian las prácticas, las representaciones para inventar o construir los mundos de significado. Los estudios culturales estudian como la realidad se encuentra anclada a esos sistemas de significación.^{xli}

Sistemas de significación que gestionan sus intereses y determinan la orientación de los sentidos que la realidad debe adquirir para contribuir a movilizar formas de poder, resistencia, condiciones de negociación. Por dicha razón los estudios culturales deben acercarse a las realidades simbólicas de los saberes locales, de los movimientos sociales, de las minorías étnicas, de lo popular, de los movimientos armados, del multiculturalismo, de formas político – culturales y de los regionalismos.^{xlii} Es decir los estudios culturales deberían servir para tender un puente entre la universidad, el multilinguismo, la pluriculturalidad, y los distintos saberes.

En este punto, en el cual ya estaban dadas las motivaciones para constituir un proyecto más ambicioso de estudios culturales aparece la pregunta de ¿Cómo tener más resonancia en el ámbito universitario? Lo que induce a proponer, primero, el proyecto de un departamento, luego de una maestría y finalmente de una especialización. Durante las jornadas de reflexión del 12 de abril y el 17 de mayo del 2000, aparecen las pautas que se debían tener en cuenta para que el proyecto de postgrado triunfara. Es decir, no sólo se discute la estructura epistemológica y teórica de los estudios culturales, sino también los aspectos administrativos y logísticos, que el departamento, maestría o especialización debería cumplir. Entre estos la propuesta era crear cuatro líneas claras de investigación con el fin de que las tesis de grado no fueran productos independientes,

sin peso institucional. ^{xliii} La propuesta, además, debería mostrar las proyecciones de sostenibilidad y pertinencia de la nueva unidad académica; acordándose así que Santiago Castro Gómez redactaría el documento intelectual. ^{xliv}

Dicho documento se trabaja durante todo un año y pasa varias veces por el consejo de Facultad quien no aprueba la propuesta inicial de un departamento en estudios culturales y tampoco el segundo proyecto de maestría. Sólo es hasta que se presenta la especialización (tercera fase) que el consejo de facultad le da paso al proyecto. ¿Pero el programa tenía que depender de la Facultad de Ciencias Sociales?:

SCG: Sí, sólo podía ser en ciencias sociales porque el decano estaba ahí, Jaime Alejandro, era quien estaba siguiendo los debates en el Instituto y quién se mostró interesado en montar el programa en la Facultad de Ciencias Sociales, le pareció que era lo más viable. En ese momento corrían varias ideas paralelas, Alberto Flórez estaba encargado, creo que desde que el padre Gerardo Remolina era el decano de ciencias sociales, antes de que asumiera la dirección Jaime Alejandro, de hacer un proyecto de doctorado y entonces empezaron una serie de sinergias y convergencias entre lo que estábamos pensando en ese grupo y lo que Alberto Flórez estaba pensando como un doctorado en ciencias sociales (Castro Gómez, 2009: 385 y 386).

Las discusiones en contra del proyecto de estudios culturales en la Facultad de Ciencias Sociales se dieron por diferentes razones. A diferencia de otras universidades, en la Javeriana pueden existir departamentos sin programas de pregrado, es decir un departamento no es igual a un programa de pregrado. Pero además, la Facultad de Ciencias Sociales, en el año 2000, sólo estaba constituida por cuatro departamentos: antropología, historia, literatura y sociología. Lo que significa que ciencias políticas, filosofía, lenguas, economía y psicología, que, en otras instituciones universitarias han hecho parte de las ciencias sociales, no pertenecen, en la Universidad Javeriana, a esta facultad. Es así como en el momento en que se propone la maestría, departamento o especialización en estudios culturales, sólo los departamentos de historia y literatura tenían programas de pregrado mientras que antropología y sociología prestaban servicios de formación básica a toda la universidad.

Esta situación organizacional (que deriva de posiciones históricas de los Jesuitas con respecto a la sociología ^{xlv}) permite entender algunas de las razones por las cuales el consejo de la facultad desaprueba el proyecto de departamento. En otras palabras,

existió el temor de que el departamento de estudios culturales reemplazara el de sociología y posiblemente también el de antropología ^{xlvi}, ya que estos no tenían programas de pregrados que fortalecieran su lugares de enunciación, no lideraban espacios disciplinares y no tenían carreras que permitieran sustentar éxitos económicos para garantizar su pertinencia en términos administrativos.

Como la propuesta de estudios culturales se presentó como transdisciplinar, los programas disciplinares que tenían las estructuras administrativas, de producción intelectual y de investigación más débiles ^{xlvii}, como eran antropología y sociología, creyeron que podían llegar a ser absorbidos por el departamento de estudios culturales, que buscaba reestructurar las ciencias sociales en América Latina.

Este miedo por parte de los departamentos de antropología y sociología era relativamente incierto ya que el departamento de estudios culturales, tal y cómo lo planteaba Santiago Castro Gómez ^{xlviii}, podía estar en cualquier parte. Sin embargo, el problema de la estructura de la Facultad sumado a la apuesta transdisciplinaria de los estudios culturales le dio fundamentos a los discursos que se opusieron a la creación de la unidad.

“A esta incertidumbre administrativa sobre el destino de los Departamentos de Antropología y Sociología al interior de la Facultad se sumaba el antecedente de la propuesta del Decano Rodríguez, en 1999, de reestructurar la Facultad de Ciencias Sociales en dos departamentos, uno en estudios culturales y sociales y otro en estudios literarios. Esta propuesta decía que el primer departamento absorbería antropólogos y sociólogos” (Consuelo Uribe, corrección de tesis 2011). En conclusión, si bien la propuesta de Santiago Castro es del 2000, los argumentos en contra se vieron fortalecidos por dichos antecedentes administrativos.

En la propuesta de departamento, los estudios culturales actuarían como un grupo de asesores – investigadores con metodologías transdisciplinares, que posibilitarían construir un conocimiento contemporáneo y original, además de transversal para y con los diferentes programas académicos. Estas investigaciones buscarían impactos sociales y culturales. Además, el departamento privilegiaba la posibilidad de convertirse en un

ente articulador dentro de las diferentes disciplinas y facultades de la institución, incluyendo como papel de esta articulación la resolución de problemas planteados por las facultades. No estaba interesado en ofrecer ningún programa de maestría, especialización o pregrado, pero se guardaba el derecho de hacer seminarios, cursos de extensión, talleres, congresos y diplomados. Su especificidad estaba en la creación de cursos de formación básica y del ofrecimiento de asesorías en gestión cultural.

Muchas de esas características eran manejadas por otros departamentos como el de antropología ^{xlix} y sociología, sin embargo, lo original y que lamentablemente no se cumplió era la posibilidad de plantearse como un ente asesor, en estudios culturales con impacto cultural. La estructura planteada por el Departamento fortaleció los argumentos en contra, ya que un departamento sin programa de pregrado o postgrado, no tenía garantizado un sostenimiento económico, que en el contexto de una universidad privada es fundamental. ¹

Todas estas razones se sumaron para que se anulara el proyecto de apertura de un departamento en estudios culturales y se solicitara la propuesta de maestría, que coincide con un momento desafortunado de la Universidad:

En términos administrativos hay una circunstancia importante en ese momento, y es que la comisión nacional de maestrías y doctorados estaba haciendo una revisión de los programas de maestría a nivel nacional, y en una primera visita había encontrado que en realidad muchas maestrías no estaban cumpliendo los requisitos, los estándares, que en ese momento se había fijado el ministerio de educación, que eran básicamente orientados hacia investigación. Eso impactó en el ambiente y en la capacidad de decisión de la universidad en general. A muchas de las maestrías que había en ese momento se les sugirió que pasaran a especialización. Una medida que obedeció a un falso temor por la calidad.

Bajo ese ambiente se presentó la propuesta de maestría al consejo de facultad, aquí se hicieron como tres rondas, en las que se sugirió que no se hiciera la maestría sino la especialización. Había otra cosa que hizo mucho ruido en el proceso, que fue la justificación del programa como transdisciplinar. Eso creó curiosamente un ambiente al interior de la facultad de tensión entre quienes defendían las opciones disciplinares. Creó dificultades no de tipo académico porque en su momento no fueron académicos, sino más bien de la tensión de lo que yo llamaría de poderes disciplinarios contra propuestas transdisciplinarias. ⁱⁱ

Las razones de la disputa, que finalmente lograron que se rechazara la maestría, tienen otros componentes: el carácter transdisciplinar, contradisciplinar y antidisciplinar de los estudios culturales. Sí bien el término contradisciplinar y antidisciplinar, recurrente en artículos de estudios culturales, no estaba incluido en los documentos presentados por Castro Gómez, la lectura de los docentes que conformaban el consejo de la Facultad de Ciencias Sociales, entendió la propuesta como contradisciplinar.ⁱⁱⁱ Vemos ¿por qué?

¿Por qué?, por una parte, el documento de maestría discute el término cultura manejado por la antropología, la sociología y las humanidades; que caracterizan la cultura según ese orden de la siguiente forma: 1) Conjunto de valores, bienes, símbolos, signos y estructuras asociadas a un territorio, a una lengua o a “un” grupo; 2) Reflejo de las estructuras materiales de la sociedad y 3) Conjunto de documentos dedicados a la lectura del texto y a proponer las líneas de cómo cultivar a la sociedad.

Pero además de este punto, lo más interesante de la discusión, y que lamentablemente nunca se debatió, tiene que ver con el giro del concepto de cultura, del que ya hemos hablado. Dirá el documento, todas las disciplinas son productoras de sentido, o sea (en “esencia”) son gestoras y productoras culturales. Por consiguiente, en tanto se ha transformado la sociedad, la cultura ya no debe estar en manos de la antropología, la sociología y las humanidades, sino debe ser un análisis transversal del pensamiento disciplinar. Lo que significa que el debate cultural debe abrirse a otras disciplinas con el fin de entender cómo se producen los sentidos y significados culturales contemporáneos, a qué sistema le sirven y que poderes sostienen.

Este argumento transgresor y realmente articulador, fue muy poco analizado dado el pánico natural a un revolcón económico administrativo, que no tuviera en cuenta las vidas consagradas a la academia, a la Javeriana y a las disciplinas de algunos de los docentes. Es decir, la razón técnico administrativa actuó en lo más concreto, en lo más humano, eliminando la posibilidad de una discusión muy interesante para toda la universidad.

En otras palabras, la resistencia al cambio tenía factores económicos administrativos que la motivaron y que anularon debates académicos novedosos. Lo más curioso de

todo, es que como frecuentemente ocurre la discusión de los factores económicos – administrativos nunca se dio abiertamente y sobre todo académicamente, ni por parte de los estudios culturales, que defendieron solo su transdisciplinariedad a pesar de si mismos, ni por parte de los científicos sociales, que en el momento solo se enfocaron algunos problemas de transdisciplinar ^{liii}

JC: En otras palabras creo que es muy importante pensar tanto el planteamiento académico intelectual, en el sentido de la trayectoria epistemológica, y el otro sentido que es muy complicado es el lugar, las condiciones de posibilidad, es decir las condiciones objetivas donde la gente se mueve. Los departamentos son lugares donde trabaja gente, con perspectivas, con trayectorias y demás, con intereses, etc. No son lugares etéreos. Si tú te pones a ver los lugares estrictos de las disciplinas no tienen tanto que ver con lo epistemológico sino más con lo burocrática. A Bourdieu le preguntaban qué diferencia hay entre la antropología y la sociología y decía la pared que divide los dos departamentos, pero eso no causa ningún problema como porque corresponde a la institucionalización de los saberes. ^{liv}

En ese sentido los argumentos solo tocaron el debate disciplinar, que dijeron que los estudios culturales despojaban a la antropología de su objeto de estudio, al argumentar que en la actualidad la cultura o lo cultural es parte del oficio de muchas carreras, disciplinas, estructuras estatales, empresas multinacionales, etc., que dependen para su funcionamiento y establecimiento en el mundo, de la construcción de símbolos y signos culturales a nivel global. En ese contexto, también los estudios culturales le arrebatan “la cultura” a las humanidades y a la sociología, como parte de su trasfondo intelectual.

Finalmente, los documentos condenan a la antropología, la sociología y a las humanidades al siglo XIX, es decir a sus raíces, desconociendo la evolución de éstas y los cambios profundos, así como el sentido crítico, que han desarrollado en el siglo XX y XXI. ^{lv}

Las objeciones, en conclusión, se basaron en la parte menos relevante del documento y, en gran medida, fueron causadas por el desconocimiento de las discusiones preliminares. Algunos de los otros argumentos fueron: que no se conocían las transformaciones de las disciplinas, que no había un concepto de cultura claro y que era similar al de la antropología, además que los estudios culturales arremetían contra las disciplinas cuando su cimiento intelectual se lo daban estas. Por lo tanto, cuestionaron la

apropiación de la idea de interdisciplinariedad, la falta de metodología y de un campo conceptual específico, así como el desconocimiento de que tanto la historia, la sociología, literatura como la antropología hablaban desde la subalternidad. Finalmente, se habla que los estudios culturales podían ser simplemente una moda.^{lvi}

Dichos argumentos, que tenían en parte razón y en otra parte importante no, hicieron caso omiso del objetivo principal del documento. Este no tenía el propósito de analizar la evolución interior y los cambios paradigmáticos de las distintas disciplinas. La preocupación que lo movía era entender históricamente cómo se habían exteriorizado las disciplinas y en qué contextos los discursos disciplinares habían funcionado. Es decir, entender la relación entre universidad y sociedad (objetivo de esta tesis). Y en esa medida, una de las preocupaciones fundamentales fue entender la relación entre los discursos disciplinares, el desarrollo y el progreso (que no es objetivo de esta tesis).

Frente a estas posiciones el documento concluye diciendo que los estudios culturales se presentan como un campo transdisciplinar, es decir articulador entre los diferentes discursos disciplinares y la sociedad. En otras palabras, aunque en el aire quedan como un campo contradisciplinar, el fundamento es ser un lugar de articulación, diálogo y resolución de conflictos de forma transdisciplinar.

Sin embargo, finalmente, los argumentos disciplinares justificaron el hecho de que el proyecto de maestría se abortara. Se pidieron modificaciones al proyecto por parte Castro Gómez, quien presenta una nueva propuesta para hacer la especialización, ambiciosa para el título y tiempo que comúnmente tienen estos postgrados. La especialización corre con suerte porque había ya un agotamiento en la discusión y porque las especializaciones eran aprobadas más fácilmente.^{lvii}

La propuesta, a pesar de sí misma, fue vista como una oportunidad para que los egresados pudieran ser más competitivos y hablaran y construyeran un conocimiento sobre los estudios culturales. Es decir, la especialización tenía una estructura académica “clásica”, basada en la oferta de un programa dirigido a profesionales de áreas afines a las ciencias sociales, las humanidades y artes, que quisieran indagar en nuevos cuerpos

teóricos culturales y sociales que tuvieran una perspectiva actual, transdisciplinar y global.

Tanto el departamento como la maestría quedaron aplazados. La especialización se planteó como una primera experiencia que podría volverse maestría si resultaba exitosa. Esta alternativa era lógica, ya que por una parte, el valor simbólico de una especialización es menor al de una maestría, y, por otra, cada vez aumenta el número de proyectos curriculares de universidades colombianas que optan por el modelo norteamericano y europeo; lo que significa que hacen una transición inmediata entre el pregrado y la maestría, volviendo menos competitivos los profesionales que escogen como segundo diploma la especialización.

ZH: ¿La apertura de la especialización obedeció a la necesidad de la universidad Javeriana de ampliar los currículos académicos y competir en programas con otras universidades?

SCG: No explícitamente. A posteriori me he dado cuenta que programas interdisciplinarios y transdisciplinarios son ofertas atractivas para el mercado académico contemporáneo. Pero nuestra idea no era hacer un programa de estudios culturales para que la universidad ganara más dinero, sino para ampliar la oferta académica ya existente, refrescándola con nuevos enfoques teóricos y metodológicos. La especialización resultó un éxito académico. Logramos graduar a más de 65 personas y crear un equipo de trabajo. En aquel entonces no estábamos pensando en algo así como el “mercado académico” sino en posicionar ciertos debates en la academia colombiana (Castro Gómez, 2009: 386)

El éxito en número de estudiantes y la clara identificación que los futuros egresados tendrían con los estudios culturales da cuenta del atractivo intelectual que representó.

1.4. Estudios culturales en el año 2002–2007. Hay especialización

“Ante todo quiero desearles a todos un feliz año. Hemos comenzado el año con una excelente noticia: el ICFES aprobó sin reservas nuestra especialización en estudios culturales. Esto significa que el programa podrá comenzar a partir del segundo semestre académico de este año”

Santiago Castro Gómez (email 14 de enero de 2002).

El anuncio sobre la aprobación por parte del ICFES de la especialización a principios del año 2002, estuvo precedido por un cambio en la contratación de Santiago Castro

Gómez, quién a mediados del 2001 pasó a la Facultad de Ciencias Sociales, para concluir el proceso de acreditación y ser, a partir del primer semestre del 2002, el primer director encargado de la primera especialización en estudios culturales del país.

Es así como el Instituto Pensar en contravía de sus propias funciones, las cuales le impiden tener programas de pregrado, especialización y maestría, irrumpe en la enseñanza universitaria, para intervenir, a partir de allí, en los imaginarios sociales y académicos de sus futuros egresados y en la Facultad de Ciencias Sociales, discutiendo y replanteando el papel que debían jugar las humanidades y las ciencias sociales en la época contemporánea. Esto significa que la especialización nace de la alianza entre el Instituto Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales.

La especialización comienza con fuertes campañas de difusión. No sólo se da a conocer mediante cartas dirigidas a las distintas universidades y departamentos del país, sino también se pasan cuñas radiales por la emisora de la Javeriana, propagandas a través de la prensa y de otros medios impresos, y se comienza a generar una bibliografía que irá alimentando los libros que serán guías del proceso de estudios culturales de la universidad.

La especialización en estudios culturales, tuvo tres directores, el primero fue Santiago Castro Gómez, el segundo Eduardo Restrepo y el último el padre Alfonso Castellanos; además varió continuamente la planta de docentes. Por lo que me detendré sólo en algunas de las personas que estuvieron involucradas en el programa para mostrar sus influencias personales y académicas dentro del proyecto. Esto permitirá realizar una aproximación a las otras escuelas de estudios culturales que confluieron y contribuyeron a establecer la heterogeneidad que tienen los estudios culturales en la Universidad Javeriana.

Algunos de los docentes que impartieron clases en la especialización fueron Jesús Martín Barbero (filósofo), Ingrid Bolívar (politóloga), Santiago Castro Gómez (filósofo), Víctor Manuel Rodríguez (historiador), Alfonso Torres (historiador), Eduardo Restrepo (antropólogo), Oscar Guardiola (abogado), Marta Cabrera (graduada en relaciones internacionales), Paolo Viñolo (filósofo), Chloe Rutter Jensen (experta en

temas de género), Jaime Alejandro Rodríguez (ingeniero), Alberto Flórez (historiador) y Liliana Vargas (psicóloga), entre otros.

El currículo que estaba planteado en el proyecto de especialización contaba con 12 materias, divididas en tres semestres, con una duración de 2 horas semanales cada una. En el primer semestre se veía introducción a los estudios culturales; transdisciplinariedad; análisis social y cultural y taller I. En el segundo semestre se impartía procesos de subjetivación; fronteras raciales, lingüísticas y sexuales; cultura y economía y taller II. En el tercer semestre las clases planeadas recibían el nombre de industrias culturales y nuevas tecnologías; producción cultural en América Latina; política y movimientos sociales y taller III (Castro Gómez, Proyecto de especialización, Bogotá 2004).

La selección de los temas de las clases respondía a las discusiones que se habían dado en los talleres del Instituto Pensar, intentando recoger los lugares de interés común entre los participantes del seminario. Así también se definen varias líneas de investigación que se estaban desarrollando en la Universidad Javeriana y en el Instituto Pensar.

Sin embargo, y pese al esquema presentado, cada docente impuso una trayectoria particular a los macro títulos, que imposibilita definir una línea e identidad clara de las clases durante el tiempo que duró la especialización.

Tal y como lo explica Castro Gómez, buscar el perfil de académicos que se ajustara a los requerimientos del proyecto, no era tan sencillo dentro de la academia colombiana, y las personas que participaron en las discusiones iniciales no necesariamente dieron clases en la especialización, entre otras razones porque algunos se fueron del país (Castro Gómez, 2009: 386).

Sin embargo, los problemas no sólo se traducen en una ausencia de investigadores que tuvieran un acercamiento intelectual particular a los temas de estudios culturales. La falta de espacios de discusión, dada las formas de contratación de la universidad y de infraestructura, impedía articular a los docentes con el proyecto de estudios culturales diseñado como especialización y con los debates que habían precedido el programa.

Los estudiantes en este caso, exploraban no sólo puntos de vistas muy diversos, y, en ocasiones difíciles de enlazar, sino que además eran ellos los que realmente podían identificar las diferencias, similitudes y contradicciones del conjunto de propuestas de cada uno de los docentes. Sin embargo, los cambios continuos en el grupo de profesores, tampoco permite generalizar las experiencias por semestre de los egresados:

ZH: Cuáles crees que fueran las diferencias conceptuales entre los profesores de la especialización.

VMR: Yo la verdad no podría responderte eso, en primer lugar porque llevo dos años fuera del programa, y en segundo lugar porque nuestras plataformas de discusión sobre los estudios culturales las hacíamos a través de los estudiantes. Políticamente yo me siento cercano a todos. En general creo que las agendas políticas que están en juego son interesantes, es lo que mantiene vivo a los estudios culturales. En otras palabras, están interesados en hacer ese vínculo, ahora en torno a qué, ahí sí hay diferencias, unas tendencias vienen más del neomarxismo, otras venimos de espacios de reflexión como las diferencias sexuales, de género, de etnias.^{lviii}

La ausencia de una identidad clara en estudios culturales, la cual era justificada en algunas clases desde los estudios culturales mismos, abre la pregunta sobre ¿quiénes y por qué unos y no otros hicieron parte del proyecto? También, ¿cómo se conocieron, cómo se iban identificando, en qué espacios, y bajo qué empatías?

Por ejemplo, Ingrid Bolívar, politóloga de la Universidad de los Andes había trabajado con Alberto Flórez en el Instituto Pensar:

SCG: Ingrid me interesó más que por los temas que maneja, por el estilo que tiene para abordarlos. Es decir: más por la forma *transdisciplinaria* en que desarrolla sus investigaciones. No es una politóloga clásica a pesar de que el centro de sus investigaciones es el conflicto armado en Colombia y el tema del Estado. Ingrid aborda esas discusiones pero desde una perspectiva diferente al pensamiento disciplinar clásico. Yo la había leído y escuchado y me pareció que ella podía darle el perfil transdisciplinar que yo necesitaba para el programa. Y los estudiantes terminaron adorando su clase (Castro Gómez, 2009: 388).

De la mano de Ingrid y Chloe, se analizaban la relación entre cultura y poder. En este sentido la presencia de Ingrid Bolívar intentaba situar en esta perspectiva el conflicto armado, la familia y la vida cotidiana. Lo mismo sucedería con Chloe Rutter Jensen, quien trabajó los temas de género, la deconstrucción del concepto hombre–mujer y

abrió el debate sobre otras identidades y preferencias sexuales, para mostrar cómo la sociedad gestiona también la corporalidad.

Alberto Flórez era un aliado natural, no sólo porque participó activamente dentro del proceso que comenzó en el Instituto Pensar, sino porque venía trabajando los problemas de la transdisciplinariedad en el Instituto de Estudios Ambientales (IDEADE), que:

El había venido trabajando los problemas de estudios ambientales, que al igual que los estudios culturales, requieren de una perspectiva inter y transdisciplinario. Alberto conocía las nuevas teorías de la complejidad y además había estado desde el principio en Pensar, era un aliado lógico. (Castro Gómez, 2009: 388).

Además de las personas anteriormente mencionadas tenemos a Víctor Manuel Rodríguez y Eduardo Restrepo. Ambos fueron muy importantes en la formación de varias generaciones de estudiantes. Sin embargo, por sus compromisos académicos y laborales han dejado y retornado al programa en distintas oportunidades, lo que sin lugar a dudas ha creado cambios en el proyecto.

Víctor Manuel Rodríguez se formó en artes e historia, en la década de los ochenta en Colombia:

VMR: Mi formación inicial combinó el arte y la historia. La universidad en los 80, estaba viviendo la transición de un marcado academicismo y la llegada de nuevas tendencias en la práctica artística. En ese contexto, empiezo a aproximar los dos campos, bajo las preguntas sobre ¿qué significa historiar la práctica artística?. La historia del arte era tomada como un accesorio de la gran historia general, donde primaban los grandes procesos sociales y económicos; así que de forma terca comencé a explorar esos temas. Me gané una beca para estudiar en Inglaterra historia del siglo XX. Estábamos a comienzos de los 90, y nos acercábamos a otras concepciones tanto de la práctica artística como lo que significaba hablar de ella. La escuela en Inglaterra básicamente perfeccionó y profundizó el panorama teórico y político que le da contexto a la explicación de una obra. Obviamente estaban en auge todas las corrientes del posmodernismo, la teoría crítica y las nuevas corrientes en torno a la relación entre arte y política, arte e identidad. En Inglaterra paso al doctorado en historia del arte, y de pronto empecé a preguntar otra relación entre arte y contextos sociales, acercándome así a los estudios culturales. Es decir comencé a indagar, la relación entre política, práctica artística y prácticas sociales. Finalmente, terminé mi doctorado en Estados Unidos, en el programa de estudios culturales y visuales de la universidad de Rochester.^{lix}

Por su parte Eduardo Restrepo narra su llegada a los estudios culturales de la siguiente forma:

ER: Mi primera relación con los estudios culturales fue en Estados Unidos. Yo hice allí un doctorado en antropología con énfasis en estudios culturales, lo que me obligaba cumplir ciertos requisitos, tenía que tomar una serie de materias, tener un asesor de estudios culturales y una pregunta de investigación relevante para los estudios culturales.

ZH: Pero, usted ya había trabajado en estudios culturales en Colombia.

ER: No. Mi trabajo aquí antes de irme al doctorado era más ligado a la antropología. Cuando llegué a Estados Unidos, en el primer seminario descubrí a Grossberg y con él trabajé todo lo relativo a los estudios culturales. Algunas de mis preguntas anteriores y algunos de los autores que estaba leyendo estaban en sintonía con estudios culturales, por ejemplo lo de movimientos sociales, todo lo de las políticas de la diversidad, pero yo no tenía una visión clara de estudios culturales antes de irme.

ZH: ¿Cómo llegó a dictar clases en la especialización?

ER: Yo llegué a la especialización porque conocí a Santiago, Oscar, Sandra y Carmen, en el 2001, en un evento que hicimos, en Carolina del Norte, en la Universidad de Duke. Yo estaba estudiando en Carolina del Norte en una universidad pública donde dictaba clases Arturo Escobar, que es muy cercano a Walter. Entonces nos convocan a un encuentro, en el que además de las personas de Bogotá, participó Catherine Wash, Aníbal Quijano, Lander, Coronil; fue ahí donde los conocí. Ahí vi por primera vez vi a Santiago con quien mantuve comunicación y él me dijo que por qué no dictaba unas clases acá, entonces hice una clase al principio, al siguiente semestre otra y ahí fue que me dijo que lo apoyara con la dirección de la especialización.^{lx}

La especialización tuvo varios énfasis, a parte de los mencionados, surgidos de discusiones concretas,^{lxi} dictadas por docentes específicos como Santiago Castro Gómez, Eduardo Restrepo, Víctor Manuel Rodríguez. Dichos docentes presentaron, a diferencia de otros, sus clases identificándolas claramente con los estudios culturales. Esto, evidentemente, dio lugar a cierto consenso entre los estudiantes respecto al hecho de que fueron estas clases las que representaban las líneas fuertes de la especialización y las que le dieron una perspectiva original y novedosa al tema de los estudios culturales.

La clase de Víctor Manuel Rodríguez era introducción a los estudios culturales. En este espacio se trataba la relación entre teoría y práctica, el concepto de cultura, el concepto de poder y explicaba la trayectoria de Birmingham y Stuart Hall. Veamos algunos de los conceptos más interesantes desarrollados por Rodríguez, en su cátedra:

ZH: Comparado con otras disciplinas como la antropología y la historia, ¿en qué consiste la especificidad de los estudios culturales?

VMR: Yo creo que la pregunta por la especificidad no es relevante. Independientemente de la opción profesional, lo importante es hacerse ciertas preguntas. Muchos programas en estudios culturales tienen cruces interdisciplinarios; no es sano, por consiguiente, ni para los antropólogos, ni para los historiadores, ni para los estudios culturales, ni para las comunidades de las cuales ellos se ocupan, tratar de establecer distinciones disciplinarias. Cuando se hace la pregunta entre la relación de lo cultural y la política, pero política en el sentido de poder, estamos en el escenario de los estudios culturales, y si eso se hace desde una identidad disciplinar distinta a los estudios culturales no es incomodo. Venga de donde venga (está pregunta) es válida.

ZH: En sus clases, usted hablaba de Stuart Hall, ¿Por qué?, ¿No es ésta la forma tradicionalmente en que los campos de saber narran su historia?.

VMR: Al hablar de la genealogía de los estudios culturales a partir de Stuart Hall, busco establecer en relación con la política y el papel de los estudios culturales, la identidad entre mi punto de vista y el punto de vista de Stuart Hall. Sin embargo, más allá de esa identidad, yo creo que los estudiantes tienen que problematizar el desarrollo de su propia disciplina, para entender que los estudios culturales no son una disciplina. Por lo tanto, los modos de historiar esa práctica son distintos en razón a que la práctica misma niega la idea de tradiciones fundantes, de objetos disciplinares y metodologías precisas, retórica sobre la cual se montan las disciplinas de las ciencias sociales. El problema no es que los estudios culturales todavía no sean una disciplina sino es que no lo quieren serlo, que se resiste a ser disciplinarios en el sentido que entendemos las ciencias sociales, en el sentido de lo que heredamos de modernidad.

A mí me parece importante acercar a los estudiantes a una genealogía de los estudios culturales, la cual se está reescribiendo permanentemente. Uno de los retos de los estudios culturales es hacerse contemporáneos a su época y revisar constantemente sus propias definiciones. Con Stuart Hall, podemos demostrar que Birmingham se planteó preguntas desde su contemporaneidad. Y nosotros también deberíamos preguntarnos cuáles son las nuestras hoy.

Hay una cantidad de problemáticas dentro de los estudios culturales. A mí me interesan los vínculos entre cultura y política, y eso es fuerte en Stuart Hall; pienso que ahí está el gran reto. No porque otras disciplinas no hayan estudiado la relación entre cultura y política sino porque los estudios culturales parten de ese supuesto, es decir piensan que siempre hay algo en juego cuando se estudia la cultura, se piensa la cultura, y se hace cultura, y que eso que está en juego siempre tiene consecuencias políticas.

ZH: ¿Cómo entiende la relación entre teoría y práctica?

VMR: Uno permanentemente hace aplicaciones prácticas de los estudios culturales. De hecho, si hay algo interesante entre teoría y práctica en los estudios culturales es el cómo entender esa relación. Yo siempre me opuse a los estudiantes y algunos colegas, cuando decían que lo que hacíamos en la universidad era teoría y que la práctica estaba afuera. Yo considero que una intervención teórica es una intervención práctica, eso quiere decir, que al realizar una intervención teórica estoy haciendo una intervención práctica en un campo de saber. Por lo tanto cuando pasé de dictar clases en la Javeriana a ser un funcionario público en un cargo de alta dirección, no pasé de la no intervención a la intervención, sino de tener dos escenarios de intervención diferentes. En la universidad es una intervención académica pedagógica; en el distrito es un tipo de intervención desde el punto de vista de las políticas públicas, de la gestión

cultural, del papel del estado como garante de los derechos culturales, del derecho a la cultura, etc. Lo que creo que cambio fue el escenario de intervención.^{lxii}

Eduardo Restrepo, dio diferentes clases en la especialización y la maestría y, al igual que Víctor Manuel Rodríguez, explicaba el pensamiento de Stuart Hall y de Birmingham, así como la vocación política de los estudios culturales. Vemos también, aparte de una entrevista, que le hice hace dos años:

ER: Creo que el modo como se entienden los estudios culturales en la Javeriana, en la práctica de quiénes la diseñan, creo que tiene que ver mucho con teoría crítica contemporánea, y dentro de esto la corriente con la que yo más me identifico es la de Birmingham, el trabajo de Hall. Las características que podrían definir esta corriente son las siguientes: primero los estudios culturales se caracterizan por una vocación política particular, y eso significa una teorización de lo político y una politización de lo teórico, eso hace que los estudios culturales sean una modalidad de teoría crítica pero no toda teoría crítica es son estudios culturales.

La segunda característica es que los estudios culturales son interdisciplinarios, pero no porque acojan todas las disciplinas ni porque la interdiscipliniedad sea una retórica, sino porque se plantean desde un comienzo que para enfrentar lo cultural, tienen que ir más allá de la cultura, entonces lo cultural no puede ser explicado en sus propios términos, por lo menos la teoría política. Entonces la discusión plantea, entre otras cosas, de la relación entre lo económico y lo cultural.

La tercera característica es que los estudios culturales se fundamentan en la idea de un contextualismo radical, o sea son estudios de lo concreto. Están siempre pensando los problemas en la práctica y haciendo estudios específicos. Se está pensando desde una perspectiva donde la articulación es una categoría fundamental y el contexto es la red de articulaciones que definen algo en concreto.

Otra característica es que los estudios culturales no son un relativismo cultural, ni un relativismo sistémico. Los estudios culturales no pensarían que todo conocimiento es igualmente válido. Para los estudios culturales piensan que la teoría importa, y por lo tanto están inscritos en una teoría y en una academia pero no son definidos ni por la teoría ni por la academia sino por su voluntad política, y esa voluntad política, tiene que ver con intervenciones sobre el mundo.

Teniendo esos criterios lo que tienes es una visión de un proyecto concreto, que no está definido ni por los autores que utilizas ni por las teorías que estás operando sino por esos proyectos políticos.^{lxiii}

Hubo una serie de apoyos académicos que no tenían una perspectiva cultural en la dirección planteada, pero que nutrían algunos de las discusiones que se habían empezado a desarrollar tres años antes. Por ejemplo, tenemos las clases de movimientos sociales, dictada por Alfonso Torres, o las de nuevas tecnologías de Jaime Alejandro Rodríguez, entre otros:

ZH: ¿Cuáles crees que han sido las apuestas para decidir qué temas y o profesores harían parte de la especialización?

ER: Hay dos tipos de profesores en la maestría y en la especialización. Digamos hay unos profesores que son la columna vertebral y hay unos que apoyan el programa. Los profesores que son la columna vertebral son sobre quienes descansa la orientación académica y la orientación de orden metodológico de los estudios culturales. Están Santiago Castro Gómez, Marta Cabrea y yo. Es gente que tiene empatía y cercanía con los estudios culturales, lo que no quiere decir que todos entiendan el asunto en términos idénticos. En todo caso, todos aquellos que te menciono tienen consensos fundamentales, por ejemplo, en la opinión de que los estudios culturales son teoría crítica, y en qué además, no hacen análisis textualistas sin cuestionamientos, o en que los estudios culturales no son cualquier cosa, no son simples estudios sobre la cultura.

Antes hubo gente muy importante que ahora no está por otras razones. Víctor Manuel fue columna vertebral del programa, el mismo Alberto Flórez, Ingrid Bolívar fue muy importante. También hay otros profesores que aportan cosas que, aunque con claridad no sean de estudios culturales, son elementos o insumos para pensar en los estudios culturales. Está Richard Tamayo con todo el asunto de corporalidad, o Mónica Zuleta que da dos autores como Deleuze y Foucault. Es lógico que ella no conozca las discusiones específicas de los estudios culturales ni cómo encajan dichos autores en aquellas, pero es muy importante que alguien que estudie estudios culturales conozca cuál es la teoría del poder de Foucault y cómo Deleuze puede ser una herramienta para pensar en dichas cosas. Una serie de apoyos que están en unos momentos y en otros no.

Es muy importante que en los profesores esté claro que los estudios culturales son distintos a estudios sobre la cultura. En otros programas no, pero uno no conoce un programa ni una formación hasta que no está en contacto con ellos y con sus productos.^{lxiv}

En las clases mismas, era evidente la distancia entre los profesores inscritos en el campo de los estudios culturales, y los que tenían problemas de investigación desde otras perspectivas menos afines a los estudios culturales. Lo que sin lugar a dudas generaba incertidumbres con respecto a la línea de la Javeriana. Esta situación de incertidumbre sobre el proyecto, de inquietudes sobre la coherencia del mismo, de ausencia de una articulación más aguda y reflexiva, serán problemas que se volverán recurrentes en la maestría, y que trataremos a continuación.

Como producto final de la Especialización los estudiantes debían escribir los denominados Proyectos de Aplicación Práctica (desde ahora en adelante PAP), trabajos de 20 a 30 páginas de extensión, en los que se hicieron explícitas las inquietudes académicas, vivenciales e intelectuales que rodeaban a la Especialización.

En los PAP se observan metodologías, objetos de investigación y disciplinas diferentes, así como intereses personales disímiles. También es posible encontrar problemas de investigación que no son frecuentes en el cuerpo teórico de ninguna academia; sino que parten de experiencias, vivencias y reflexiones individuales, que reconocen prácticas simbólicas constituyentes de la sociedad contemporánea.

1.5. Estudios culturales 2004 a 2007. Del proyecto de maestría a la apertura de la maestría

La especialización, como ya lo hemos anotado, fue dirigida por Santiago Castro Gómez (e), Eduardo Restrepo (e) y el padre Alfonso Castellanos, quien recibe un programa de especialización y entrega una maestría en estudios culturales. El padre Alfonso Castellanos, había hecho un doctorado en literatura. Sin embargo, entra a la dirección del postgrado intempestivamente y sin conocer los estudios culturales de la Javeriana. Dicha situación genera momentos incómodos dentro del programa, que al mismo tiempo conllevan a acelerar la puesta en marcha de la maestría.

La especialización se había planteado como una etapa transitoria hacia la maestría. Lo que generó expectativas concretas por parte de los estudiantes, quienes continuaron en el programa con la ilusión de hacer la maestría. Ante el aplazamiento de la promesa, los estudiantes convocan a una reunión al padre Castellanos, donde se plantea esta situación y el deseo de realizar el segundo congreso de estudiantes de estudios culturales. El primer congreso se había llevado a cabo durante la dirección de Eduardo Restrepo, y los ex alumnos que lideraron el proyecto, con apoyo de Restrepo, motivan a los nuevos estudiantes para continuar la tradición.

El padre Castellanos, por consiguiente, toma la bandera de los estudios culturales de la mano de los estudiantes. No sólo les promete sacar la maestría adelante, sino que además apoya con recursos económicos propios y con el respaldo de la Institución, el segundo y tercer congreso de estudiantes y profesores. En sus propias palabras dice:

PAC: Sobre mi gestión solo te puedo comentar mis objetivos personales frente al programa: Asumir con voluntad política y compromiso el proyecto y sacarlo a delante.
lxv

El padre entrega un documento de maestría que tiene los aportes de Santiago Castro Gómez, Eduardo Restrepo y de él. Éste tiene argumentos similares a los que describimos sobre el proyecto de la creación del departamento y la especialización. Hay que recordar, que el proceso de institucionalización del programa académico de estudios culturales en la universidad, se concibió en tres momentos: el primero fue la especialización, el segundo la maestría y el tercero el departamento. Sin embargo, es el éxito de la especialización, en términos del número de estudiantes y del nivel teórico y originalidad del programa lo que les permitió avanzar hacia la segunda fase: la maestría.

El proyecto de maestría es resultado de una evaluación de la historia de los estudios culturales de la universidad, por lo cual se realiza una síntesis y unas conclusiones de lo que fueron los aportes más puntuales de este campo transdisciplinar. Dada las similitudes de algunos apartes de los proyectos de especialización, departamento y maestría, me referiré, por consiguiente, sólo a algunos puntos.

El documento intenta sintetizar los logros del postgrado, pero sobre todo es un esfuerzo por explicar puntualmente cómo los estudios culturales se relacionan con las disciplinas, cuáles son algunos de sus planteamientos novedosos y cómo las disciplinas le aportan a estos.

En especial, del proyecto de Maestría me interesa mostrar tres puntos. El primero de ellos es la clara relación que establece entre los estudios culturales y el proyecto educativo de la Universidad Javeriana; en segundo lugar, el proyecto explica, desde otra óptica, a los estudios culturales como un campo de articulación en términos teóricos y metodológicos con las disciplinas de la Facultad; y por último, el proyecto define con un mayor énfasis el carácter transdisciplinar de la futura Maestría.

Sobre el primer punto, en el subtítulo *La maestría como parte del proyecto educativo y la misión de la Universidad*, los autores intentan mostrar algunas relaciones que comparte la misión de la Universidad y los estudios culturales, tales como el intercambio entre disciplinas, la formación integral de los estudiantes para solucionar

los problemas del país como son la intolerancia, la discriminación social, la concentración del poder económico y político, el manejo irracional de los recursos ambientales y la misión crítica de la Universidad. Todo lo cual le permite, por un lado, a la academia intervenir en la realidad desmontándose de la utopía de una academia que conlleva sin las preguntas correctas a un proyecto de nación viable. Por otro, enfatiza la importancia que tiene un conocimiento integrado para dar respuestas a los problemas sociales, económico, políticos, culturales y ambientales actuales. Y finalmente, plantea como ejes de reflexión las problemáticas de Colombia, es decir piensa localizadamente.

Respecto al segundo punto es interesante ver como el documento de la Maestría muestra a un mismo tiempo las particularidades de los estudios culturales y los cruces específicos con las otras disciplinas de la universidad. En el documento de maestría se puntualizan algunos de los campos de intercepción teóricos que hay entre la historia, la antropología, la literatura, la sociología y los estudios culturales. En este sentido, desde una perspectiva amplia se define el enfoque “concreto” de este campo transdisciplinar, el cual “radica en la comprensión e intervención de múltiples relaciones entre cultura, economía y poder en los contextos de modernidad y globalización” (Castro Gómez, Restrepo y Castellanos, 2004).

El ejercicio concreto se realiza al exponer cómo los estudios culturales utilizan dentro de sus propuestas los análisis de discurso de la teoría literaria. A su vez, el énfasis de los primeros radica, en que ofrecen una perspectiva de la literatura en la cual se analiza la producción de esta disciplina a partir de la reflexión sobre los contextos sociales, económicos, políticos, históricos y culturales que han llevado a la configuración del sistema mundo contemporáneo. Con respecto a la historia, el documento expone una serie de temáticas que son compartidas como los estudios de la subalternidad y la teoría de la poscolonialidad, proyectos de nación, de identidades, movimientos políticos, etc. Y finalmente, entre la sociología, la antropología y los estudios culturales es posible compartir métodos de investigaciones cuantitativas y cualitativas, así como investigaciones de campo y etnográficas que puedan complementar los análisis de textos, dadas las críticas a un exagerado textualismo en los estudios culturales.

En este sentido, y como tercer punto, los estudios culturales se presentan como un campo en el cual se plantean problemas que atraviesen las disciplinas. Problematizar la literatura, sociología, antropología, economía, la tecnología y las ciencias naturales en los marcos de la sociedad, y no sólo en el corazón de las disciplinas, es uno de los objetivos del programa:

Los estudios culturales no son una nueva disciplina, sino un área común de conocimiento que, sin embargo, no constituye un simple agregado de contenidos y metodologías ya planteados por las disciplinas existentes. Por el contrario los estudios culturales han venido generando un positivo “efecto de retorno” sobre el trabajo de estas disciplinas, tanto desde el punto de vista metodológico como temático. Al ser una práctica teórica alternativa, los estudios culturales subordinan el know – how técnico al know – how práctico y ético del conocimiento” (Castro Gómez, Restrepo y Castellanos, 2004: 19).

La maestría se aprueba sin dificultad, porque se había logrado posicionar el campo y, como ya lo hemos mencionado, las especializaciones cada vez son menos interesantes para el posible público consumidor. En su etapa inicial la maestría tiene un régimen de transición para los estudiantes de la especialización, al tiempo que abre las puertas para nuevos estudiantes. Se incrementa un semestre y una hora más por cada clase y la tesis deja de ser un ensayo de 20 o 30 páginas para volverse un texto entre 80 y 120 páginas. Además, se introducen una serie de electivas, que los estudiantes pueden tomar en otros programas de la universidad para fortalecer los argumentos teóricos de los trabajos de grado.

La maestría comienza en el año 2007. Su primer director fue Eduardo Restrepo. Él deja organizada la planta de docentes con la que empezará esta nueva fase del postgrado. Al poco tiempo toma la dirección Marta Cabrera, quien había dado clases en la especialización de estudios culturales. Cabrera trae otra perspectiva de los estudios culturales. Su pregrado es en relaciones internacionales (Universidad del Externado de Colombia), y posteriormente se acerca a los estudios culturales en Australia:

ZH: ¿Cuál es su trayectoria profesional, cómo llegó a los estudios culturales y cuál era su disciplina original?

MC: Estudié relaciones internacionales. Con el tiempo empecé a darme cuenta que a estos enfoques le faltaban elementos sociales. Sin embargo, sólo tenía

intuiciones, en esa sospecha di con los estudios culturales. Y para hacerle el chiste a Martín Barbero tampoco sabían que se llamaban estudios culturales.

ZH: ¿ El encuentro con los estudios culturales se dio a través de quién o leyendo qué?

MC: Llegue por mi propia cuenta, pero Martín Barbero es una referencia allí. Yo leí muchas cosas, por ejemplo, en la temporada que trabajé en Colciencias, me interesé por el discurso científico y por autores como Kuhn y Foucault. Luego me fui de viaje y allí descubrí que quería seguir estudiando y empezar a explorar esos intereses sin nombre que ya tenía. Investigando descubrí que eso se llamaba estudios culturales. Y así fue como llegué al centro de estudios de Australia.

ZH: ¿Cuál es la relación entre estudios culturales y el pregrado en relaciones internacionales?

MC: Básicamente está en el interés que tengo por comprender los fenómenos “globales” y los problemas de la globalización, la circulación global de las imágenes, la forma cómo se representan cosas en diferentes orillas del mundo, fenómenos de violencia e intolerancia. Estas son algunos de esas preguntas.

ZH: ¿Cómo llega a la Javeriana?

MC: Yo he sido muy solitaria en todo el proceso. Cuando volví de Australia regresé al Externado a dictar historia, pero no era un tema que me interesara tanto. Así que, en unas vacaciones conocí a Juan Valencia, un estudiante de la especialización, que después de contarle sobre mi doctorado me presentó a Alfonso Castellanos, a quien le llevé mi hoja de vida, para trabajar en el programa de estudios culturales. Empecé reemplazando a Ingrid Bolívar. Cuando vi los programas de Ingrid, quedé perdida porque tenían la impronta de Ingrid. Entonces cree mi propio programa, basado en una trayectoria cronológica y de los asuntos nodales de los estudios culturales. Así arranqué. Yo dicté clases en el 2006 y en el 2007 tomé la dirección.^{lxvi}

Cuando la maestría comienza el camino de apertura, los estudios culturales en la Javeriana se habían consolidado. Las resistencias iniciales entre este campo de indagación y las disciplinas se habían disipado. Tanto la estructura formal consolidada, como la investigación asociada a los estudios culturales por el trabajo que se realizaba en Pensar, habían logrado diferenciarse y construir una genealogía particular dentro de la universidad.

ZH: El programa se instala con una cantidad de reticencias dentro de la Facultad de Ciencias Sociales ¿esas fueron desapareciendo?

MC: Yo no te puedo decir en el pasado, lo que te puedo decir es que los de la Facultad se dieron cuenta que esto empezó y se va a quedar. Que fue por muchos años una especialización, se convirtió en maestría y ahora va a ser departamento, así que ya tocó la coexistencia pacífica. Pero yo no soy testigo de esa época, de ese momento de inserción de los estudios culturales. La pelea la dieron realmente Santiago (Castro Gómez) y Eduardo (Restrepo).^{lxvii}

Para ese entonces, la red de estudios culturales era más amplia, contaba con sus primeros egresados y fue formando unas estrategias de difusión de actividades, becas, congresos, encuentros y reflexiones para quienes han querido pertenecer a la red de estudios culturales.

Utilizando plataformas virtuales como Facebook y los correos electrónicos, la maestría se convirtió en un receptor de información de instituciones y actividades diversas a nivel nacional e internacional. Diariamente son difundidas informaciones relevantes para los estudios culturales. Para ello se cuenta especialmente con la ayuda de uno de los egresados de la especialización y la maestría, Juan Pablo Acevedo.

Hay también una constante alimentación de información sobre simposios y encuentros de temas muy diversos como patrimonio cultural, políticas públicas y diversidad, estudios afrocolombianos, género, medio ambiente, educación, etc.

Es importante resaltar que, debido a que en el semestre anterior se habían abierto también la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional y al poco tiempo la de la Universidad de los Andes, el impacto de los estudios culturales aumentó. Muchas instituciones no sólo daban becas de investigación, publicaciones y congresos con temáticas de estudios culturales, sino que además ya las presentaban con ese nombre específico y las definían como campo transdisciplinar.

Es así como en el año 2008 se realiza el primer congreso de estudios culturales en el país, liderado por la Universidad Javeriana y Universidad Nacional:

MC: El Congreso nació de aquí. Se hizo en la Nacional pero aquí fue la idea. Inicialmente estaban involucradas los Andes, la Nacional y nosotros. Los Andes se retiraron porque debido al malestar que generaba el hecho de que la maestría no arrancaba. Cuando entré, Eduardo había dejado adelantado el trabajo, pero había ambigüedades, por ejemplo, quiénes iban a participar. Los invitados principales ya estaban, yo los contacté, Mabel Moraña y Alejandro Grimson, ella es uruguaya y el argentino. Luego cuadré la convocatoria y empezamos a recibir propuestas. No todas daban la calidad. Hubo algunas ponencias de estudiantes, pero no muchas. Algunas mesas causaron más interés que otras. Algunos profesores también presentaron ponencias como Juan Carlos Orrantía y Juan Valencia.

ZH: Pero ¿el congreso es iniciativa de la Maestría o de Pensar?

MC: Ahí está Pensar y la Maestría, es decir la Universidad Javeriana, la Universidad del Cauca y la red de estudiantes de literatura con quienes yo hice una alianza buena en ese momento. Lo que contribuyó a construir un diálogo de estudios culturales con la literatura, las artes y con otras áreas.

ZH: ¿Cuáles fueron las principales líneas de investigación presentadas por los participantes al rededor de los estudios culturales?

MC: A mí me parece que hay dos líneas evidentes, una en cabeza de los antropólogos, de los que hacen trabajos directamente con movimiento sociales y con personas, y otros que trabajan con objetos, con imágenes, con música, con textos. Eso representa tensiones interesantes. El primer día, los antropólogos hablaban mucho y en el segundo día no decían nada, en ese otro hablaban los comunicadores, los artistas, los diseñadores, todos los del mundo de la mediación.^{lxviii}

Un año después del primer congreso de estudios culturales del país, en el que intervienen distintas disciplinas, se realiza dentro de la Universidad Javeriana el IV coloquio de estudiantes de estudios culturales; que continua no sólo una trayectoria de encuentros de esta naturaleza, sino además se realiza cómo parte de procesos más generales de la Javeriana. Es decir, distintos departamentos de la universidad anualmente llevan a cabo coloquios de profesores y estudiantes para difundir el trabajo de los mismos dentro de la comunidad académica.

Se debe resaltar la importancia de este tipo de encuentros. Al igual que otras de las actividades que hemos descrito con anterioridad, estas tienen el espíritu de la comunidad jesuita. Hasta el momento se han realizado varios coloquios de estudiantes y de profesores de la universidad. Desafortunadamente no hay memorias escritas al respecto.

Todas estas conquistas van acompañadas de la configuración de otras redes a nivel internacional como la creación de la Red Iberoamericana de Postgrados en Estudios y Políticas Culturales, en colaboración con la CLACSO y OEI, además del Convenio con la Universidad de California en Davis. Dichas redes fueron producto de gestiones de Marta Cabrera y Eduardo Restrepo con el propósito, entre otros, de establecer intercambios de docentes y estudiantes a nivel internacional. Esto evidentemente ha profundizado el proceso de reconocimiento y consolidación, más allá de la nación y de la Universidad, de proyectos que se preguntan por el poder y tratan de intervenirlos.

Sin embargo, pese a la dinámica de las propuestas y al impacto de los estudios culturales en distintos espacios de la Javeriana, la maestría enfrentó dificultades, que fueron advertidas por los estudiantes. Ellos contribuyeron, una vez más, a generar un ambiente polémico aunque no realmente crítico, que puso en la mesa la discusión sobre la construcción del departamento.

La maestría, al igual que la especialización, contaba con 2 o 3 profesores que tenían proyectos culturales y políticos concretos, expresados en clave de estudios culturales. Mientras que hubo, otros docentes de apoyo, los cuales no siempre quisieron dar el giro en el discurso o no lograron transmitir su conocimiento a partir de la reflexión sobre las relaciones de poder. Esto creó malestares, que nacían en los estudiantes (en el primer semestre) a partir de la comparación entre los argumentos presentados por los distintos docentes. Y que conllevaron, a plantear que la maestría no tenía nada de innovador o diferente a cualquier otro programa, de cualquier otra universidad del país.^{lxi}

El resultado de dicha situación, tiene muchos antecedentes económico – administrativos, que están presentes desde la especialización, que crearon enfrentamientos entre el Instituto Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales. Por ejemplo, en el año 2005, se firma un acuerdo entre Guillermo Hoyos (Director del Instituto Pensar) y Consuelo Uribe (Decana de la Facultad de Ciencias Sociales), en el que se establecía que Guillermo Hoyos, Santiago Castro Gómez, María Victoria Uribe e Ingrid Bolívar, debían dictar clases y dirigir los trabajos del postgrado. El acuerdo no se cumplió.

En el año 2006, hubo nuevamente una discusión basada en variables económicas, es decir hubo una cuenta de cobro de la Facultad de Ciencias Sociales al Instituto Pensar, porque éste usufructuaba los contratos de tiempo completo de Castro Gómez, cuando la Facultad de Ciencias Sociales era quien le pagaba los honorarios a él.^{lxx} Dichos malestares conllevaron a que Castro Gómez renunciara a la dirección de la especialización, a que el padre Alfonso Castellanos entrara a dirigir el programa, a que se discutiera a quien “pertenece” Eduardo Restrepo, a que se contratara al antropólogo Mauricio Pardo, quien renuncia al año, y finalmente a que los estudiantes se sintieran insatisfechos.

En términos concretos estas discusiones, enmarcan, por una parte, otro de los derroteros de los estudios culturales. Es decir si el primero fue la transdisciplinariedad, el segundo es la razón técnica administrativa sobre los aportes teóricos, éticos y de investigación de los estudios culturales. Y por otra, marca también su victoria: la posibilidad de llegar a donde están hoy.

Empecemos por la segunda, que tiene solo dos líneas. En el sentido amable, es el éxito en número de estudiantes (matriculados) lo fortaleció los procesos de los estudios culturales dentro de la Javeriana.

Pero por otra parte, la dilatación del proceso de institucionalización de la maestría, especialización y departamento se debió a que no hubo (en ese momento) “evidencias” que constataran, que los estudios culturales fueran un proyecto rentable para la universidad. Lo cual, condujo, a tener profesores de cátedra, a compartir docentes entre Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales y a determinar alianzas entre los programas de literatura e historia y estudios culturales, para que estos alimentaran las clases de estudios culturales. Dichas decisiones no obedecieron lamentablemente solo al ánimo de articular la Universidad y crear un conocimiento transdisciplinario, sino y sobre todo, a un cálculo económico -administrativo.

En otras palabras y en clave de estudios culturales. Uno de los proyectos intelectuales y políticos de los estudios culturales es justamente el análisis sobre cómo funciona y se construye culturalmente la lógica económico – administrativa del mundo contemporáneo, y como esta conlleva a la toma de decisiones y a los conflictos de poder. Lo que significa que en su propia casa aun se requiere de un pensamiento crítico al respecto, que además pueda evidenciar las construcciones de las subjetividades que suponen que pensar correcto es pensar en variables económicas administrativas.

El problema central tampoco fue percibido por los estudiantes, quienes al poner en cuestión la maestría, a través de una carta del año 2009, utilizaron algunos de los siguientes argumentos: carencia de planta de profesores, renuncia de los profesores de cátedra, excesos de la técnica del seminario, altos costos en la matrícula que no se

vieron reflejados en el programa, deficientes sistemas de evaluación de los profesores y una ausencia de políticas de las publicaciones acorde a los requerimientos de ellos.

Lo interesante de todo el conflicto es que el departamento comenzó a volverse un proyecto inaplazable, lo cual hizo que terminara concretándose a finales del año 2010.

Estando en la dirección de la maestría Marta Cabrera, se plantea el departamento bajo varias justificaciones como que es un campo en expansión, que requiere respaldo institucional. Que es transdisciplinar lo cual se acoge a la misión de la universidad, lo que permitirá prestar servicios a otros programas de maestría y al doctorado en ciencias sociales y humanas. Y que hace parte de la planeación estratégica de la Facultad de Ciencias Sociales. (Cabrera, Marta. 2010). En este momento el departamento ya está andando.

Sin embargo y a pesar de todos estos logros y esperanzas hay varios puntos que son importantes seguir teniendo en cuenta. El primero es la pérdida de fe en la capacidad que tienen de volverse un espacio de articulación en los campos de las ciencias exactas, medicina y economía, y en las posibilidades que representaría esto para transformar la sociedad y a la universidad.

Dos, existe un proceso de institucionalización que pueden llevar a que los congresos y simposios que se presentan con el título de estudios culturales empiecen a trabajar solo con egresados en estas áreas y no con distintos intelectuales.

Y tres, que la universidad anteponga el proyecto económico al proyecto intelectual y práctico, que realmente fue el que logro posesionar los estudios culturales en la Javeriana pese a las dificultades de la consecución de docentes y de la construcción administrativa del mismo.

Capítulo 2

Estudios culturales: interviniendo sujetos, prácticas y realidades

El capítulo se centra en 15 entrevistas realizadas a algunos de los egresados del programa, con el fin de establecer vínculos entre el diseño conceptual del proyecto y las experiencias de aprendizaje que se dieron durante la especialización y de la maestría. La hipótesis a desarrollar es que la distancia entre la teoría y la práctica no es tan grande, y que, efectivamente, la realidad se crea mientras se piensa y se habla. Aquello que aprendemos en el salón de clases, se refleja, en nuestros espacios extra académicos.

Este análisis sobre la relación de la universidad, los discursos académicos, intelectuales y científicos con la sociedad ya ha sido abordado por otros proyectos de la maestría y la especialización, y en los simposios y los textos con los que se inauguró el proceso de estudios culturales en la Javeriana, su discusión ha aparecido repetidas veces con preguntas tales como ¿cómo circulan los conocimientos para adquirir legitimidad?, ¿cómo se insertan, para su existencia, en prácticas de poder que reproducen relaciones de exclusión? y ¿cuál es la relación de esas instituciones académicas con el proyecto económico del capitalismo y la modernidad?

Por lo tanto, al retomar como punto de partida esa relación, quiero mostrar cómo se insertan los estudios culturales en los espacios extra académicos. La hipótesis aunque elemental, tiene asidero en las interpretaciones que se hacen sobre esa relación. Es común en la cotidianidad separar el ámbito del pensamiento del de la acción, la universidad de la realidad nacional e internacional y la investigación universitaria del que hacer laboral. Con lo cual este capítulo abre las posibilidades de pensar de otra forma esa separación.

El capítulo 2, por lo tanto, trata de eliminar la distancia entre esos enunciados y mostrar cómo los enunciados intervinieron en los egresados. Básicamente, las entrevistas se hicieron con dos tipos de preguntas, unas son básicas y se las realicé a todos los entrevistados. Otras nacieron a partir de las respuestas que ellos iban dando. Evidentemente, las preguntas parten de conceptos que me resultaron claves de la

especialización y con total seguridad también fueron importantes para los entrevistados, porque tenían una posición al respecto.

2.1. Cotidianidad, intimidad y estudios culturales

lxxi

No es derecho a nada sino simplemente derecho a estar más pilas.

A continuación vamos a explorar las entrevistas citando a partes, ya que algunos de los argumentos que se desarrollarán en las siguientes páginas nacen de este contacto, que permitió comprender ¿qué transformaciones en la manera de significar la realidad o la cotidianidad, están relacionadas con el programa de estudios culturales de la de la Universidad Javeriana?.

En ese contexto, uno de los primeros cambios que propician los estudios culturales en la forma como los estudiantes se aproximan a la sociedad es en el pensamiento y significado que se le otorga a la cotidianidad. En otras palabras, la teoría y práctica en estudios culturales busca y ha logrado intervenir (para usar uno de los términos más recurrentes) en la cotidianidad de los alumnos y egresados.

Pero en qué consiste esa irrupción en la cotidianidad: ¿será que este tipo de intervenciones en sujetos de la ciudad, domesticados por la modernidad y el capitalismo valen la pena?, ¿Será que no todas las carreras y postgrados irrumpen también en la cotidianidad? ¿Cómo podemos medir ese impacto? y ¿Cuál habrá sido el radio de acción “real” para pensar que el postgrado sí intervino en la cotidianidad?

Para comenzar a responder estas preguntas es importante anotar que la mayoría de egresados dijeron que la teoría de los estudios culturales, aprendida durante la especialización y la maestría, ciertamente había tenido injerencia en su cotidianidad. A partir de ese punto general, cada uno describe diferentes perspectivas de esa cotidianidad y distintos argumentos con los que se fueron identificando para transformar o replantear la forma como tradicionalmente venían pensando la vida diaria, la íntima, la privada, las emociones, etc.

Es así como William Sánchez, lingüista de la Universidad Nacional, docente de la Facultad de Lenguas de la Universidad Javeriana y egresado de la especialización en estudios culturales, empezó explicando su relación con el programa con las siguientes palabras “Los estudios culturales me permitieron ubicarme en el mundo para comprender las cosas que uno vive y asimilarlas de otra forma. Empecé a mirar desde otros lugares más interesantes, que complejizan la situación de uno en la vida y que te permiten sentir que es posible actuar desde otras lógicas”.^{lxxii}

En la entrevista, William refiriéndose al punto anterior, explica que la relación de pareja y de familia adquirió otros sentidos dentro de los estudios culturales. ¿Cómo y por qué la teoría en estudios culturales permite enfatizar la relación entre teoría y práctica, tal y como lo plantea William?

Los argumentos que ofrezco, no lograrán hacer comprender las situaciones específicas que William empezó a significar de otra manera, sin embargo, no por esto pierdo la capacidad de sustentar el punto de quiebre entre la forma cómo muchos de nosotros concebíamos la vida y los nuevos argumentos que se construyeron para plantearse la propia existencia a partir de los estudios culturales.

La lectura de las relaciones afectivas en estudios culturales es social, histórica y cultural y está en estrecha relación con las estructuras de poder. Es decir, detrás de cada uno de nuestros deseos de compartir con alguien hasta la muerte empezó anteponerse las preguntas ¿A quiénes, cómo, por qué y para qué son útiles ciertos discursos y prácticas sobre la familia y la pareja? y ¿cómo contribuye esto al mercado y a la reproducción de una vida económica basada en el consumo?, entre otras cuestiones.

Estas preguntas transversales a los estudios culturales, lograron poner en cuestión actividades, rutinas, ritos y costumbres sobre los que difícilmente reflexionamos comúnmente. Además, liberaron del esencialismo lo que tradicionalmente hemos heredado, ya que más allá del “deber ser” de los individuos en la sociedad, está la sospecha, de que la defensa esencialista de algunos criterios sobre la manera en que debemos existir, obedece a prácticas legitimadoras o a prácticas que requieren reactivar su legitimidad, para continuar actualizando el poder de quienes las enuncian. Por

ejemplo, en el caso del homosexualismo, la iglesia actualiza su poder, su capacidad de liderazgo en la sociedad y la devoción de sus creyentes, arremetiendo cada cierto tiempo contra los homosexuales.

Tal giro en la interpretación, explica por qué William al final de la cita dice que los estudios culturales le permitieron actuar en su vida cotidiana desde otras lógicas. En la medida en que lo aprendido como rutina se confronta a nuevas posibilidades de comprender la vida, nuestro sometimientos a una de las infinitas posibilidades que tenemos para construir nuestro mundo afectivo, queda en cuestión, y somos capaces de liberarnos del peso que implica una moral que ha sido incapaz de criticarse a sí misma.

Sin embargo, esto no responde la pregunta que debemos hacernos, ¿Será que las disciplinas no intervienen en la cotidianidad?. El hecho de que los planteamientos desde el diseño del programa establezcan la relación entre conocimiento y práctica, implican la observación de los egresados sobre la forma como la teoría se ajusta a la vida. Las disciplinas también intervienen en la vida cotidiana de las personas, pero los análisis hegemónicos que se hacen en torno a las disciplinas, no parten de explicaciones sobre la forma como el conocimiento circula.

Pero, además, es la forma de plantear la relación entre conocimiento y sociedad, que fue documentado en el proceso de invención de los estudios culturales lo que generó en los egresados la claridad necesaria para argumentar el aprendizaje de la teoría en su cotidianidad. Con lo cual, no resulta extraño que muchos de los entrevistados anuncien sin esfuerzo la injerencia de los estudios culturales en su acción diaria.

De la misma forma, Juan Camilo Cajigas, filósofo de la Universidad Nacional, describe la sensación de ruptura de paradigmas clásicos cotidianos cuando dice: “la experiencia de la especialización fue como desestructurante, [...] fue vital en el cuerpo”.^{lxxiii}

Cajigas no habla del cuerpo sólo por azar o por un acto poético. Algunas lecturas de la especialización y de la maestría, fueron claves para comprender la relación de nuestro cuerpo con nuestro pensamiento y con la forma como asumimos la vida. “*Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursos del cuerpo*” (2002), “*Del biopoder a*

la biopolítica” (Lazaratto) y la bibliografía de Michel Foucault, son lecturas que explican poderosamente como los sistemas políticos, culturales y económicos de la modernidad, requirieron modelar nuestros movimientos, nuestras horas de sueño y nuestras habilidades, entre otras cosas, para hacer productivo el capitalismo.

También a lo largo de los años que ha durado el programa ha habido un fuerte énfasis en los procesos de construcción de un imaginario diferente sobre nuestro cuerpo y su relación con el mundo moderno, capitalista y académico. Esto se hace visible en la presentación de teorías como la de los cyborgs, los discursos relacionados con la subjetividad o las invitaciones a investigadores especialistas como Zandra Pedraza.

Nuevamente, iría casi en contra de los estudios culturales si dijera que el disciplinamiento no ha modelado el cuerpo, y la apariencia de éste en los egresados de distintas disciplinas. Sin embargo, concebir nuestro cuerpo como sujeto, entre otras cosas de nuestro aprendizaje intelectual, conduce a la posibilidad de entender las palabras de Juan Camilo. Es decir, estas transcriben la manera como la teoría actúa también en nuestra corporalidad y como otras corporalidades son posibles.

En otra oportunidad Pedro Patiño, psicólogo de la Universidad Nacional, al narrar sus emociones recuerda “Las discusiones académicas eran muy fuertes y eso también se reflejaba a nivel personal, en lo afectivo, en lo emocional, en lo comunicacional, en lo relacional, entre otras cosas. De allí todos salimos ganados, pues uno encontraba un lugar para el debate académico, un debate en el que nos tratábamos duro pero con mucho afecto”.^{lxxiv}

Esta mención repetida, que los egresados hacen sobre la irrupción de los estudios culturales en la vida emocional y cotidiana, es interesante porque pone en el mismo nivel el aprendizaje intelectual y el emocional. No importan la dureza de las discusiones, la diversidad de puntos de vista, la pasión con que fueron expresados, el radicalismo de cada una de las luchas, ya que se hicieron con afecto. En general, se partía de la premisa, que los estudios culturales para existir requieren evidenciar, por una parte, la divergencia en las representaciones que los sujetos dan a la vida y, por otra,

las luchas para posesionar prácticas culturales que puedan expresarse libremente y de forma incluyente en la sociedad.

Volvemos al mismo territorio que formulamos como pregunta. No será que en algunas clases de las universidades los estudiantes también discuten, y a pesar de eso siguen siendo amigos. Aunque no es muy frecuente ver personas delirando con sus puntos de vista y confrontándolos, esto sucede. Sin embargo, el enfoque de estudios culturales cambia el valor que se da a los enunciados. En tanto no hay esencia o respuesta correcta o verdadera, el enunciado sobre la realidad es la realidad misma. Con lo cual todo aquello que se habla, evidencia la forma como los otros ven, viven, reaccionan y actúan a partir de sus pensamientos. Además, dichos pensamientos permiten ver más allá del individuo y analizar las prácticas de poder en que están sumergidos o involucrados.

La mención constante que hacen los egresados sobre la interferencia de los estudios culturales de la Javeriana en su cotidianidad es producto de un discurso consciente en el desarrollo mismo del programa. Dicho discurso se detiene a reflexionar acerca de las rutinas cotidianas, articula investigaciones e investigadores que en distintas épocas y desde diferentes disciplinas han trabajado el tema y, sobre todo, hace posible la experiencia de poner en discusión, dentro del salón de clase, la cotidianidad como lugar cultural en disputa:

No sé si fueron los estudios culturales o la suerte, pero actualmente realizo una maestría en la que también hablamos de la vida cotidiana pero como teoría, y analizamos con profundidad el pensamiento de Lukács. Sin embargo, nuestra vida cotidiana nunca la mencionamos. Lo que pasaba en las clases de la especialización, está relacionado con ese análisis permanente que dejan los estudios culturales sobre uno y sus propias prácticas.

En las clases de estudios culturales había un espacio para hablar banalidades, y las hicimos públicas y las compartimos colectivamente. Eso logró cohesionarnos, porque la teoría no está a un lado y nosotros al otro sino que nosotros hablábamos sobre nosotros a partir de la teoría y eso era precioso.^{lxxv}

La banalidades de las que habla Mónica Erazo como ir a la peluquería, hacerse una cirugía plástica, pintarse el pelo, comprar ropa Diesel, ir al gimnasio, tomar bebidas energizantes, o ver los nuevos programas de Discovery Channel, entre otras cosas, no fueron tan banales en los salones de estudios culturales, ya que detrás de esas decisiones, por imponer estilos de vida propios hay, por una parte, un mercado diseñado

para cada uno nosotros y, por otra, un libro (de algún sociólogo, antropólogo, filósofo o psicólogo) que ha pensado críticamente el mercado y el capitalismo. En las clases de estudios culturales los temas banales que salían a la luz pública, lo hacían en el marco de una teoría crítica.

Sin embargo, esa no es la única diferencia con respecto a otros modelos de educación. Nos engañaríamos profundamente si dijéramos que los salones de clase no son espacios altamente banales. Entonces diferenciamos el hecho mismo de ser espacios transitados por muchas banalidades, al hecho de que, en muchas ocasiones dichas banalidades no se expresan porque suponemos que no están en relación con la teoría.

Ahora, cómo no pensar lo poco interesante pero útil que es para la sociedad tener electivas, clases y pregrados en diseño de moda, publicidad, marketing y etiqueta, entre otras cosas. La posibilidad de dichas carreras o electivas, está justamente en negar o silenciar las preguntas sociales que se escapan a la reproducción de poderes y del capital. Es decir, sus posibilidades crecen en la medida que son útiles para reproducir el modelo hegemónico de belleza, estética y consumo, sin hacer críticas al mismo y a las formas de exclusión que crea.

Lograr, por consiguiente, una rápida asimilación de la teoría en la vida no sería fácil, por un lado, si no estuviera expuesto claramente, dentro del salón de clase, cómo la vida diaria es un lugar político, un espacio desde donde se puede construir pensamiento, desde donde se puede transformar el cuerpo, que es lo más cotidiano del mundo y a partir del cual se cambia la realidad. Y por otro, si no fuera evidente que el sujeto del que hablan los estudios culturales de la Javeriana, somos nosotros mismos. El otro o los otros, están inscritos (en las teorías de la transdisciplinariedad o complejidad) dentro de nosotros, y son útiles en la medida en que sostienen los enunciados de poder o contrapoder desde la diferencia.

Es así como en una clase de estudios culturales, además de hablar de grandes teóricos y teorías, también se hablaba de la vida y de las preocupaciones ordinarias. Sin embargo, dichas menciones a la cotidianidad estaban incluidas en el contexto de las lecturas y éstas sólo encontraban el lugar de certeza o de equivocación, a partir de la confrontación

con las experiencias de los alumnos. De igual manera, la experiencia cotidiana se nutría de nuevos significados gracias a los textos abordados.

Esta manera de vincular la teoría y la práctica, increíblemente también se convirtió para algunas personas, en una posibilidad de alejarse de la enseñanza tradicional y disciplinaria, que hasta el momento habían tenido: “En eso los estudios culturales son interesantes porque dejan contar cosas que en espacios disciplinares no se pueden analizar, yo pude expresar lo que en otros campos como el de la filosofía no podía decir”.^{lxxvi}

Esta apertura de la cotidianidad en la vida laboral está acompañada de otra exposición, la del yo que también aparece en el salón de clases. Ambas, vida diaria y experiencias personales, además de llenar las aulas y dar ejemplos para fortalecer la teoría también están presentes en las tesis de grado de la especialización y maestría:

Poco me preocupa exponer una parte de mi intimidad al hablar de este asunto. Me preocupa más que el lector se sienta incómodo al leer sobre mí, sin entender cuál es la relevancia de estas declaraciones. Al respecto sólo puedo decir que mi opción política es hablar. No hacerlo implica, en el mejor de los casos, privar de existencia a lo que se calla, o, peor, aceptar que algo anda mal con eso y que por ello debe mantenerse oculto. [...]. Mi intención con todo esto es movilizar un discurso, no imponerlo [...], y como diría Judith Butler, “hacer la vida posible, y replantear lo posible en cuanto tal (Prada, 2007: 117).

Nancy Prada (filósofa de la Universidad Nacional) fue muy enfática en su PAP al exponer su intimidad. Es evidente que dicho trabajo se muestra como un ejercicio relevante para ella misma, conforme intenta elevar la red de significados sociales en los que está inscrita. Es decir, su trabajo consiste en luchar por imponer formas de pensar y hacer que éstas estén en contra de las propuestas hegemónicas. Esto con el fin de eliminar el trauma de lo que representa ser excluido o quedarse bajo la mira de representaciones intolerantes.

Su riesgo en el PAP es viable porque los estudios culturales se lo permiten. Es más, el libro donde aparece publicada su tesis se llama *Mundos en disputa. Intervenciones culturales* (2007). Sin embargo, lo más interesante para mí del fragmento que citamos, es la confrontación con el lector, haciendo evidente su posible incomodidad. Esa frase

me encanta por su ironía contra aquellos que se sienten perfectamente correctos socialmente.

Los estudios culturales no tienen ni inicios, ni finales absolutos, ya que justamente se alimentan de las incomodidades socioculturales, tanto de aquellas que se poseionan como esenciales o verdaderas en una época determinada, como de las que están en los márgenes de lo aceptado y lo deseado políticamente. Por lo cual parte de su sentido es movilizar discursos para darles existencia; aunque no todos podamos entender la relevancia de dichas declaraciones.

Evidentemente, una minoría de la población ha tenido experiencias swingers. A muchos, además, tampoco nos interesa elevar tales expresiones a niveles políticos. Por consiguiente, en los estudios culturales de la Javeriana se abrió la posibilidad para discutir situaciones sociales marginales, en las que se sintieron involucrados algunos de los egresados.

En el trabajo *Parejas Swingers* de Nancy Prada los “objetos” de estudio no siempre son externos al investigador, y el yo se expone sin temor porque implica el reconocimiento del lugar desde donde se habla y del deseo de intervención al que se le apuesta. Ejemplo de esto, también, es la tesis de María Teresa Garzón, literata de la Universidad Nacional: “Como feminista y crítica literaria voy a orientar mi atención hacia una práctica específica de la crítica feminista: aquella que se relaciona con la crítica literaria, es decir, la crítica feminista” (Garzón, 2007: 52).

La exposición de la vida cotidiana y del yo en las tesis en estudios culturales es producto de las discusiones en clase. En éstas se rechazaron los argumentos que sostienen la idea de objetividad de las ciencias sociales y exactas; sobre todo aquellos que se fundamentan, en la desaparición del sujeto (escritor) para mantener la objetividad. Dicha desaparición, que por demás es casi imposible, es criticada porque conduce a la ausencia de un espíritu crítico, político y complejo. Es decir no hay un pensamiento intelectual en este tipo de redacción, que traduzca con claridad cómo las investigaciones están inmersas en contextos sociales más amplios, circulan de maneras determinadas, y exponen el mundo social y cultural del investigador. Estas reflexiones

de las clases, impresas en las tesis y también en las experiencias laborales de los ex alumnos, proponen nuevos métodos, formas de problematizar las preguntas y abordar las experiencias:

DD: De tener la posibilidad de dictar nuevamente clases haría intervenciones interesantes en términos metodológicos, conceptuales y de teoría crítica. Les ayudaría a los estudiantes a ampliar la gama de grises frente a los temas que les interesan, en términos metodológicos fortalecería la transdisciplinariedad. Creo que romper paradigmas, generar pasión y compromiso es valioso. También creo que intervenir en la academia es romper las fronteras entre el objeto y el sujeto, sin que eso signifique la pérdida del rigor. Esta transformación en el método deberá cambiar las ideas que los estudiantes tienen de ellos como los grandes investigadores que se enfrentan al pequeño objeto de estudio, el cual no les afecta ni les toca. Eso sería importante cambiar desde el pregrado.^{lxxvii}

Diana Díaz está retirada de la docencia pero los estudios culturales le estimularon otras formas de proponer sus futuras clases. Además de la transdisciplinariedad, de abrir los métodos y metodologías de investigación. Para ella fue muy valiosa la pasión que despertaron, dentro del salón de clase, los estudios culturales. Este énfasis es importante de subrayar pues sería incompleta la descripción que hacemos si no leemos, incluso en las citas anteriores, los argumentos de la pasión.

No es incómodo dentro de un salón de estudios culturales, argumentar con pasión los compromisos que uno tiene con la sociedad, el enfrentamiento con los modelos hegemónicos, o la defensa de formas de vida excluidas. Por lo tanto, no debe haber sujetos que no tengan luchas para hacer evidentes en los marcos de la universidad.

¿Qué ha hecho el mundo académico? Cada semestre se gradúa un número significativo de profesionales que afectan la realidad de cientos de personas, porque reproducen un modelo de aprendizaje instalado en red, a través de instituciones, discursos, prácticas, etc. Sin embargo, cabe anotar – más que la falta de análisis sobre esto (de la que ya hemos hablado), lo que se percibe es la ausencia de una conciencia sobre dicha situación y la falta de preguntas sobre la pertinencia que tales esquemas académicos tienen en la realidad contemporánea. Lo que en cierto sentido aún falta también por evaluar en estudios culturales.

En el caso de Diana, ella proyecta su futuro académico como docente interviniendo lo que considera el modelo dominante de aprendizaje universitario. A partir de allí, se imagina transformando la relación del estudiante con el conocimiento. No sólo plantea la posibilidad de darle cabida a su pasión y compromiso, sino también de permitirle dejarse tocar por su “objeto” de investigación.

Así como la cotidianidad, el mundo personal y la imaginación aparecen en el salón de clases y en los textos de grado que exige el programa, las discusiones que se dan en la universidad se filtran en la casa, en el trabajo y en el café. La teoría en estudios culturales contribuye a enriquecer la perspectiva que se tiene sobre la vida, además de resaltar aquellos aspectos de ésta que hemos naturalizado, y por lo tanto no cuestionamos. En este nivel, las entrevistas son bastantes reveladoras, porque plantean un cambio de posición frente al género, a la familia y al consumo, entre otras cosas:

ME: Siento que de alguna manera transformaron lo que pensaba del matrimonio. Yo había hecho todo muy juiciosamente como me lo enseñaron; y los estudios culturales me pusieron en una situación de sospecha perpetua: uno sospecha de uno mismo, de sus actos banales y de sus decisiones “naturales”. Los estudios culturales parece que logran desnaturalizar la cotidianidad [...] Finalmente usted puede terminar haciendo las mismas cosas, ir a McDonalds, tomar Coca Cola y limpiar el polvo, pero no sin que eso cause un cierto escozor por dentro. No se trata de una radicalidad absoluta para volverse nada a uno mismo, pero en un momento casi pasa por ahí. Luego la cosa se va decantando pero los sentidos se agudizan y aunque tú hagas lo mismo nada es natural. Entonces, cualquier decisión que tomes, sea muy conservadora o muy progresista, sea la que tú quieras, sabes que la elegiste con una carga histórica y social muy fuerte y con una elección de alguna manera política.^{lxxviii}

Esa sensación de desnaturalización de ciertas prácticas de la vida, como las narradas por Mónica Erazo, artista de la Universidad de los Andes, también aparecen en la entrevista de María Teresa Garzón y Miguel Gil^{lxxix}, donde las ideas que ellos traían sobre el matrimonio, el conocimiento adquirido, el aborto y el amor entre otras cosas, comienza a llenarse de matices culturales, sociales, económicos y genealógicos. Dichas mediaciones muestran como el individuo se vuelve capaz de reconocerse en un contexto más amplio y de pensar desde allí su subjetividad, lo que desencadena una crítica a la libertad y una conciencia sobre la forma en que toma las decisiones:

MG: Lo significativo de la experiencia es que de alguna forma hubo una crisis general, entraron en crisis los matrimonios, las profesiones, los planteamientos

con respecto al conocimiento, al aborto, al amor, a la amistad, etc. Los estudios culturales nos quitaron el piso, pero fue positivo para todos porque lo disfrutamos, era algo que deseábamos escuchar.

MTG: Algunos de nuestros compañeros llegaron casados al programa y se divorciaron [...]. Hay amigos de nuestra generación que han involucrado los estudios culturales en sus relaciones amorosas, y eso es parte de los estudios culturales. De hecho en una de las clases de final del semestre un compañero nuestro, Juan Ricardo Aparicio, le preguntó a Víctor Manuel Rodríguez (como lo hacía siempre con todos los profesores) ¿Qué define a los estudios culturales? y yo le contesté la cama, todos nos reímos, pero de repente éste sí es un lugar para hacer estudios culturales.^{lxxx}

Algunas personas dirán o han dicho que la antropología puede lograr efectos similares en sus egresados, es decir poner en cuestión la familia, el aborto, entre otras cosas, yo me acojo a tal interpretación. La cuestión es que esto, demarcada en los criterios de las disciplinas, no es una opción posible para todos los sujetos, en cambio, los estudios culturales, al ser transdisciplinares, si lo son.

Aquí el amor, el matrimonio, la familia, el aborto, los grupos LGBT, están siendo reflexionados por economistas, abogados, filósofos y literatos, entre muchos más. Con esto se logra finalmente captar o capturar una serie de ruidos e inconformidades en lo social. Esto también explica la pasión, de la que ya hablamos, y las palabras de Miguel Gil cuando expone, que las clases fueron una experiencia que él disfrutó porque de alguna manera era lo que deseaba escuchar.

Los estudios culturales no nacen en un terreno infértil, no son, como tantas personas lo han sugerido, algo novedoso, posmoderno o de moda. La sociedad tiene malestares, y estos tienen posibilidad de ser expresados y entendidos dentro de los estudios culturales.

Para cerrar el círculo de la pasión y del deseo, nos vienen como anillo al dedo las palabras de María Teresa Garzón, cuando dice que el lugar de los estudios culturales es la cama. Difícilmente escucharíamos con tanta tranquilidad y sentimiento de veracidad su afirmación, si no hubiese indicios también en las primeras introducciones a los estudios culturales, de que el mundo se puede transformar en el hogar, tal y como parece que hicieron las feministas, que son un referente obligatorio de la historia de articulaciones y robos metodológicos y teóricos de los estudios culturales.

¿Pero cómo pueden llegar a ser tan desestructurantes los estudios culturales, será que las disciplinas no logran lo mismo? En estos términos es difícil traducir la equivalencia de las unas con las otras. El punto es que las disciplinas no se presentan como una posibilidad de entender y desestructurar el poder teóricamente, sino que acomodan su teoría para arreglar el mundo en los marcos de las posibilidades que éste tiene.

Sin embargo la antropología, la psicología e incluso uno mismo pueden desarrollar ideas novedosas sobre el matrimonio y la familia. Aunque no es una situación corriente todos tenemos malestares al respecto. ¿Entonces qué sucede? Por un lado como ya lo hemos dicho, en las clases de estudios culturales ha habido un espacio para hablar de esas cosas, decirlo en relación a la teoría y leerlo no sólo en términos individuales sino sociales y subjetivos. Pero por otra parte, existe también la posibilidad de analizarlas en relación al poder y la representación. Ambas posibilidades, transforman el sentimiento frente a los hechos, ya que la realidad no se presenta como natural, sino como un modelo de imposición y autoimposición aprendido, heredado y productivo.

Además de las declaraciones y explicaciones anteriores, en las entrevistas hay otro aspecto de la cotidianidad que es recurrente mencionar, el consumo, criticado a partir de la relación con otros discursos y en otros contextos que no se limitan al consumo mismo:

DD: De hecho, creámoslo o no, mi vida cambió desde que pasé por la maestría. Son cambios chiquitos [...] Adquirí una nueva conciencia frente a muchas cosas. Ahora práctico un consumo más consciente. Si soy parte del juego del capital, quiero decidir cómo invierto mi dinero y qué quiero a cambio. Tuve como tres momentos fundamentalistas en los que no quería consumir nada de China. Alguna vez casi lloro al imaginar las señoras en las fábricas. Pero después de tres años me di cuenta que era imposible dejar de comprar cosas chinas. También me di cuenta el año pasado, cuando hice la exposición en la galería, que había sido por mucho tiempo mercenaria. La exposición es lo primero que he hecho por gusto propio, porque quiero y no porque me van a pagar por eso. Fue interesante porque de ahí derivó una línea de producción de conocimiento y creación que no está atada a una agenda institucional o política o a una organización. Yo no lo había hecho nunca, seguramente otras personas sí.^{lxxxix}

La manera como Diana Díaz expresa el consumo no es sólo el acto de ir al mercado, comprar, llevar a casa y utilizar los objetos que se adquirieron, sino es un lugar de

decisión que también se vuelve pasional y que articula al mundo. Es decir, los estudios culturales dan herramientas para observar la sociedad próxima y la global. Esta posibilidad de pensar nuestra cotidianidad dentro del sistema mundo viene de la mano de autores como Inmanuel Wallerstein, Negrit y Hardt, Manuel Castell y Zigmund Bauman, entre otros y explica algunos de los comentarios de los egresados de la especialización. Ellos se refieren al programa, por un lado, como una apertura de nuevos espacios, enfoques, interpretaciones y engranajes^{lxxxii} y, por otro, como una nueva posibilidad de comprenderse en relación con el mundo.^{lxxxiii}

En estudios culturales el contexto internacional (colonial y poscolonial), demarca el contexto nacional y la cotidianidad. Las propuestas internacionales no valen por su aplicabilidad, sino son signos en los que se describe el mundo como sistema. El mundo desde el “inicio” del sistema mundo no ha estado separado sino ha creado articulaciones que implican la configuración de exclusiones, resistencias y dominaciones.

Esto no quiere decir que en los productos de los estudios culturales se observe constantemente la reflexión sobre el sistema mundo, ya que la preparación intelectual para dicho cambio en las disciplinas y en los estudios culturales, requiere de procesos de formación realmente enfocados en el tema y capaces de generar tradiciones intelectuales. Sin embargo, no por eso, dejan de existir, en estudios culturales, las primeras apreciaciones del exterior como parte del interior y como causante de los malestares actuales.

Los estudios culturales no sólo se han propuesto hacer una reflexión constante sobre el sistema mundo, sino han intentado hacerlo pensando las variables económicas y culturales que están en dicha relación. Todo esto, finalmente, se traduce en nuestra cotidianidad porque las decisiones de nuestra vida, nuestros gustos y nuestras posibilidades están atravesadas por la variable económica. Somos sujetos que producimos y consumimos símbolos culturales, que cuestan pesos que tienen su equivalencia en divisas y que contribuyen a crearnos imaginarios de nosotros y de los otros. Además, es importante resaltar que en ese contexto hay niveles de resistencia a nivel internacional.

En ese sentido, es más difícil, después de estudiar estudios culturales, abstraerse de la sociedad global y separar al individuo, al investigador y al creativo de lo social, cultural y económico. Esto se debe a que se aprenden a dibujar cadenas de “hechos” (y significados) con grandes distancias geográficas, temporales, ideológicas, cotidianas, entre otras cosas. “Hechos” (significados), que tradicionalmente se han concebido desarticuladamente, pasan a tener sentido dentro de otros contextos. E increíblemente, esa *re* significación de relaciones y engranajes sociales, esa ruptura de distancias, produce cierta idea de complicitad, “felicidad” y tragedia al mismo tiempo:

Yo pienso que hay una relación especial entre quienes estudiamos la especialización. No sé Nancy si con tus compañeros de postgrado en España sentiste lo mismo que con los de estudios culturales. Pero creo que hubo otra aproximación porque todos fuimos víctimas de la misma tragedia y la compartimos. Yo siento una empatía muy fuerte con mi grupo que no la encontré en la maestría de ciencias políticas [...] Mis compañeros de pregrado están haciendo cosas muy distintas (marketing político o trabajando con políticos), pero no tenemos esa misma afinidad teórica, conceptual e ideológica que con ustedes. Nosotros hablamos un idioma similar, manejamos las mismas teorías e inquietudes. Porque los estudios culturales nos llevan a romper la lógica de la distinción entre teoría y práctica, lo llevan a uno a realizar una intervención en la sociedad, a permitirte una vocación de transformación a partir de lo que se lee, lo que se hace, lo que se piensa. Yo siento que hay una camaradería trágica si se quiere.^{lxxxiv}

La pérdida de la inocencia o el poder de observar, criticar y volver evidente algunas cosas, transforma la sensación del aprendizaje y la utilidad que éste tiene en la vida diaria. Es decir, la maestría en estudios culturales además de ofrecer un título de rango mayor que socialmente ubica al graduado en un escalafón superior para adquirir trabajo, también genera una forma distinta de aproximarse a la propia vida.

La relación con los compañeros de clase es más cercana. Se comparte un lenguaje e intereses comunes porque se vuelven cómplices de un punto de vista crítico de la sociedad dominante, incluyendo como parte de esta divergencia, al trabajo, el cual es pensado desde perspectivas menos inocentes. Tanto el mundo laboral propio como el de otros colegas dejan de tener el halo de admiración de la modernidad, el desarrollo y el éxito personal para situarse en un espacio de inconformismo compartido.

El trabajo es parte de la cotidianidad, de las estructuras históricas, de cultural y lo social, por consiguiente, es puesto en crítica en las investigaciones, también leídas en la universidad, como la del grupo crisis, *Manifiesto contra el trabajo*.

El trabajo es un elemento bastante cotidiano en nuestras vidas, a pesar de que muchas de nuestras percepciones no van en esa dirección. Pero desde chiquitos nuestros padres dejaron de jugar con nosotros para irse a trabajar. De vez en cuando nos llevaron a sus oficinas sin decirnos lo aburridas que éstas podían ser. Entre el colegio y la universidad había una especie de comunión para enviarnos después a la vida laboral. Nuestro futuro post universitario tenía asignado en el mejor de los casos una oficina en un sitio desconocido; en casos aun mejores sabias la dirección de la oficina, y en casos peores...

Pues bien, pese a semejante anclaje cultural, las disciplinas no han reflexionado frecuentemente la relación histórico – cultural – económica – política y de poder que hay detrás del trabajo. Quiero aclarar que no han reflexionado frecuentemente esa relación, porque evidentemente por separado la economía, la antropología, la sociología, entre otras han pensado el trabajo.

A diferencia de eso, los estudios culturales de la Javeriana lo hicieron, sin producir documentos propios sino articulando investigadores de todo el mundo y con orígenes disciplinares diferentes.

La universidad entonces no puede ser sólo antesala de una vida productiva. El graduado en estudios culturales es sensible a los cambios, y a cambiar sus ámbitos laborales, a través de la exposición de sus luchas e intereses particulares sus ámbitos laborales:

CJ: Yo trabajo en el Departamento de Lenguas de la Universidad Javeriana y me inscribí con varios profesores de lenguas en el programa de Estudios Culturales, porque estábamos diseñando un cambio curricular de la carrera en el que nos pedían que reformuláramos los programas de lingüística hacia el posestructuralismo.

ZH: ¿Quiénes les pedían eso?

CJ: Las directivas, la Dirección del Departamento, la Decanatura y los mismos estudiantes. La perspectiva estructural no pega mucho con los intereses actuales de los estudiantes. Así que también el entusiasmo de ellos por los estudios del discurso, por la sociolingüística, nos llevó a pensar el cambio curricular desde los estudios culturales.^{lxxxv}

Carolina Jaramillo, graduada en lenguas de la Universidad de los Andes y en estudios culturales, al observar los cambios de ella y de las inquietudes de los estudiantes, propuso, en conjunto con sus colegas, y acorde con las directrices de la universidad otro currículo de lenguas.

La gran cantidad de información que tenemos en la sociedad actual y que pone de manifiesto los distintos puntos de vista de comunidades, grupos, culturas, etc., nos lleva a buscar otros modelos de interpretación y aproximaciones a la realidad que expliquen la sensación de caos ocasionada por esa amplia gama de notas periodísticas que son procesada en la mayoría de los casos de forma individual y desarticuladamente. Aunque esto resulta crítico también tiene como virtud la sensación de que hay distintas propuestas de formas de vida y, en el mejor de los casos, que éstas pueden llegar a ser posibles. Vidas que, en su realidad más comercial, son al menos famosas por cinco minutos. Sin embargo, queda la idea de que están y que deben ser enmarcadas en contextos más amplios.

Lo que significa que no es exótico, aunque aún no tan común, conjugar perspectivas que tengan en cuenta a los otros en la forma como se describen, con sus puntos de vista personales y sus correspondientes luchas políticas que buscan la institucionalización de ciertas formas de pensar. El mundo laboral reúne, para alguien graduado en estudios culturales, estas posibilidades. Es un lugar donde teoría y práctica se conjugan, y donde el modelo de estudios culturales es válido, primero, porque siempre está en movimiento y, segundo, porque bajo el amparo de la idea de poder las divergencias y diferencias sociales son disputas “lógicas” y viables de proponer.

Esto también es posible verlo en los trabajos de grado. La toma de conciencia sobre el diálogo de los otros no tiene como razón objetivarlo sino hacerlo político, transformador y crítico de la realidad. Por ejemplo, los PAP *Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto “desplazado”: estrategias para movilizar una política de la representación* (Aparicio, 2004) y *La representación en el proceso de desvinculación de jóvenes de grupos armados irregulares* (Patiño, 2004), analizan la construcción desde el Estado y el saber científico del sujeto desplazado y del joven desvinculado al conflicto.

Escogidas las poblaciones y las formas de abordaje, empiezan a cuestionar la homogenización identitaria que sobre estos grupos construyen los discursos estatales, científicos y de derechos humanos. Ellos plantean la función del investigador como la de un interlocutor entre las respuestas que las comunidades dan a las políticas públicas que les afectan y los discursos institucionales que los convierten en sujetos de decisión.

Los PAP muestran cómo y cuáles son los puntos de vista que las comunidades tienen sobre las políticas que suponen defenderlas y solucionar sus situaciones, con el objeto de establecer espacios de interlocución. En dichos espacios, el académico puede ejercer, por una parte, la labor de explicitar las diferencias entre las concepciones del Estado y las de las de las comunidades y, por otra, contextualizarlas en redes de significado más amplias. Esto último permitiría deconstruir entre las partes los enunciados desde donde las comunidades son racionalizadas con naturalidad, para que puedan ser im-pensadas o pensadas de otro modo y, de esta manera, lograr establecer acuerdos y políticas que se ajusten a las necesidades de comunidades muy diversas.

Otro tipo de caso laboral, ligado nuevamente a la universidad, que es tratado por los estudios culturales es el del docente que cambia también la manera de pensar del estudiante, reflexionando a partir del lugar desde donde ese estudiante está hablando. Es decir, aparte de descubrir el error (para calificar) como lo ha hecho la enseñanza tradicional, hay un paso más interesante, la percepción sobre el contexto del estudiante, lo que le permite al profesor inferir ciertas cosas y no simplemente una nota:

Yo pienso que en la especialización mediaron otras formas de tolerancia. Yo siento ahora que en la Universidad están pasando cosas y puedo dar cuenta de éstas, como los problemas de género y de racismo. Al sentir las intento manejarlas en el salón de clase. El tema del aula de clases es importante para mí. Creo que antes sentía que todos los estudiantes eran iguales y eran como bulticos sentados al frente mío, pero ahora, mientras mis estudiantes hablan me estoy preguntando “por qué me está diciendo esto”, y a veces me respondo “¡pues claro! Porque lo está viendo desde este contexto cultural”. Yo trato ahora de indagar más allá, me interrogo sobre el por qué suceden las cosas.^{lxxxvi}

La descripción de Carolina explica cómo la especialización y maestría crearon espacios de tolerancia. La tolerancia es un término tan trillado que a veces, incluso, resulta fastidioso referirse a él. Sin embargo, la Universidad es un espacio para percatarse de

esos conflictos no resueltos, que surgen con la categorización de un otro, y en los que están inmersos los estudiantes.

Yo no diría que los estudios culturales te enseñan a tolerar, aunque es una palabra precisa para referirse al hecho de estar más abierto. Pienso que la “tolerancia” sucede por la forma como se entienden las diferencias dentro de los marcos de poder. Desde allí aparece una perspectiva distinta sobre uno y el otro. Tan distintas que no se trata de descubrir quién y cómo es ese “otro” sino de explicar como su enunciación crea alrededor de él comportamientos, maneras de poder, de exclusión, etc.

Lo cierto es que el programa sensibilizó o agudizó la mirada en dicha dirección. No es tan fácil, después de durar varios semestres en estudios culturales, dejar pasar inadvertido los contextos culturales y sociales de uno y de los compañeros de trabajo, de los amigos y de los estudiantes, de los colegas, etc.

Hay otros ejemplos que resultan bastante más conmovedores por la simpleza en el giro de la interpretación. Ante un detalle aparentemente mínimo la realidad puede cambiar de significados. Este es el caso de lo que nos cuenta Hugo Orozco, Gerente Jurídico del Banco Santander en Colombia y ex alumno de la maestría en estudios culturales:

Ejemplo de transformaciones en lo jurídico es hacer que un abogado que vive lleno de papeles (expedientes) entienda que esos no son papeles sino la vida de una persona. Ese es un cambio descomunal, un salto cualitativo en el manejo de los casos. Yo trato de propiciar otra forma de resolución de los problemas, abriendo la posibilidad de tener contacto con la perspectiva de la otra parte. (...). Eso funciona en problemas que llevan tres años. Funciona como otra forma de hacer negocios, o de hacer cosas y transforma la lógica de que todo es negocio. En temas de publicidad, puedo decir en algunos momentos que “eso no se puede hacer porque éticamente no está bien”. Esos son algunos casos puntuales que uno puede aterrizar en el mundo de la institución.^{lxxxvii}

La observación que los egresados hacen sobre su medio tiene que ver con la identificación de las razones que damos a las cosas (expedientes) y a los hechos, y con la transformación de dichas razones a partir de un proceso de observación, desnaturalización y cambios en los significados. Hay otros casos que también comprometen los egresados de estudios culturales con su trabajo. Me refiero a los análisis sobre el poder como pregunta transversal a la vida cotidiana, así como la

reflexión sobre los argumentos que se esgrimen laboralmente y que están detrás de las exposiciones y observaciones críticas sobre la forma como se formula la vida:

Estas son otras maneras de aprender como los estudios culturales te hacen ser más valiente en cosas que no lo eras. El sistema nos ha llevado a formarnos juiciosa, tradicional y acriticamente. Tenemos miedo de reconocer que se están defendiendo intereses políticos y eso es grave porque somos académicos. Ese reconocimiento de lo político me descentró (...). Ahora hago un proyecto sobre política lingüística para el caso del español como lengua extranjera. En las negociaciones nos reunimos todos los países hispanohablantes y yo puedo observar quién quiere la hegemonía del mercado de los exámenes internacionales del español. Ese es un tema tremendamente político y grave desde el punto de vista económico y cultural. Obviamente España quiere quedarse con el mercado, imponiendo los exámenes internacionales que ellos tienen, tipo TOFEL, y este es su deseo porque representa mucho dinero. Entonces estar en ese grupo me permite trabajar en procesos de resistencia y tener un laboratorio en estudios culturales. España sigue pensándonos como su colonia. Ha sido un proceso muy largo pero después de estudiar lo he podido ver con más distancia, tranquilidad y profundidad. Me ha costado entender que los procesos políticos son largos y dispendiosos, que no todos defendemos lo mismo, que no todos somos felices con las mismas cosas, que la gente cambia su posición y que, muchas veces, defienden intereses económicos. Todo eso es interesante pensarlo desde los estudios culturales.^{lxxxviii}

Este acercamiento transforma la experiencia y observación sobre la cotidianidad del trabajo, así como la manera en que interpretamos las implicaciones que éste tiene en la sociedad. En otras palabras, al mirar el trabajo en contextos más amplios perdemos el supuesto de individualidad, abriéndose la posibilidad de comprender en qué conjunto ideológico, de poder y simbólico se mueven nuestras palabras y las palabras de los otros.

Existe, como lo expresa Agray, una pérdida de miedo al, por una parte, reconocernos a nosotros y a nuestros colegas como sujetos políticos y, por otra, de “desenmascarar” (tanto para uno como para el otro) el lugar de enunciación de donde partimos, así como de dar las batallas en busca de la nivelación de poderes. Lo que quiero decir es que a veces los estudios culturales no sólo muestran lugares de poder evidentes sino también algunos que ni siquiera sospechan los que lo ejercitan.

Finalmente, y a modo de conclusión de esta parte, es interesante observar cómo los estudios culturales generan una sensación de malestar por las imposibilidades mismas

de transformar la realidad que te rodea. Hasta aquí, en varias entrevistas, y en los fragmentos que hemos citado, he dado argumentos de aliento que sustentan que la realidad se transforma. Ese inconformismo entre lo que pensamos que podemos ser y lo que realmente hacemos se hace explícito. Quienes se han acercado a los estudios culturales comprenden el lugar social que los sujeta, que les marca el sentido, les delimita las posiciones que se pueden ocupar, las posiciones que pueden defender, las maneras de comportamiento, el futuro posible y deseado, el lenguaje oportuno, el razonamiento correcto, así como las propuestas transformadoras.

Entonces, hay una especie de mirada crítica sobre uno mismo y el sitio en el que uno se inscribe. En el extremo más negativo de la cadena hay una renuncia a las batallas porque los límites se reconocen con claridad, pero lo que difícilmente suele suceder es perder la capacidad crítica hacia uno y hacia el mundo:

ZH: Quería hacerte otra pregunta, yo tengo la teoría de que los estudios culturales a veces llegan a sitios donde las estructuras están muy cristalizadas y, por consiguiente, es difícil hacer algo. ¿Te pasa a ti en la Javeriana esto?

CJ: Sí, cada rato, en muchas cosas. Aquí en la universidad hay cosas que son ley y que no se pueden cambiar por más culturalista que uno sea. Son cosas del reglamento de las leyes, de las normas, que uno creería que se pueden cambiar pero en donde las instituciones no permiten un cambio porque históricamente ha sido así. Se asumen como discursos de verdad por los que no habría razón para cambiarlas.^{lxxxix}

Y en esa sensación de cristalización de las normas, en las que uno mismo participa y es dependiente, se termina generando un pequeño malestar que se resuelve levemente anunciando el lugar crítico e intelectual con el que uno se identifica:

La idea de tener que buscar criterios académicos y artísticos que vayan más allá de la funcionalidad de lo que te exige un trabajo nace de esa necesidad de ser críticos. Y es tan tenaz, porque es una tensión permanente que no te deja trabajar bien ya que te sientes efectivamente en un sandwich entre lo que uno cree que debe hacer y lo que la institución te está exigiendo. Yo tengo esa tensión básicamente porque de la Especialización vine a dirigir el Departamento de Música de la Universidad Javeriana, donde estoy ahora, y en este lugar uno se puede convertir fácilmente en un burócrata. Uno puede no ir más allá de la mentalidad de un cajero de banco, pero de eso no se trata de y yo no puedo hacer eso.^{xc}

Este interior crítico aparece enunciado en las entrevistas. Muchos de los egresados y docentes del programa temen el confort que representa estar en un trabajo, ganando un sueldo que estabiliza su vida pero no siempre te permite construir creativa y políticamente. Entonces, nuevamente sientes el peso del sistema y de la necesidad de reproducir el capital como la única forma de subsistencia digna. Te sientes amarrado y limitado en tus libertades y tus luchas.

El interior crítico, por lo tanto, a veces no resulta suficiente o se va pasmando en el camino. El conflicto es profundo porque traduce el malestar entre distintas sensaciones. La primera es la conformidad y gusto por lo que se tiene y hace; la segunda es incomodidad por lo que se vive y construye a nivel individual; lo tercero deviene en la frustración e imposibilidad de transformar la sociedad porque estamos fragmentados y no nos constituimos ni como redes ni como equipo; y finalmente, el último es un ejercicio paralizante, porque la transformación también es peligrosa ya que también puede ser un lugar de poder, exclusión, etc.

En conclusión, las incomodidades y las críticas en estudios culturales también son complejas, y la posibilidad de transformación muchas veces encuentra su mejor salida en el lugar más íntimo y cotidiano. Es decir, así como la cotidianidad ha sido nombrada como un espacio vital para el cambio, también es a veces, y de allí una parte de las frustraciones que se sienten, su única posibilidad:

Posiblemente el esquema de estudios culturales busca que usted sea más activo, que transforme no sólo desde la persona (como un retiro espiritual) sino que hay que mirar la realidad y cambiarla. Pero los niveles de cambio no son tampoco tan grandes. Yo puedo mostrar niveles de cambio en las estructuras de acá que son gigantescas. Después de años de manejar cosas y de ser terco he logrado cambios en la forma de ver. Yo podría decir que yo sí he hecho algo, que no he cambiado el País, pero sí puedo dar fe que he hecho cambios a partir de reflexiones y de cosas que se dieron a raíz de los estudios culturales.^{xci}

Aprender a observar la cotidianidad e intervenir en ésta es positivo, sin embargo, muchas veces este ejercicio ~~ésta~~ se convierte en la única posibilidad que tenemos de hacer transformaciones. La destrucción de redes sociales, equipos y comunidades tanto dentro del trabajo como en la calle o las implicaciones negativas que tiene asociarse para fines políticos a una red, nos mantiene separados. Por consiguiente, la fuerza que la

cotidianidad tiene en las entrevistas expresa, pese al postgrado mismo, la imposibilidad de hacer un trabajo de mayor magnitud.

Por eso la experiencia de los egresados en estudios culturales tiene las dos caras de la misma moneda. En la primera, hay un sentimiento en el que se comparten una serie de discursos y experiencias que te hacen cómplice del otro y que te articulan con el otro. En la segunda, se siente el peso de la fragmentación que implica la elección de caminos tan distintos y que no se cruzan con frecuencia.

Estamos creados para ver el mundo como clips desarticulados. Estamos frente a ofertas infinitas. Ofertas a las que accedemos especializando nuestra experiencia, es decir, reduciéndonos a campos pequeños, familiares, laborales, académicos, materiales, hobbies, etc. En todos estos se actúa de forma fragmentada. Los discursos de uno y otro lado no se mezclan. Pareciera que, a pesar de las articulaciones y las redes configuradas a partir de los estudios culturales, las estrategias de separación se han tornado más fuertes entre los egresados, modelando de este modo nuestra subjetividad. Y todo ello se da aunque opongamos resistencias.

La perspectiva crítica de la cotidianidad, en ese nivel, gana terreno por esa separación de nuestras vidas con la vida de los otros, por esa especie de fragmentación auditiva, visual, laboral, jerárquica, entre otras cosas. Aunque los estudios culturales se hacen en la cama (terreno cotidiano), no son discursos cotidianos para los sujetos contemporáneos. Es por ello que aún dichos discursos se encuentran en la periferia y, aunque intentan, desde los marcos de la intelectualidad, articular más cotidianamente con la realidad para mostrar las redes de poder y liberarnos de éstas, esta tarea sigue siendo difícil:

Habrán cosas en las que uno puede incidir y otras no, sin embargo, eso no es una excusa para quienes hacen estudios culturales. Los estudios culturales te ofrecen herramientas teóricas pero no la coherencia que tú tienes frente a tu discurso y tu forma de actuar. Si no buscas esa coherencia no vas a poder hacer algo que tenga incidencia en el mundo y en la vida real. Sin embargo, esa discusión se da en la universidad. Es muy fácil hablar desde el escritorio, donde están todas las comodidades y sin meterse en los espacios donde están ocurriendo los conflictos, donde está viviendo gente que en serio está luchando por cambiar el estado de algunas realidades. Entonces la crítica va a eso. Muchos de los teóricos hablan

desde el desconocimiento de la realidad práctica. Los estudios culturales, por el contrario, tienen ambas cosas. Al tiempo que están en lo teórico tienen un conocimiento de la realidad práctica y, a veces puede ser un problema muy teórico.^{xcii}

Los últimos fragmentos de esta parte parecerían criticar el impacto mismo de los estudios culturales. Esto es legítimo dentro de sus propias dinámicas, ya que han abierto la posibilidad para reflexionar su propia institucionalización y percibir como ésta va creando estructuras sedimentadas que a veces son incapaces de establecer un punto crítico.

Evidentemente, su rápida reproducción se debe al ajuste de sus necesidades al mercado, aliándose a éste, pese a la crítica misma que hacen del capital. Sin embargo, en ese nivel, inevitable, los estudios culturales se convierten en una contracorriente de un consumo que se no se cuestiona, y no deja de impactar tanto en la universidad como por fuera de los salones de clase. Lo que se aprende en la universidad te acompaña toda la vida, por eso resulta importante saber hacia dónde dirigir todos los esfuerzos de los contenidos que se incorporan:

ZH: Y en eso tengo la impresión de que a medida que la gente se aleja del programa va perdiéndose el interés por dar la pelea desde los estudios culturales. Por decirlo de alguna forma comienzan a desaparecer.

CJ: Yo creo que podría ser, pero en mi caso no lo siento porque estoy en el mundo académico. Eso es lo que me permite como no dejarme ir. Con esa pregunta me pondría a pensar, “bueno, tengo un compañero abogado que trabajaba en el banco Santander, ¿qué habrá pasado con ese hombre, en qué quedaron los estudios culturales?”.^{xciii}

2.2. Déjame vivir: Aportes de las teorías transdisciplinares a la vida

Después de hacer la especialización en estudios culturales es muy difícil volver a las disciplinas. Los límites disciplinares quedan muy estrechos, la mirada de estudios culturales es más amplia.^{xciv}

Propongo el tema de la transdisciplinariedad como otro de los centros de interés del postgrado, porque este concepto contribuyó a estructurar las propuestas del Departamento, la Maestría, la Especialización e, incluso, de reestructuración del Instituto

Pensar. Es un punto importante, entonces, de identificación de los estudios culturales dentro de la Javeriana y, durante un tiempo, dicho concepto se convirtió en el centro de las disputas contra los nuevos enfoques.

Es decir, la idea de transdisciplinariedad que estuvo acompañada de un impensar el papel de las ciencias sociales causó conflictos profundos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Javeriana, y pusieron en la cuerda floja la propuesta del Departamento y del postgrado. El temor a la pérdida de poder de las disciplinas, a la disolución de las fronteras, a la desestabilidad laboral significó una serie de profundos desencuentros, tanto en el plano intelectual como en el cotidiano, que aún hoy generan malestar al recordarlos.

Con esto quiero decir que la palabra transdisciplinariedad está lejos de ser una simple palabrota intelectual, como algunas personas suelen decir. Tal vez dentro del programa de estudios culturales fue la que causó mayor incomodidad, asimilándose a perspectivas nuevas, de moda, autosuficientes y desconocedoras del pensamiento y los cambios de paradigmas dentro de las disciplinas.

Una vez se aprobó el postgrado uno de los cursos de primer semestre llevaba ese nombre, en el cual se veían autores provenientes de la sociología de la ciencia y de la antropología, entre otros, Latour, Kuhn y tal vez el más importante por motivar las discusiones que generaron el postgrado, Inmanuel Wallerstein. En éste se plantean los estudios culturales como transdisciplinares y la pregunta transdisciplinar como una pregunta ética.

¿Pero qué tiene de relevante realizar análisis transdisciplinarios?, en decir, ¿Por qué transformar las ciencias sociales?, o ¿Qué resulta insuficiente en el pensamiento disciplinar? En otras palabras, ¿por qué los diseñadores del programa se empeñaron en proponer la transdisciplinariedad como un eje fundamental?, ¿Era, acaso, un simple capricho?

Wallerstein enfrenta el conocimiento producido por las ciencias sociales (dentro de las cuales incluye la economía) desde varios puntos de vista, aquí solamente voy a citar seis. El primero de ellos, es que las ciencias sociales han construido proyectos

universalistas, que se han impuestos a través de un aparato colonial y neocolonial. El segundo, es que basan su legitimidad en objeto y no en los problemas sociales que deberían ser el centro de su reflexión. En el tercero el autor cuestiona las preguntas de las ciencias sociales que se enfocan alrededor de los estados nacionales, de la sociedad y del desarrollo. El cuarto, dice pone en cuestión la producción de las ciencias sociales, en tanto se ha basado en cierto (s) mito (s), que ha (n) evadido las preguntas sobre las desigualdades entre naciones del mundo, el racismo y los sistemas - mundos (históricos y sociales). El quinto, critica las unidades de tiempo y espacio, entendidas como espacios geográficos físicos y como tiempo “horario”. Y el sexto, analiza las clasificaciones erradas obreros vs burgueses, por la diseminación de movimientos antisistémicos que trascienden estas categorías y que deben pensarse articuladamente, no solo para propiciar cambios sino, y ante todo, porque responden de distintas maneras al capitalismo y al sistema mundo – histórico (Wallerstein, 2004).

Pero también explica, que desde los años 50 los intercambios disciplinares cada vez son más frecuentes y sólidos. Ámbitos históricamente separados como la economía, la política y lo sociocultural, comienzan a analizarse en conjunto. Con lo cual, la separación disciplinar va en contravía de esta tendencia y de las oportunidades que representa en el análisis del mundo contemporáneo y globalizado, entender articuladamente la economía, la política, lo sociocultural e histórico de los sistemas mundos (Wallerstein, 2004).

Sin embargo, el problema de la transdisciplinariedad no solo se justificó en tanto las perspectivas de las ciencias sociales, basadas en conceptos modernos han sido insuficientes, y en tanto que se está transformado la manera como comprendemos el mundo; sino ante todo la transdisciplinariedad se propuso como una apuesta ética compleja, donde lo que está en juego es el derecho a resignificar la vida y como consecuencia, a defenderla de otra forma.

Es decir, el problema es para que conozcamos y como nuestros conocimientos pueden circular, para cambiar las condiciones de realidad de muchos grupos sociales excluidos. Y esto abre la pregunta, sobre si esto lo están haciendo las ciencias sociales y cómo, o si

al contrario sus formulaciones contribuyen a sostener las condiciones de realidad y desigualdad contemporáneas.

Esa es una pregunta para la que se requieren investigaciones puntuales, que aun no tenemos, pero si podemos proponer que separar los problemas sociales (subjetivos), de las esferas económicas, de poder, de los sistemas históricos, y de configuración del sistema mundo es dar soluciones poco estructurales de las desigualdades y los malestares de las culturas. Es decir, soluciones dignas de las nuevas fundaciones y ONG's.

Hagamos un ejercicio rápido para entender las dimensiones de la transdisciplinariedad. Hoy seria insostenible, a partir de esta apuesta, pensar el problema de las masacres campesinas solo como un problema de derechos humanos. Evidentemente, el derecho a la vida debe ser el más sagrado de todos los derechos, pero no puede existir una defensa de este, si no comprendemos y visibilizamos las masacres en términos de luchas de poder, pensando el capitalismo en su lógica economía, cultural e histórica, anulando las articulaciones entre lo local y lo global y analizando en términos más complejos como la sociedad establece ciertas estructuras sobre quienes pueden o no vivir, o que vidas son más defendibles y que otras socialmente no tienen derecho a existir.

En ese sentido el tema de la transdisciplinariedad no fue solo una confrontación a las ciencias sociales y a otros departamentos, sino y ante todo es una confrontación a modelos de pensamiento, que han naturalizado sus enunciados y sus lugares de enunciación, sin tener un espíritu ético (complejo) y consecuente con un nuevo pensamiento humanista de mayor proyección y ambición.

La consecuencia del pensamiento clásico, en el caso del desplazamiento, por ejemplo, es tener un derecho que libera a la sociedad de las culpas por someterse sin crítica de ciertos regímenes de verdad. Así que el criminal es quien mata, pero no todos aquellos que condujeron y provocaron la acción, que van de la mano de una sociedad simple, que no ve con claridad como su ideología se articula con las masacres. Sucede lo mismo con el periodismo, el problema no es solamente que silencie ciertos hechos, sino que cuando los hablas es incapaz de entenderlos en términos complejos, y la realidad que muestra

por consiguiente, es una especie de caricatura de la existencia, que lamentablemente educa a millones de personas.

Pues bien, a partir de estas necesidades se abre el criterio de la transdisciplinariedad en los estudios culturales. Y, este se va imponiendo en los estudiantes. Acudiendo a una de las entrevistas, no fue la clase la única estrategia en la que se propuso un pensamiento transdisciplinar. A medida que avanzaba el tiempo de reflexión sobre los estudios culturales, se enriquecía la forma cómo era comprendido el concepto y su aplicación y utilidad para la vida y la investigación.

La transdisciplinariedad o la posibilidad de trabajar con diferentes disciplinas se asocian a los estudios culturales y ha sido guía conceptual para tomar decisiones sobre el tipo de estudiantes que deben estar en el programa. En ese sentido, la convocatoria se ha hecho para personas que vienen de campos disciplinares muy diversos. Pese a que la intención de algunos líderes de los estudios culturales, como Santiago Castro Gómez, era vincular a grupos disciplinarmente muy heterogéneos como podían ser físicos, médicos, chefs, matemáticos, ingenieros, etc., la mayoría están y han estado vinculados con los departamentos de ciencias sociales, artes y humanidades, siendo excepcional encontrar otras carreras como el derecho (pese a que un número importante de los docentes que contribuyeron a diseñar el proyecto de estudios culturales en la Javeriana venían del derecho).

Aunque no hubo estrategias claras para lograr el acometido de traer personas de ciencias duras e ingenierías, entre otras, la idea de hacer un programa de estudios culturales que pudiera articular las distintas disciplinas y que además fuera transdisciplinar, se evidenció a la hora de tomar las decisiones por los grupos de estudiantes que debían entrar en la carrera. En el apartado anterior anotamos los pregrados de esos alumnos con el interés de mostrar la diversidad de carreras que estuvieron presentes en el postgrado.

La apertura del postgrado a estudiantes con orígenes disciplinares diversos posibilitó diferentes discusiones y temáticas dentro de las clases. Unos hablaban desde la filosofía, el derecho, la comunicación social y otros traían referencias de antropólogos, artistas,

etc. Esta diversidad en la historia intelectual de cada uno, también se veía reflejada, en mayor o menor grado, en el interés que unos o los otros le ponían a las clases. Las personas que tenían antecedentes en problemáticas de género encontraban profundamente rica la bibliografía, así como la perspectiva de la clase fronteras raciales y sexuales. Otros, sentían mayor interés por los temas de representación y menos preocupación por las discusiones sobre economía y cultura.

Tales diferencias, también se hacían evidentes en las conversaciones entre los estudiantes fuera de clase, cuando se evaluaban a los profesores, los temas y las lecturas. Algunos se apasionaban más por lecturas sobre cybors, otros por Foucault y otros sobre los asuntos de género, etc. Lo interesante, por consiguiente, era reforzar las clases con los comentarios de los amigos y escuchar a partir de aquellos, apreciaciones diferentes de los contenidos de las asignaturas, además de aplicaciones distintas de los estudios culturales al arte, la antropología, el derecho, etc.

Dicha variedad es fácil de observar en los trabajos de tesis. Oscar Hernández, *Música y acontecimiento. Una mirada a la crítica musical desde los estudios culturales* (2007); Paola Ximena Cárdenas Jaramillo, *Salud mental y mujer: mecanismos de una interpelación ideológica desde el ciberespacio* (Sin fecha); Ana Lucía Ramírez, *Memoria de "niñas raras"* (2007); Edicson Esteban Quitina, *El conflicto entre letra y voz y los límites de la representación* (2007); Nydia Constanza Mendoza, *Ese otro que también me habita: reflexiones sobre la diferencia, el multiculturalismo y la interculturalidad* (2007); *La (bio)colonialidad del poder: cartografías epidémicas en torno a la abundancia y la escasez*, entre otros títulos que denotan la diversidad de temas seleccionados.

Esta variedad de temas que los estudiantes enfrentaban en las clases de metodología cuando exponían sus tesis de grado o en los congresos de estudiantes de estudios culturales, hacía que los egresados no tuvieran recelos ni con el objeto de estudio ni con la metodología, sino que buscaran enfocar las preguntas que condujeran a pensar si dicho problema y su planteamiento tenía que ver con los estudios culturales.

Digamos, entonces, que en primera instancia el pensamiento transdisciplinar se observa en esos detalles de la selección de los estudiantes y en la elaboración de las tesis de grado, así como en el tipo de discusiones que se daban y en el gusto por una u otras clases. Luego, ya de una manera menos sencilla, es viable ver a través de los egresados cómo se transforma la concepción que tienen sobre sus pregrados después de dejarse permear por los estudios culturales. Los estudios culturales confrontan el desarrollo de proyectos disciplinares. En las entrevistas es posible observar de manera concreta las diferencias entre la corriente disciplinar y la transdisciplinariedad, así como la versión transgresora e incómoda que ésta representa para el pensamiento disciplinado adquirido.

Por ejemplo, Carolina Jaramillo al hablar de su formación de pregrado en lenguas indica el giro entre el currículo que ella estudió y las aproximaciones que los estudios culturales le permitieron hacer a la interpretación e investigación de la lengua. Semejantes mudanzas la llevaron, inclusive, a proponer la transformación del programa de lenguas de la Universidad Javeriana, tal y como lo vimos anteriormente:

CJ: La especialización me permitió entender y plantear de otra forma el lenguaje. Me refiero a ver el lenguaje no como lo enseñaban antes. Es decir, donde tocaba aprender la gramática, las declinaciones, la conjugación de los verbos, etc. Para mí hoy el lenguaje no es solamente la lengua, sino también un producto de la historia, de las relaciones de poder, de la ideológica y el colonialismo, entre otras cosas.

ZH: Esa formación tradicional a la que te refieres es la de tu pregrado en los Andes.

CJ: Sí, aunque en mi promoción se cambió el título de lenguas modernas a estudios del lenguaje. Pero digamos que lo que vi allá de estudios culturales no tenía nada que ver con lo que se estaba proponiendo en la Javeriana.^{xcv}

La descripción de Carolina Jaramillo no obedece a una clase específica, en la cual el problema de la lengua haya sido el centro de análisis de los estudios culturales. En las clases de estudios culturales había mucho contacto entre los alumnos, lo cual permitía que gran parte de las inquietudes se hicieran colectivamente. No obstante, otros espacios de posibilidad del proceso dependían del sujeto y de la forma como éste comparaba el conocimiento adquirido con el que se estaba estudiando. La transdisciplinariedad, en ese sentido, se imponía como una necesidad que el egresado iba modelando al descubrir los límites de sus pregrados.

En otras palabras, la ruptura con el esquema de un pensamiento estructuralista no lo hizo la egresada a través de los énfasis del postgrado sino relacionando las líneas generales que le sugerían los estudios culturales con los modelos de aprendizaje en que se había visto involucrada. Los estudios culturales de la Javeriana no realizaron una crítica contra cada una de las disciplinas presentes, pero la transdisciplinariedad al ser entendida como la relación del conocimiento con la historia, las relaciones de poder, el colonialismo y la ideología como elementos importantes para la institucionalización del pensamiento, permitía pensar el desarrollo disciplinar de una manera menos autocontenida.

Uno puede rastrear otras diferencias entre las concepciones disciplinares y los estudios culturales. Es grato analizar las implicaciones que para la academia tiene un conocimiento centrado más en las metodologías, objetos e identidades disciplinares, que en los problemas contemporáneos como lo intentan los estudios culturales. Es decir, los campos disciplinares son rigurosos al definir métodos, metodologías y objetos, mientras los estudios culturales buscan utilizar metodologías diversas y hablar de lo que tradicionalmente han sido objetos distintivos de las disciplinas para aproximarse a estos desde perspectivas y problemas distintos.

Esa diferencia en la forma de enunciación entre un pensamiento considerado disciplinar y otro que parte de la idea de transdisciplinariedad hace tangible y real la distancia entre los estudios culturales y las disciplinas. Cesar Ospina, filósofo de la Javeriana y quien actualmente realiza su tesis de grado bajo la dirección de Santiago Castro Gómez compara su entrenamiento de pregrado con la manera como se asume una investigación desde los estudios culturales, permitiéndonos entender mejor el proceso en el que se sumergen los estudiantes y a partir del cual desarrollarán un discurso para impactar la sociedad:

Más allá de una definición, los estudios culturales son un campo o un espacio que te permite abordar un problema desde distintos ámbitos. Esa alineación por la carrera o por una corriente teórica específica (que puede ser la de un filósofo como Kant), que tradicionalmente ha determinado si estás o no haciendo algo en tu disciplina no es la forma como los estudios culturales clasifican su conocimiento. Por eso digo que los estudios culturales son un espacio que permite abordar un problema de investigación desde distintos puntos de vista y desde un punto de vista crítico, político, etc.

El trabajo de tesis con Santiago me ha permitido pensar ese asunto de la práctica. ¿Qué pasa en concreto con la teoría? ¿Cómo da cuenta ésta de un problema? Este era un asunto en el que no reflexionaba en filosofía. Me parece que ese acercamiento a la práctica es un componente político muy fuerte de los estudios culturales que no lo puedes hacer en una disciplina. Ahora hago mi tesis haciendo una revisión histórica aunque no soy historiador y eso me llama la atención, es decir por qué no podría hacerlo sin ser historiador.^{xcvi}

En la entrevista de Cesar Ospina hay varios elementos interesantes. El primero es que para la mayoría de personas la carrera es un elemento de identidad que le permite funcionar en el mundo, de tal forma que al anunciar su entrenamiento intelectual se ubica laboral y humanamente ante ciertos problemas, así como restringe y le restringen las posibilidades de tocar otros espacios de interés. Tal situación se aprende desde el pregrado donde parte del entrenamiento es abordar los límites disciplinares con el fin de hablar desde allí.

El segundo elemento interesante es aclarar cómo funciona, para él, en carreras como filosofía el aprendizaje para ser filósofo. El conocimiento de un autor (como Kant, Platón, etc.) es un elemento de identidad y de reconocimiento de la línea de pensamiento del egresado. En estudios culturales, los autores son referencia, lógicamente, pero no hay un número significativo de tratados que se concentren en el pensamiento de un autor.

En tercer lugar, en él hay un interés por entender la relación entre el conocimiento y la práctica. La práctica se refiere a la forma como el conocimiento circula y se posesiona en la sociedad. Finalmente, hay una reflexión desde la cotidianidad, al abrirse la posibilidad de trabajar desde terrenos que no parecieran ser filosóficos sino históricos. Lo que en otras palabras manifiesta cómo los documentos también tienen una connotación disciplinar, que ordena quiénes pueden o no utilizarlos de manera correcta. De allí se desprende la pregunta, que sin lugar a dudas permiten los estudios culturales, de ¿por qué él no podría mirar dicha documentación? Es decir, por qué alguien debe condenar su vida a defender la pureza de su disciplina cuando hay otros elementos con los que puede trabajar para dar respuesta a ciertas inquietudes que se tiene.

Además de filósofos y lingüistas, algunos estudiantes de literatura también hicieron su especialización y maestría en estudios culturales, y en sus entrevistas se logra traducir

esa distancia que hay entre estudios culturales y el pensamiento disciplinar. Sin embargo, cuando utilizo la palabra distancia no quiero decir que los estudios culturales no estén compuestos por investigaciones, teorías y prácticas que provienen de campos disciplinares diferentes. Es decir, estos no limitan su discurso a libros, objetos, autores, sino que intentan articular pensamientos provenientes de muchas partes. Esto significa que, aunque también se enuncian como contradisciplinares, los estudios culturales recogen y roban sin pudor autores y materiales producidos en el seno de las disciplinas, nombrándolos como parte de su propio corpus.

En el caso de otra entrevista con otro egresado de la especialización y literato de la Javeriana vemos como la asociación que se hizo en esta Universidad entre los estudios culturales, teorías posmodernas, transdisciplinariedad, sociología e historia de la razón, generó cierta antipatía por parte del Departamento de Literatura contra los estudios culturales. Luego, otras discusiones como la crítica que hacen los estudios culturales a la idea de alta cultura genera también malestar a nivel de docentes y alumnos. Las diferencias son explicadas por Edicson Quitian de la siguiente forma:

Me acerqué a los estudios culturales cuando realizaba mi tesis de literatura en la Javeriana. Sara de Mojica (docente) trabajaba autores como Homi Bhabha y Carlos Rincón, sin embargo no por eso dejaba de existir cierta sospecha contra los estudios culturales, considerados como posmodernos porque reñían con una idea de literatura más tradicional. Tanto el discurso como los términos nuevos de los estudios culturales generaban temor a las personas que no estaban acostumbradas a estos. Esa también era mi referencia. En mí tesis encontré a Bourdieu quien me dio una mirada distinta que iba en contravía de la idea mística o bohemia de la literatura, o de la ilusión de la revelación. La perspectiva sociológica de los estudios culturales cuestiona la idea de autor y la misma idea de investigación que estaban en el seno de la literatura, lo que me permitió orientar mi investigación hacia las relaciones entre literatura y poder, marginalidad, etc. Al entrar a la Especialización, después de esta apertura, hubo un choque más fuerte con la disciplina e incluso con mis compañeros porque esa mirada crítica no es sólo sobre la literatura sino también sobre la alta cultura, tan valorada en el espacio de la literatura. Los estudios culturales implicaron una apertura hacia un espacio más grande porque no sólo se pone en discusión tu disciplina sino también el lugar de ésta con relación a la organización en que está el conocimiento. Te pones en diálogo con esa estructura y te ubicas en un espacio distinto cuando no miras sólo la literatura sino las ciencias sociales.^{xcvii}

Edicson tampoco vio una clase dedicada especialmente a desarrollar un pensamiento contradisciplinar contra la literatura. Sin embargo, ciertas críticas a la idea de alta cultura y de autor contribuyeron para tomar distancia con las formas de enseñanza y

aprendizaje de la literatura, y a profundizar más en las inquietudes que ya tenía en el pregrado.

Marco Bonilla, politólogo de la Universidad de los Andes, explica la relación tradicional que hay entre la idea de poder y las instituciones públicas, los partidos políticos, los estados y los procesos ligados a la democracia como las elecciones. Para él, los estudios culturales superan dichas perspectivas complejizando los alcances del poder, el cual ya no está ubicado en el Estado como garante del monopolio de la fuerza, ni en el presidente o primer ministro de un país como representante de voluntad de un pueblo, ni en espacios públicos o decisiones determinadas y colectivas que se definen como el campo de intervención política del ciudadano. El lugar del poder está fundamentalmente en la cultura:

La especialización me transformó la idea que tenía del poder porque en la ciencia política y en el pregrado te dan una visión un poco institucional del poder. Se trata del poder anclado a los partidos políticos, al estado, a las elecciones y las instituciones. Pero los estudios culturales enriquecieron la imagen del poder. Me di cuenta que esa idea convencional del poder anclado en el Estado es sólo la punta del iceberg, y que en la sociedad hay mucho más poder. En el cuerpo, en las relaciones de pareja, en las relaciones personales, en la relación que yo tengo conmigo mismo, en todo está el poder. De repente, la visión sesgada del poder la dejé un poco atrás y empecé a transformarla a través de la visión de hegemonía de Gramsci, donde el poder no sólo está en lo político sino sobre todo está en lo cultural, y el poder se ejerce sobre lo cultural. Lo que uno ve en los pregrados en relación con el poder realmente es mínimo, en realidad el poder está en todo, sobre todo en la cultura. Eso fue lo que más me impresionó, conocer a Gramsci y la noción tan rica que tienen los estudios culturales sobre el poder, lo que es fundamental para un politólogo. ^{xcviii}

En resumen, tenemos hasta aquí que, la diferencia entre los estudios culturales y los estudios de la lengua, para los egresados que entrevistamos, radica en el análisis del lenguaje dentro de la cultura y la sociedad, y en la relación con las prácticas de poder. Con respecto a la filosofía los estudios culturales desbancan al autor y analizan como la teoría filosófica actúa en la práctica. Con respecto a la literatura se transforma la idea de alta cultura y de obras de arte para analizar la circulación de ésta en contextos más amplios, en los que se producen imaginarios funcionales para establecer imágenes del mundo hegemónicas versus imágenes del mundo subalternas. Finalmente, con respecto a las ciencias políticas se transforma la idea del poder, ubicando el lugar que legitima una ideología en la cultura y en el sujeto.

Otro egresado que se formó como músico plantea la distancia de los estudios culturales con la música a partir del análisis de la vida cotidiana asociada a cada uno de esos campos. Es así como un músico, explica, se casa con una sola cosa, a la que debe dedicarle muchas horas de su vida para llegar a la Maestría exigida por el medio, lo que viene acompañado con un lenguaje centrado en lo musical y altamente elitista.^{xcix} Esta realidad vinculada a la vida del músico se asemeja a otro tipo de experiencias que se viven con los excesos de especialización del medio. Con lo cuál, la relación entre ciertos conocimientos, la razón por la que son posibles y la manera como circulan, queda lejos de la argumentación de especialistas.

Por su parte, otro egresado de la especialización, Pedro Patiño, que había hecho su carrera en psicología, nos cuenta que aunque en la Universidad Nacional existía la posibilidad de ver materias de distintas áreas de las ciencias sociales y las humanidades, lo que evidencia un cierto carácter interdisciplinario. La Especialización en Estudios Culturales le permitió entender otras visiones sobre la subjetividad, identidad e individualidad.^c

Desde hace un tiempo, en algunas universidades del país (Andes, Nacional y Javeriana), como parte del pensum obligatorio de las carreras, los estudiantes deben tomar materias con orígenes disciplinares diferentes. Puedes llegar a hacer énfasis, incluso, en otro campo disciplinar diferente al elegido como psicología, derecho, artes, etc. Esta práctica, podemos equipararla con la formación que recibió Pedro Patiño en la Universidad Nacional, la cual tiene una ventaja porque le permite al estudiante buscar herramientas y campos disciplinares que, además del elegido, pueden provocar inquietud.

Sin embargo, el esquema disciplinar se mantiene primero porque no hay una pregunta práctica ni social que dirija el conocimiento adquirido. Es decir, una parte importante de los trabajos que se exigen en la universidad sólo intentan evaluar las lecturas y conocimientos dados dentro de las clases, sin comparación con la realidad. Muchas veces son casos ficticios, quizás tradicionales, problemas sacados de los libros o inventados por los profesores que no le exigen al estudiante un acercamiento con la

realidad. Finalmente, podemos decir que el esquema disciplinar es conservado por el hecho de que pensar los objetos de estudio desde un ámbito cultural, social, histórico, político y en relación con otros conocimientos no es una reflexión frecuente en las disciplinas.

Patiño explica que en otras facultades de psicología diferentes a la de la Universidad Nacional, la educación es muy disciplinar y resulta difícil que los estudiantes que allí se forman logren acercarse a teorías y métodos diferentes a los de la escuela clásica de psicología:

PP: ¿Qué bagaje me dio la especialización? Bastante. El encuentro con autores, así como ese ambiente transdisciplinario y multidisciplinar que considero necesario y que es difícil de encontrar en otro tipo de especializaciones como las que brinda mi facultad. Para mí como psicólogo, la especialización me ha abierto otras visiones hacia el tema de las subjetividades, identidades, así como los problemas de lo político, pensado en otros ambientes no tradicionales.

ZH: Con respecto a tu pregrado en psicología ¿en qué radican las diferencias entre las aproximaciones de los estudios culturales y tu carrera de psicología?

PP: Pues yo soy egresado de la Nacional y afortunadamente ahí tuve un enfoque más interdisciplinario. Era un pensum donde por lo menos están presentes las carreras de ciencias humanas y filosofía. Sin embargo, me parece que otras facultades son muy disciplinarias y reduccionistas. Hay facultades de Colombia en donde sólo se menciona de pura chepa algo diferente a lo conceptual o sistémico, y esa rigidez dentro de la propia disciplina hace que muchos psicólogos tengamos dificultades para entender lo transdisciplinar.^{ci}

Es también importante anotar de la entrevista de Pedro Patiño, como los estudios culturales le dan otra perspectiva sobre el sujeto y la identidad, reflexionándolos ambos desde el poder. Para la psicología el individuo es el centro de sus problemas intelectuales. Al generalizar científicamente observa patrones culturales que no trata como tal sino como verdades científicas. Sin embargo, el punto de giro, desde los estudios culturales, lo constituye la manera como esos sujetos o problemas psicológicos tienen una representación en el mundo para buscar formas de conductas apropiadas o inapropiadas de acuerdo al desarrollo adecuado de la sociedad capitalista y moderna. Es decir como el sujeto y la enfermedad están en relación con el poder.

Por consiguiente, sería posible afirmar también, que los estudios culturales les permitieron a los egresados comprender el plano político de sus investigaciones y de sus proyectos intelectuales disciplinares. Es decir, otra de las fracturas con las disciplinas, tuvo que ver con la posibilidad de plantear una perspectiva crítica que el conocimiento tradicional, con el que habíamos sido educados la mayoría, nos había negando, contraponiendo la crítica y la perspectiva política a la idea de objetividad científica.

Conocer otras maneras de pensar, como los estudios culturales, en un momento dado me permitieron ser más valiente en cosas que antes no lo era, porque había creído en un sistema que nos ha llevado a formarnos muy juiciosamente, muy tradicionalmente y acriticamente. En nuestro campo la gente tiene miedo de reconocer que está defendiendo sus intereses políticos. Y eso es grave porque somos académicos. Entonces los estudios culturales me permitieron descentrarme de mi campo para proponer una maestría con profesores formados con un sentido crítico y no técnico.^{cii}

Hasta aquí, lo que hemos hecho, es exponer argumentos para mostrar la diferencia, que en términos prácticos y en contraposición con carreras concretas, ha representado sumergirse en los estudios culturales, con el fin de dar cuenta cómo cambia en primera instancia la posición de los alumnos de la especialización y la maestría frente a sus pregrados y, en segundo lugar, que es lo que haremos a continuación, cómo ellos son unos reproductores de ese saber adquirido.

En otras palabras, la transdisciplinariedad no se quedó en un salón de clase y en un cúmulo de lecturas para aumentar el bagaje intelectual de cada individuo, sino prontamente comenzó a cobrar vida en otros espacios de acción de los egresados y alumnos de estudios culturales, que mientras estudiaban trabajaban.

Quiero resaltar esa idea, desarrollando un punto que me parece importante de analizar. La transdisciplinariedad o la ruptura de las fronteras disciplinares se ha ido colando en otros espacios. Generalmente los estudiantes sustentan que los estudios culturales son sólo teoría y que no tienen ningún tipo de peso político. Esto podría ser cierto, sin embargo, una forma de práctica es abrir espacios transdisciplinares o interdisciplinarios en otros sitios o lugares, apostarle al discurso en otros sitios y aproximarlos a la vida de cada uno.

En este sentido, vuelvo a retornar a la entrevista de Pedro Patiño^{ciii} quien explica que después de estudiar estudios culturales, le parecía muy complicado identificarse sólo como psicólogo. Nancy Prada dirá lo mismo, aunque amplía su respuesta diciéndonos que hablar de estudios culturales no es muy práctico dado que aun no hay un reconocimiento en ámbitos externos a la universidad de lo que estos son. Es decir, no hay una línea clara de pensamiento que pueda definir tus perspectivas de trabajo y aproximación a los problemas al nombrarte como especialista o maestro en estudios culturales.^{civ}

Por consiguiente, mencionar el pregrado o la carrera disciplinar con los cuales la sociedad puede identificar claramente el objeto de estudio de una persona sigue siendo la estrategia de presentación más eficaz para conseguir trabajo. Marco Bonilla dirá en esa dirección lo siguiente:

Donde buscó trabajo me toca presentarme como politólogo porque es mi formación y aun en los departamentos no se entiende qué son los estudios culturales. Entonces yo me presento como politólogo pero una vez adentro tejo alrededor de las clases teorías de distintas disciplinas, del psicoanálisis, de antropología. Yo trato de ser muy amplio en la mirada para que no se quede únicamente en lo político. Creo que lo logro. También intento incluir en las materias teorías provenientes de todos los campos de las ciencias sociales.^{cv}

Lo que sucede, entonces, es que aún los estudios culturales son marginales, así como la idea de la transdisciplinariedad. En el mejor de los casos se ha impuesto la interdisciplinariedad y pluridisciplinariedad, pero el concepto de transdisciplinariedad que conduce a pensar una opción ética de la producción de conocimiento, representa dificultades concretas en el ámbito extraacadémico.

En términos concretos la definición que los egresados dan de transdisciplinariedad tiene diversas aserciones en el terreno práctico. En algunos casos es una ruptura de fronteras. En otros posibilita enunciar una actitud frente al conocimiento disciplinar. También, permite indagar campos de acción distintos a los aprendidos y utilizar herramientas intelectuales de las distintas disciplinas, sin tener límites conceptuales que lo impidan y con la certeza de que es viable hacerlo. Y, finalmente, puede contribuir a darle sentido a esos campos de acción realizados a pesar de la carrera elegida. Por lo que

transdisciplinariedad y estudios culturales, son acciones que al gestionarse en espacios diferentes se transforman.

La transdisciplinariedad para Juan Carlos Cajicas es:

Algo que conecta con la vida. Por ejemplo, mi tesis es transdisciplinaria, primero porque articula diferentes teorías y segundo porque tuvo su retroalimentación y lentamente sigue teniéndola. Se va socializando. La reflexión es parte de esas prácticas, y nos permite identificar el como nosotros hemos sido condicionados para transformar dichos condicionamientos. Así asumí mi tesis. No veo que las prácticas esten separadas de la labor teórica. La necesitan para proyectarse.^{cvi}

Esto significa que la transdisciplinariedad pasa por la importancia de vincular la investigación a la práctica, con lo cual aquello que se investiga debe conectarse con la vida y con las personas involucradas en la investigación. En ese sentido se busca poner a circular la producción intelectual en el medio donde se produjo, como una posibilidad de impactar culturalmente o fortalecer procesos. Es allí donde empieza el ciclo de una investigación realizada en estudios culturales. La circulación y exposición, donde hay una apuesta por parte del practicante de estudios culturales, que tienen como meta transformar a través (de la reflexión teórica) las practicas.

Desde otras ópticas, la transdisciplinariedad es una opción ética más que cognitiva. Es decir, no se trata de producir un mejor conocimiento que supere al anterior, como una rueda de paradigmas interminables. Más bien consiste en marcar límites con investigaciones en las cuales la pregunta básica no es la ética. Esto cambia la razón por la cual conocemos. Si detrás de un proyecto intelectual no hay una pregunta humanista, una posibilidad de transformar la realidad, una perspectiva crítica para entender la realidad contemporánea, éste no tiene mayor sentido.

A continuación, voy a referirme a dos PAP producidos en la **especialización** en estudios culturales. Cabe reiterar que la variedad de temas de la que hemos venido hablando también implica variedad en los tipos de luchas políticas que se plantean en estudios culturales. Primero, utilizamos el PAP de Ana María Gómez Londoño, *Lo muisca: el diseño de una cartografía del centro. Chigys Mie: El mundo de los muiscas recreado por la condesa alemana Gertrud Von Podewils Dürniz* (2004). Ana María muestra

cómo la tradición Muisca contribuyó a formar una imagen de centro de poder en Bogotá y una noción de nación con un pasado respetable. Si tomamos un número importante de los textos que se han escritos sobre los Muisca estos intentan darnos una imagen completa de su cultura, sus intercambios y sus objetos materiales, entre otras cosas, pero no explican cómo la representación de los mismos fue funcional a la conformación de una nación y a la legitimidad de un centro de poder.

La tesis de Dora Liliana Marín Días, *La destitución de la infancia moderna: el poder de la práctica* discursiva (Sin fecha), por su parte analiza a los niños y niñas como construcciones históricas que han cambiado. En estos relatos sobre ellos, aparecen elementos de exclusión. Ella explica cómo estos sujetos contemporáneos son funcionales a la mercantilización, al consumo y a la fuerza productiva. Los niños y las niñas de hoy, aparecen en la publicidad como posibles consumidores de mercancías, y como carentes de miles de objetos que darían como resultado su felicidad.

Las apuestas políticas de los PAPs no tienen un discurso contestatario simple. Una posición política y transformadora no es en estudios culturales un discurso político liberal, o conservador. En la medida que se expliquen los contextos sociales y culturales, por los cuales las identidades son creadas, y se dan razones para entender como dichos enunciados son funcionales a las estructuras de poder establecidas, se abre el panorama para transformar el conjunto de necesidades aprendidas para ser más consientes de cómo somos funcionales al sistema.

Esta es, por consiguiente, otra de las características de la transdisciplinariedad. No hay un objeto puro, no hay una esencia, ni una identidad que deba explicarse a sí misma. Hay una forma de representación social útil para las estructuras de un sistema capitalista, que muestra como una identidad más otra no son dos posibilidades sino una nueva útil a las estructuras dominantes. La transdisciplinariedad construye teoría a partir de “evidencias” culturales que están más allá de las disciplinas pero que las atraviesan, para analizar perspectivas de mundo hegemónicas, que se han apoyado en el saber científico, neutral e hiperespecializado, el cual se niegan las conexiones que existen.

Finalmente, la irrupción del poder disciplinar permite establecer el diálogo entre los actores sociales y el conocimiento profesional:

Sería grandioso que el pensamiento transdisciplinar pudiera incidir más. Porque los abogados al igual que los economistas, al igual que cada uno desde sus disciplinas, creemos que el mundo gira alrededor del derecho. El abogado ve la realidad como si le estuviera diciendo cosas jurídicas. Al montarse en un bus está haciendo un contrato de transporte. Es una disciplina que parte de definiciones con un contexto de poder muy claro a lo largo de la historia. Es decir cuando tú le dices a un indígena que si esa tierra es de ellos, dicen sí, pero la voz del abogado les dice me hacen el favor y me prestan la escritura y el indígena le va a decir no tengo ninguna escritura, y el abogado le va a decir pues tampoco tienen la tierra. El silogismo queda claro a partir de las distinciones que da el mundo jurídico. El mundo jurídico es muy egocéntrico. Entonces, la formación jurídica que se ha nutrido de los estudios culturales podría ser un avance significativo en el tema del respeto por el otro, en el diálogo, rompiendo la lógica de yo gano siempre los casos y derroto, para construir con el otro. Esto generaría una forma de ver el tema completamente distinto.^{cvii}

Es así como la perspectiva transdisciplinar es una posición que los estudiantes adquieren frente a los trabajos que van a realizar. Las disciplinas ya no son un lugar cómodo porque la pregunta en el quehacer laboral no implica una mirada detenida en el objeto de investigación sino también en las relaciones históricas de poder que hay detrás de los argumentos. Es decir, la formulación de un punto de vista, no sólo implica una discusión paradigmática sino, y ante todo, un enunciado social.

Ahora, miremos como se expresan estos conceptos en dos tesis de grado. En este caso, no voy a mostrarles como cada una de ellas, comienza enunciando el carácter transdisciplinar, sino lo que significa esto, para el acercamiento y transformación de los sujetos con los que se trabaja.

La primera tesis es la de **Diana Díaz** sobre portadores de VIH. El primer elemento interesante es la relación personal que la autora tiene con tres portadores de VIH, lo que la motiva a desarrollar su tesis alrededor del tema. Esto significa que ella plantea la no distancia entre su “objeto” de investigación y el investigador. Y el segundo, es que el portador de VIH debe entenderse en relación con la familia, los amigos, el sistema de salud (medicinas y costos de las medicinas), la enfermedad y la apuesta por la vida. Es decir, el “objeto” deja de ser él (autocontenido), y se convierte en un grupo de

relaciones que están en constante lucha por el significado que se le da a ese “objeto de investigación”.

El portador de VIH, puede ser significado desde distintas perspectivas disciplinares como las medicas, morales como las de la iglesia, económicas como las del sistema de salud que proporciona los medicamentos o los restringe, entre otras. Cada una por separado, analiza el “objeto” a partir de las variables metodológicas y argumentativas, aprendidas en la universidad, pero puestas a funcionar en los sistemas e instituciones externas a la universidad.

El “objeto”, por consiguiente, es sujeto fragmentado de todas esas posiciones y decisiones sobre él. Cada una de esas, obedece a cierto deber ser “ético” de sus profesiones. Entonces, los encargados de la salud en términos económicos hacen cálculos racionales del costo al estado de estos enfermos, el científico produce una serie de formulas para sacar medicamentos, unidos también a una red de empresas que ponen el valor de la droga, y la moral sataniza al enfermo hasta culparlo del péndulo en el que esta sostenida su vida, vida que depende de las pastillas que diariamente le proporciona a los portadores de VIH. Todas estas formas políticas, contribuyen a frenar la acción política de los enfermos de VIH.

La tesis por consiguiente, contribuye a desenredar las lógicas sobre las que se piensa el sujeto enfermo, para darle esas herramientas a las personas enfermas de VIH, para que logren analizarse, en el entramado de tales posiciones, y responder en este entramado no como enfermos, sino como sujetos políticos que tienen derecho a luchar por unos derechos, en los cuales uno de ellos y el más fundamental es la vida.

En el caso de la tesis de Tania Lizarazo, *Martirios y feminización corporal: malleus, maleficarum, mass media y otros bichos*, hay un esfuerzo por seguir hablando el tema de género, que parece a veces tan trillado, que muchos y muchas lo evadimos. Sin embargo, la autora considera estas luchas validas aun y partir de allí nos invita a seguirlas enfrentado. Su marco de análisis evidentemente son los estudios culturales y la manera como estos han entendido el cuerpo y el género.

La tesis es interesante porque se regocija en una escritura “no científica”, con lo cual te lleva a comunicar el placer de escribir, sin las ataduras que te han impuesto las disciplinas. Es decir, no solo quiere desprenderse de los enunciados que su cuerpo adquiere cuando la nombran mujer, sino también cuando se inscribe en un pensamiento disciplinar o disciplinado.

Este es un giro interesante sobre lo transdisciplinar, el cual no es consiente en la autora. Lo que sí es intencional, es mostrar como la forma como se ha construido culturalmente el género femenino contribuye a ejercer ciertas violencias sobre este. Y para tal argumentación, muestra imágenes y describe relatos, que ayudan a apoyar su hipótesis.

Sin embargo, mentiríamos si reivindicáramos radicalmente el carácter completamente transdisciplinar de los estudios culturales en la Javeriana. Alrededor del tema los egresados han sido bastantes críticos, por varias razones. Una de ellas es la dificultad misma de poner a conversar en un mismo salón de clase a alumnos que vienen de las ciencias sociales y la filosofía, con estudiantes que tenían formaciones diferentes como el derecho o la comunicación social. Para algunos ese diálogo resultó difícil y en ocasiones impidió la profundización en los temas, dada las desventajas que traían quienes no tenían un cúmulo suficiente en las lecturas y autores, que alimentan los estudios culturales de la Javeriana.^{cviii}. Esto más que culpar a los estudios culturales, muestra lo complicado que es para los mismos estudiantes comprender el tema de la transdisciplinariedad, y la dificultad que representa abrir esos debates en una academia tan disciplinada como la nuestra.

Es decir, la separación disciplinar se hacia evidente en los salones de clase y se representaba en un manejo de lenguaje, temáticas y aproximaciones a la realidad, que se diferencian de otros saberes adquiridos a través de la universidad. Las distintas tradiciones académicas y la separación extraordinaria entre ellas, que se manifiesta no sólo en el salón de clase, sino en los espacios laborales en los que se van a involucrar posteriormente los estudiantes, establece realidades diferentes en la percepción de los problemas laborales y en la resolución de los mismos.

En los campos laborales, la definición de los oficios es muy clara. Esto afianza más las perspectivas disciplinares aprendidas en la universidad y pone a circular los discursos adquiridos en los pregrados y postgrados. Cada individuo, por consiguiente, se ubica en un nicho en el que establece la mirada adquirida, la cual se confronta constantemente con la de los otros profesionales con ideas opuestas o maneras de resolución de los problemas laborales diferentes.

Al crear un programa de estudios culturales que defiende la transdisciplinariedad y con esto nuevas preguntas que no están separadas por las disciplinas, se crea otra disposición o reto frente a la sociedad y el trabajo. Sin embargo, no deja de generar malestar, para algunas personas, la ruptura o apertura de los estudios culturales a una gama de carreras altamente distantes al conocimiento intelectual que parecería presentarse como pre-requisito. Esto se hizo más evidente porque quienes hicieron la especialización y la maestría tienen una trayectoria académica y laboral grande, que incrementaba los niveles de argumentación y generaba mayores necesidades de intercambios intelectuales. Tal deseo se veía confrontado porque se encontraba con personas que por primera vez veían textos de filosofía, ciencias sociales o comunicación social asumidos desde los estudios culturales.

Esta no es la única crítica que fue posible encontrar a la idea de transdisciplinariedad a lo largo de las entrevistas. También fue debatida la poca participación de profesionales de otras disciplinas diferentes a las ciencias sociales, las artes y las humanidades. En este caso, observamos que la idea inicial de los primeros diseñadores de la especialización, la cual proyectaba el postgrado como un punto de encuentro y articulación de personas no sólo provenientes de distintas carreras sino también de diferentes oficios, no era tan evidente para los estudiantes:

Si ese era el objetivo no es muy claro aún en la convocatoria que hace la universidad. Para muchas personas era curioso que un abogado hiciera el postgrado de estudios culturales. Lo que quiere decir que lo que quieren los estudios culturales tampoco es claro, porque si fuera evidente que lo que quieren es hacer un tejido entre muchas disciplinas habría más abogados y arquitectos, entre otros, pero la mayoría son del núcleo duro de las ciencias sociales.^{cix}

Esta deformación de la intención preliminar, es decir, de ser un lugar de articulación, puede hacer que los estudios culturales pierdan el sentido, y la riqueza de su concepción inicial, ya que el sentido cultural y transdisciplinar es una necesidad y una solución para

los diferentes campos de acción que encuentran en los estudios culturales una posibilidad de interpretación de la realidad, más acorde a las necesidades contemporáneas.

En otra dirección, un egresado de artes plásticas sostenía que el campo de la transdisciplinariedad aun tiene muchos inconvenientes, sobre todo al resolver problemas concretos en un trabajo o tesis de especialización o maestría. Un proyecto artístico, por ejemplo, explicó Camilo Cagua^{cx} aún no se sabe evaluar. De hecho gran parte de las tesis, a pesar de la apertura, no se arriesgan por un concepto visual. De igual forma la mayoría de los docentes, que también provienen de las áreas de humanidades y ciencias sociales, no tienen las herramientas para direccionar un trabajo que intenta expresarse en un lenguaje sin escritura. Por supuesto, aunque cada vez hay un mayor énfasis en los estudios visuales, estos aún tienen como resultado un proyecto escrito pero no artístico o visual.^{cx}

También es interesante anotar que en el carácter inicial que los creadores del proyecto le dieron a la transdisciplinariedad, se buscaba que la academia se abriera desde adentro a pensamientos y perspectivas de la realidad no académicas, para lograr posibilidades de reflexión de la realidad complejas. En ese sentido, la presencia de estudiantes diversos, y con formaciones académicas y empíricas extraordinariamente múltiples, tampoco ha sido una opción concreta, por distintas razones entre las que evidentemente están las condiciones de realidad de los estudios culturales de la Javeriana. Una Universidad costosa para ciertos sectores. Esto imposibilita que algunas personas que tienen un sustento diario mínimo puedan decidirse a realizar un postgrado de este tipo.

Por consiguiente el investigador continúa siendo el vaso comunicante entre la “realidad social” y el mundo académico o gubernamental, etc., siendo también quien acumula una perspectiva amplia de los problemas en los que se especializa. Esto no quiere decir que sus investigaciones no estén llenas de los conceptos de los otros, y como ya lo hemos dicho, partan de la idea de que la forma como el otro analiza la realidad es la realidad misma, y es la guía para la toma de decisiones. Sin embargo, aun ese otro excluido sigue siendo excluido dentro de los campos académicos y generadores de pensamiento que deciden la realidad.

Finalmente, aunque evidentemente la disciplina ya no es un lugar cómodo, muchas de las actividades posteriores se siguen realizando en los campos disciplinares y la transdisciplinariedad queda relegada o sin posibilidades reales de expresión. Las implicaciones de esto son distintas. En primera instancia, se puede continuar dando cabida a una hiper especialización que poco o nada se preocupa por una posición ética frente a los productos y sujetos que le ofrecer al mercado. En tanto las super especializaciones no puedan concebir sus productos como consecuencia y en relación con la sociedad, no serán muy interesantes para apoyar transformaciones sociales menos excluyentes.

De igual forma la posibilidad de generar preguntas transversales a los programas académicos, más allá del cúmulo de conocimientos, y que tengan como dirección el pensamiento y la transformación cultural, es aun marginal. El papel de cultural, por consiguiente, sigue estando en un nivel menor aun cuando puede llegar a ser el soporte más interesante para comprender y resolver las herencias que han construido los problemas de la realidad contemporánea, debilitando cada vez más las utopías que eran concedidas a la modernidad.

2.3. Preguntas críticas: poder, política y cultura en clave de estudios culturales

Lo que yo más destaco de la especialización es la apertura de pensar lo político, hacer preguntas que no había desarrollado en relación con lo político y darle nombre a esas luchas que uno había dado, como por ejemplo todas esas luchas en nombre de la etnicidad, la raza, la clase. ^{cxii}

Si me tocara definir puntualmente la relación que plantean los estudios culturales entre cultura y poder, diría que después de cuatro años y medio de lecturas y de mirar la realidad con los fundamentos adquiridos en la Especialización y en la Maestría, para mí la cultura o lo cultural puede llegar a definirse como poder adquirido y poder por adquirir.

Así como la transdisciplinariedad se volvió un eje que atravesó todo el postgrado, con la idea de poder sucedió lo mismo. En ese sentido, un primer conjunto de lecturas para comprender por qué el poder se relaciona con los estudios culturales, se presentaba a través de las bibliografías trabajadas. Ejemplo de estos son los ensayos *Los cultural studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje* (Matterlart y Nerveu, 2002); *Los estudios culturales en tiempos cambiantes* (Ferguson y Golding, 1998) y *Cultural Studies: an Introduction* (Grossberg, Cary y Teichler, 1992).

La idea de poder también fue planteada en numerosas clases y a través de preguntas claves como ¿Cómo emerge y se diferencia la política y la cultura?, ¿Cómo las emociones expresan formas de poder y de política?, ¿Quién tiene y dónde está el poder?, ¿Cuál es la relación entre poder y conocimiento?, ¿Cómo emerge el poder estatal y un discurso capaz de generar dicho modelo?, ¿Cuál es la relación entre formas de dominación estatal con formas de producción intelectual?, ¿Cómo se fueron reorganizando los ámbitos de poder en la modernidad y qué papel jugó la universidad?, ¿En qué espacios sociales y con qué mecanismos las personas se producen como elite?, ¿Cómo se pelean los límites?, ¿Por qué es importante tener una posición frente a la cultura?, ¿Cómo las categorías de cultura son construcciones históricas?, ¿Quién necesita la identidad del otro?, ¿Contra qué y quiénes pelean los estudios culturales?, ¿Quién habla, cómo lo escuchan y quiénes lo escuchan?, ¿Qué tipo de condiciones se crean para que una teoría predomine sobre otra?, ¿Qué son las batallas? y ¿Seguirá el trabajo produciendo riqueza?, entre otras.

También, al abrir conceptos tales como la política es una experiencia concreta del mundo, que no se puede separar de la moralidad de una sociedad (Ingrid Bolívar). El balance del poder se actualiza en las emociones y sentimientos (Ingrid Bolívar). La emoción es atravesada por las relaciones de poder (Ingrid Bolívar). Los discursos políticos apelan a ciertas emociones teniendo en cuenta la relación con otro ajeno y distante que comprende, acepta y es penetrado por dichas emociones (Ingrid Bolívar). El estado es analizado como una forma de control social de las emociones por medio de la monopolización del poder y de la creación de pautas que conducen a la vergüenza y el pudor (Ingrid Bolívar). La ciencia puede ser analizada como un objeto cultural (Alberto Flórez). La ciencia contribuyó a la consolidación del proceso de colonización

(Alberto Flórez). La ciencia construye representaciones del mundo (Alberto Flórez). Cuando el poder imputa sentido a la vida se habla de biopoder (Santiago Castro Gómez). El cuerpo es un lugar a colonizar (Santiago Castro Gómez). La riqueza depende ahora más de la producción biopolítica, social, económica y cultural (Santiago Castro Gómez). Los estudios culturales pueden volverse un proyecto que constituya un bloque histórico (Santiago Castro Gómez). La obsesión por el trabajo y por la producción de dinero no evalúa el tipo de cosas que se produce y el impacto de las mismas en la sociedad (Santiago Castro Gómez).

Sin embargo, la definición misma de poder no fue central en ninguna clase. El acercamiento a este concepto también se hizo a través de la lectura de investigaciones en las cuáles era viable entender la idea sobre cómo el poder crea representaciones para lograr gobernar. Ejemplos de esto son los siguientes libros *Representaciones del intelectual* (Said, 1996), *Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (Bauman, 1997) y *El progreso de la civilización* (Elias, 1987), *San Foucault* (Halperin, 2007), entre tantos otros.

Es decir, uno de los planteamientos transversales al postgrado fue la idea del poder, la cultura como campo de transformación e intervención continua y los estudios culturales como proyectos localizados, que cambian porque la realidad se transforma y por consiguiente nacen elementos culturales y formas de poder distintas. En esa medida, los estudios culturales intentan hacer emerger, articular y darle poder a esos otros sentidos, no dominantes, que uno podría ver expresados en distintas personas y lugares.

En ese contexto, y bajo la convicción de que es posible intervenir políticamente en la sociedad, en las clases aparecía la mención a las llamadas subjetividades excluidas. Todos los alumnos podían identificar grupos o formas de enunciación y análisis, que eran utilizadas como soporte del poder y como maneras de determinar lo que era y lo que no era deseado socialmente. La variedad de temas presentados no sólo dependían de los profesores sino también de los estudiantes, los cuales se permitían hablar de sus propios gustos, deseos o perspectivas políticas de la vida.

Entonces emerge así, por la posibilidad de realidad que permiten estos discursos, el sujeto político de los alumnos, que da cuenta de la exclusión que muchos hemos sentido, hemos podido ver y hemos querido combatir. Es así como aparecen tanto en las clases como en las tesis de grado las discusiones poscoloniales, los sujetos LGBT, los afros, las mujeres, los indígenas, los sindicalistas, los miembros de las organizaciones sociales, los desplazados, los pobres, los que se localizan en zonas socialmente repudiadas, los que no tienen acceso a computadores ni a nuevas tecnologías, los que visten con ropa poco costosa y sin marca, los que tocan ritmos sin partituras, las empleadas de servicio, l@s prostituí@s, los campesinos, los sicarios y otra serie de sujetos culturales tradicionalmente marginalizados.

Tendríamos entonces que volver a la pregunta inicial. ¿Qué carreras universitarias hablan de dichos sujetos excluidos? Muchas, pero no todas en términos de exclusión y poder. ¿En dónde radica la diferencia? A) En que dicho sujeto no es una entidad fija sino una construcción social. B) En que no es un objeto autocontenido sino que está siendo construido en relación con otros discursos. C) En que dicha relación contribuye al establecimiento de poderes a partir de la forma como es enunciado y d) En que no se hace evidente como tales sujetos excluidos y la manera de aproximarse a los mismos contribuye a insertarlos en el mercado y en las relaciones de capital o/y generar esquemas de comparación para propiciar una defensa de la sociedad dominante.

Muchas carreras o profesiones tampoco analizan como sus enunciados contribuyen a crear dichos sujetos. A diferencia de esto ayudan a hacer una lectura social pobre y esquemática, que les otorga una identidad sobre la cual actúan otros sujetos sociales con respecto a ellos.

También, al lado de la emergencia de los discursos sobre los grupos que sufren el señalamiento social, aparece el reconocimiento de prácticas condenadas por la sociedad, así como una serie de comportamientos legítimos creados a través de los años, que obligan a los sujetos a unas formas muy específicas de ser y hacer. Tenemos, como ejemplo de esto las discusiones sobre parejas swingers, el ateísmo, el desarrollo, la modernidad, las prácticas gays, la religión afro americana, la austeridad, la idea de comunidad, entre otras cosas. También se hacen presentes versiones de la ideología

dominante estructuradas con relación al capitalismo, tales como la noción de individuos, consumo, jóvenes, niños, familia occidental, religión católica, la propiedad privada, etc.

La pregunta más evidente es si las otras disciplinas y oficios hablan de ideologías dominantes y excluidas. Claro que sí, no sólo las hablan las crean. El giro que plantearon los estudios culturales de la Javeriana es ver la producción simbólica de estas y otras disciplinas en relación con la sociedad. Cómo es que aquellas intervienen en la construcción del sujeto, del poder y de la exclusión.

El poder en estudios culturales está ligado a lo sociocultural, es decir, de las formas en que se ha institucionalizado la sociedad, sus articulaciones y justificaciones. Lo cultural, por consiguiente, es un espacio social de la creación humana que puede impedir o continuar con las formas de exclusión heredadas:

Uno siente que la cultura es un accionar político, para mí las explicaciones iban a eso, eran las interacciones culturales, por ejemplo a través del Internet, por ejemplo como una cosa técnica tiene una perspectiva cultural y política, y todos mis compañeros sí aprendieron a tener clara esa relación.^{cxiii}

El testimonio de Camilo Cagua muestra, en primer lugar, que aproximar ciertas prácticas como el internet o la filosofía a una perspectiva cultural no es algo simple ni espontáneo. Y en segundo lugar, evidencia que la posibilidad de entender esas prácticas en relación con la política y el poder también es producto de un aprendizaje que es necesario abrir en los espacios universitarios. Por consiguiente, su intervención no sólo da cuenta de como el entrenamiento en estudios culturales le permitió a sus compañeros y a él, entender la relación entre cultura y poder sino, también, la reacción que dicha relación permite en la formación de los egresados, ya que pone de manifiesto como la acción política y ética se lleva a cabo en el ámbito cultural y debe dirigir los procesos de intervención social.

Si reincidimos en la pregunta que hemos formulado a lo largo de la segunda parte, y volviéramos a hacerla tendríamos que preguntar entonces si ¿las disciplinas tienen apuestas éticas y políticas? Creo que la mayoría de personas dirían que no solo las disciplinas sino también las universidades apuntan a una ética y en menor grado a una

política. Por consiguiente nuestra respuesta tampoco va en esa dirección, aunque podemos citar ejemplos, la pregunta por la producción intelectual dentro de los contextos culturales no es frecuente en las universidades, con lo cual no anuncian sus contenidos culturales y sociales en relación con el mundo que crean y las relaciones de exclusión que contribuyen a generar.

Sin embargo, hay campos que tienen principios teóricos más allá de crear individuos responsables, con criterios intelectuales interesantes y con un pensamiento sobre lo social. Pero es importante es necesario hacerse una pregunta sobre el capitalismo y la sociedad global. No es interesante seguir silenciando cómo las universidades y las disciplinas han contribuido a la construcción de un capitalismo y de una cultura atravesada por el capital, y por consiguiente a la creación sin soluciones, de las condiciones de marginalización contemporánea.

Este es un gran problema que no está tampoco resuelto en estudios culturales. La diferencia es que en este caso, al menos, se ha comenzado a tener en cuenta este problema, articulando teóricos que lo han analizado y a creando inquietudes al respecto, y sobre todo mantiene la pregunta abierta para que se trabaje en torno a esta e la universidad.

Este giro reúne la práctica con el conocimiento, es decir, apunta a comprender como circula el entrenamiento académico en el mundo y como crea condiciones de marginalidad.

Esto significa que lo cultural no está en el puro nivel de los enunciados teóricos, ni en la abstracción, ni en la auto contención de los contenidos, sino en la manera como lo teórico, lo abstracto o los contenidos disciplinares se vuelven prácticas concretas, objetos, estrategias de gobiernos, etc., que circulan y se poseionan a través de los individuos que educan su vida, su pensamiento y toman sus decisiones y posiciones en relación con esos enunciados objetivados.

Lo académico entendido desde el plano cultural y práctico cambia su significado tanto dentro de la universidad como fuera de ésta. Los contenidos dados en el salón de clase

empiezan a evaluarse por las posibilidades de realidad que generan y por la ética a la que responden dichas posibilidades de realidad. Detrás de estos aparecen preguntas importantes como ¿para qué y por qué debo construir saber alrededor de tal o cual problema? ¿Cuál es la importancia de dicho planteamiento para la sociedad? Y ¿cómo proponer otras aproximaciones a un problema que logren impactar y transformar la sociedad para mejorar sus situaciones de discriminación y marginalización?

Lo que me distanció de la filosofía fue la pregunta por la práctica. Qué hacía con todo ese aparataje teórico, con esta cantidad de lecturas, conceptos, cuando mi trabajo en la ONG me obligaba a aterrizar esas cosas y hacerlas operativas. Los estudios culturales me dieron la oportunidad (o al menos el trabajo con Santiago) de dejarme ir con el asunto de la práctica, que es lo que pasa en concreto. ¿cuál es la realidad concreta en un espacio determinado? y desde ahí dar cuenta de un problema, cosa que no pasa en filosofía. Me parece que ese acercamiento a la práctica es un componente político fuerte. Es importante poder abordar eso y asumir una posición. En la filosofía uno asume una posición desde el punto de vista teórico pero no desde el punto de vista político. En los estudios culturales no es así. En la ONG yo pienso la cultura más allá de las artes, la entiendo como forma de vida, de percibir el mundo, de construcción de subjetividad. Esto me ha permitido proponer un proyecto concreto que se llama Atención Integral a Niños, que es una política que se está dictando ahora en el distrito. ^{cxiv}

La política o lo político o lo ético es un motor que impulsa a muchos individuos a actuar en la sociedad, y los estudios culturales lo ponen como el principio de un proyecto de investigación. Por consiguiente, no sólo se enfrenta de esa forma a la práctica científica que anula el principio ético político de sus investigaciones sino que da a los sujetos tranquilidad de exponer su punto de vista político. Además, de imponerse como pregunta que guía otros procesos de la vida y que es esencial en una investigación.

Los estudios culturales sí te enseñan a tener una posición política, yo siento que de alguna forma los que estudiamos estudios culturales tenemos en la cabeza la idea de tener una posición política y hacer cosas por esa razón política. ^{cxv}

De esa forma se va perdiendo el temor, tan acentuado en Colombia, de expresar las luchas que cada persona considera importantes, se transforma el valor negativo que acompaña las posiciones políticas, y se cambia la dicotomía entre pensamiento científico e intelectual y teoría política, crítica o cultural.

Lo político, en ese contexto, no se juega únicamente en el terreno público, como lo vimos en el apartado anterior. El espacio del voto y el estado es de menor importancia.

La transformación real no es a partir de un manejo de leyes, tampoco con los cambios de rojo a amarillo o a azul, sino impactando, reforzando o combatiendo concepciones culturales excluyentes o que marginalizan posibilidades de realidad diferentes a las establecidas. Todas estas tienen la virtud de volverse reflexiones teóricas, es decir de profundizarse en los marcos de investigaciones que muestran la complejidad de los tejidos donde se inscriben las prácticas de exclusión e inclusión sociales:

Lo que yo rescataría más que esa mirada crítica y de cambio de estructura es la apertura de pensar lo político, y pensarlo sin los lugares negativos que uno tenía para pensar la política o sea de la manera tradicional, las elecciones, el voto. Hacerse preguntas en relación con lo político es interesante. Son preguntas que tal vez uno tenía pero no había desarrollado y que aquí tienen posibilidad de ser formuladas. Le das nombre a esas luchas que uno había dado, como por ejemplo luchas en nombre de la etnicidad, la raza, la clase y todo eso posibilidad de discutir todas esas formas de lucha a nivel social pues que tenías otras dimensión de lo político que no lo habías planteado, y otro lugar en relación con el cambio político que tuve con estudios culturales y que me parece crucial para cualquier intelectual es la mirada de la política desde lo personal, para mí eso ha sido clave porque esa es la posibilidad de abrirse a lo político desde una multiplicidad de prácticas cotidianas, estilos de vida, iguales a las de género.^{cxvi}

La discusión desarrollada en el salón de clase no se pierde en las prácticas de las personas que se gradúan en estudios culturales, como tampoco ha sucedido con los abordajes disciplinares que todos fuimos aprendiendo en nuestros pregrados. La diferencia por consiguiente radica en la unión entre teoría y práctica de una forma consciente, es decir, la afirmación de los estudios culturales de que la realidad se crea mientras se habla, es una manera de vivenciar, exponer y poner en práctica el conocimiento.

No hay una separación entre un pensamiento intelectual y un mundo práctico. Aquello que aprendemos es lo que reproducimos para construir la realidad, por consiguiente hay que tener preguntas claves sobre la ética de nuestras carreras y la manera como se han posesionado, para lograr disminuir los niveles de exclusión y marginalización histórico – culturales:

Importante ha sido en el caso de los estudiantes de la carrera de lenguas, a lo que yo asesoro sus trabajos de grado. Muchos no llegan con inquietudes pedagógicas sino queriendo explorar otras cosas del lenguaje como los discursos mediante los cuales se habla de poder, de racismo, o exclusión. Por ejemplo, hace unos meses una niña hizo un trabajo de grado sobre la discriminación en el caso de aula, a

partir de una telenovela, *Hasta que la plata nos separe*. Para llegar a la novela hizo un recuento desde la época de la colonia sobre la discriminación en el lenguaje. Es decir porque una persona que estudia lenguas (un estudiantes de acá) que al final se suponen que son formados en el buen hablar, en el buen inglés, en el buen español, etc., lo que terminan haciendo es una forma de discriminar a aquellos que por x o y razón no hablan dentro de los cánones de lo normal. Ella hizo un trabajo muy alentador, y esas reflexiones yo digo, miércoles, se lo debemos a la especialización.^{cxvii}

Las transformaciones mismas de la academia en la Javeriana, a través de su postgrado de lenguas, fueron resultado en parte resultado de una pregunta por la ética del conocimiento, y partir de allí nacen las preguntas sobre el poder y el lenguaje desde su práctica cultural.

No sobra, sin embargo, aclarar que el mundo real no es solo el académico. Este está conformado también por personas que nunca pasaron por la universidad ya sea por falta de recursos o porque sus intereses fueron otros. Personas que también actúan y aorganizan su mundo como lo piensan y contribuyen a crear las estructuras que gobiernan el planeta.

Es allí donde los contenidos de la universidad tienen que abrirse además de sus propias realidades a otras realidades, aquellas que no fueron estructuradas por la universidad y manejadas por universitarios, y que a veces resuelve la vida de los otros sin tener argumentos adecuados y principios éticos contemporáneos y necesarios.

Sin embargo, aunque el proyecto mismo de los estudios culturales ha estado enfocado en realizar una crítica a la universidad y a la ética de su producción intelectual, la apertura hacia lo cultural y lo social, así como la reflexión sobre la identidad y la subjetividad ha contribuido a identificar subjetividades del mundo exterior. La universidad hace parte de un sistema y se transforma desde las exigencias que este le impone. Al mismo tiempo que obliga a los programas a trabajar desde esas ópticas.

El análisis que se realiza de la constitución de sus discursos por fuera de su universo da cuenta de sujetos que no son solo los académicos sino los que están siendo construidos por la universidad. También, por supuesto, en la medida en que se piensa la subjetividad

y se abre la posibilidad de expresión política de los estudiantes, salen a flote nuevas subjetividades que alimentan el panorama sobre los nuevos discursos que soportan el poder.

La otra pregunta que se da aquí es qué tanto pueden transformar los estudios culturales a la sociedad hegemónica. Y aquí hay varios argumentos que en continuas ocasiones se han expresado por parte de los mismos egresados de la Especialización y la Maestría. Es frecuente escuchar entre sus argumentos la idea de que los estudios culturales de la Javeriana son muy teóricos y que no cambian la realidad. Igualmente, se dice que las discusiones acerca de cómo reestructurar las ciencias sociales les falta peso, que son vagas y pequeñas y que se apartan de una realidad compleja que está fuera del salón de clases y de la universidad, donde las luchas y las exclusiones son fuertes.

Entrar en los conceptos nuevos de política y cultura de estudios culturales (donde las definiciones por decisión propia no son definitivas) hace que se den distancias entre la forma de acción política de unos estudiantes con otros, así como las luchas y peleas que cada uno desarrolla en el mundo laboral e intelectual:

Lo político fue muy importante para nosotros y nos dio una cosa graciosa que dividió nuestro grupo en dos: uno era la gente que tenía un compromiso político. Yo, por ejemplo, tengo mi lucha feminista; Andrea era feminista y era punketa; Orlando pensaba la subalternización; otros pensaban el aborto y eso se unió a ciertas coyunturas que en el País estaban pasando. Así que terminábamos yendo a actividades políticas. Y el otro grupo era de personas egresada de la misma Universidad Javeriana, que venían de ciencia política y comunicación social y no tenían esa reflexión por la política. En ese contexto, clases como la de Ingrid tenían un papel muy importante porque con ella nos preguntamos siempre por la política, qué es lo político, y eso nos ayudó. Para mí es indispensable una clase sobre política y no sólo sobre la cultura. El programa tiene que tener una pregunta por la cultura y por la política. Entablar la relación entre cultura y política para nosotros es fundamental.^{cxviii}

El interrogante ante la pregunta por la unión entre teoría y práctica y el interrogante por el accionar político de los estudios culturales, es muy complejo. Dicho malestar lo he tratado de responder en las páginas anteriores, porque estoy convencida que no hay separación entre el mundo del pensamiento y el mundo de la acción, y que transformar la universidad y la academia es cambiar lo que sucede fuera de ésta, puesto que esas instituciones, sus nombres, sus divisiones de saber, sus autoridades son resultado de un

aprendizaje que se ha construido a lo largo de dos siglos en el contexto universitario. Así que plantearse ante el conocimiento y la reproducción de ciertos saberes la posibilidad de la ética y del poder es un inicio importante:

Sospechar de cosas que pasan constantemente y que nos están afectando, ponerlo en cuestión y abordarlo siendo filósofo, o lingüista o sociólogo es importante. Y desde la academia ponemos en cuestión esas cosas que pasan cotidianamente. Hay que recordar a Foucault. Cómo hemos sido contruidos de un modo pero también cómo es posible ser de otro modo. Algunos le llamarán resistencia o visión política, pero yo creo que el espacio de los estudios culturales sí permite poner en cuestión esas cosas y pensar otras posibilidades y no ser reactivo sólo contra el sistema. Si somos una sociedad capitalista, de consumo, qué otras cosas podemos ser, cuáles son las formas de pensar políticamente. Cuando uno habla de estudios culturales con personas que más o menos tienen idea, piensan en resistencias, esas preguntas correctas deben también responder qué otras cosas podemos ser, de tal manera que no seamos solo reactivos. También es importante pensar sobre qué otras formas podemos construir para transmitir y comunicar lo que nos afecta cotidianamente.^{cxix}

Sin embargo el cuestionamiento a los estudios culturales no deja de convertirse en una discusión que tiene asidero además en el espíritu crítico de sus propias prácticas, las cuales sirven de patrón evaluativo sobre su propio desenvolvimiento. Así que debemos prestar atención a dichos cuestionamientos y ver, de qué forma o cómo, a parte de la transformación que en la cotidianidad sufren los egresados, además de los cambios que pueden generar en sus proyectos laborales, se ve reflejado el proceso en otros ámbitos sociales como las comunidades donde estos trabajan.

Aunque no todas las tesis darán respuestas precisas a ese problema algunas sí, como la realizada por Diana Díaz con portadores de VIH. Dicho trabajo comienza narrando una relación que ella tiene con un amigo portador del VIH. De ahí se produce un proyecto de grado, una exposición y un discurso que da herramientas a dichos sujetos para emprender caminos de defensa de sus derechos fundamentales:

DD: Por la relación que he establecido con personas portadoras de VIH nació mi idea de apoyar y desarrollar la política pública en materia de atención de pacientes de VIH aquí en Colombia. Comencé a integrarme con los usuarios del instituto de los seguros sociales, ahora nueva EPS, a conocer su trabajo, a sus luchas, a sus historias, sus pequeñas conquistas, ubicadas inicialmente en el Barrio Santa Fe, que representa también la marginalidad en que se encontraban. Y de ahí salió el proyecto llamado Inmunodeficiencia biopolítica. En el cual una de las intenciones fue quitarles el carácter de sujetos de beneficencia y emprender luchas concretas con respecto a las necesidades que sus condiciones del cuerpo

requiere. Este trabajo contribuyó a consolidar los discursos políticos de los portadores.^{cxx}

También al menos dos de las egresadas de la especialización han realizado varios trabajos sobre el género y la sexualidad, involucrándose como activistas de esas luchas, proponiendo políticas públicas al respecto, participando en marchas y congresos. En conclusión “poniendo” en práctica la teoría e interviniendo en la realidad:

MTG: Digamos que he trabajado también con activistas. Estoy involucrada en las discusiones sobre las interrupciones voluntarias del embarazo y con la comunidad LGBT trabajo en políticas públicas. También me he desempeñado como investigadora.^{cxxi}

NP: La cosa extraacadémica que yo hago con el blog, por ejemplo, ha tenido muchísimo impacto. A ver, yo había comenzado a hacer el blog después de los estudios culturales, pero esto fue porque de los estudios culturales también me quedó la necesidad de aterrizar la teoría y de meterla en el mundo, de que los lenguajes de la academia salieran de la academia y que de alguna manera se empezaran a traducir al lenguaje coloquial. Eso fue lo que hice con el blog, y yo me siento haciendo intervención a través del blog, y siento que hago intervenciones amplias.^{cxxii}

Tenemos además como ejemplo la tesis de Nydia Constanza Mendoza, *Organización campesina y producción de subjetividades en zonas de conflicto social y armado. El caso de la Asociación Capesina del Valle del río Cimitara* (2010), la cual tienen tres características muy interesantes en sus procesos de realización. La primera es que en su trabajo se consultó en repetidas ocasiones con los miembros de esta organización, incluyendo dentro de esa realización la confrontación de sus ideas con las personas de la Asociación. Dicho intercambio se hizo no sólo durante el proceso de investigación sino después de terminado el documento. El segundo punto interesante es la reflexión que se hace del territorio, el cual deja de ser un espacio geográfico para convertirse en un espacio hablado socialmente que determina acciones sobre éste y sobre las personas que lo habitan. Y el tercer punto es que visibiliza el trabajo de las organizaciones campesinas que han sido atacadas por su ideología.

La pregunta política o por el poder, pese a lo dicho, presenta otras dificultades porque las prácticas se inscriben en instituciones establecidas frente a las cuáles las nuevas perspectivas no tienen un nivel de teorización y articulación amplio ni una repercusión mayor que legitime ciertas preocupaciones sobre la organización actual del mundo.

Tampoco hay tendencias claras en los estudios culturales, sino pequeñas aperturas a muchos problemas. El hecho de que los estudios culturales no tengan objetos precisos sino formas de observación crea una mayor dificultad al definir las luchas y los lugares de intervención. Esto, en todo caso, en absoluto invalida la tendencia a abrir campos de cuestionamiento en los lugares de trabajo y a proyectar inquietudes sobre el mundo que hemos recibido.

Hay en ese sentido varios intentos y cuestionamientos que intentan transformar las mecánicas, y que de una u otra forma utilizan las clases y textos del postgrado, más otras búsquedas posteriores, para sustentar sus posiciones críticas y el análisis sobre el establecimiento de poderes adquiridos frente a la posibilidad que surjan nuevos poderes por establecer. Tenemos otros ejemplos en las entrevistas sobre esas inquietudes y al lado de éstas están las imposibilidades, sin que el impedimento llegué a desmeritar la toma de conciencia o por volver a citar a Mónica Erazo, el derecho a estar más pilas, y a tomar nuestras acciones en sociedad no como una pieza que reproduce la maquinaria de forma perfecta, y en eso su valor, sino como un lugar creativo que permite transformar aquello con lo que no comulgamos:

En términos generales, desde hace cuatro años el canal 11 se ha abierto en temáticas y el equipo de trabajo tiene, independientemente de los estudios culturales, una perspectiva más interesante. Sin embargo, los estudios culturales me han servido a mí para presentar con mayor amplitud contenidos que podrían ser censurados desde otras perspectivas. Los contenidos no son apologéticos porque se abren en el marco de discusiones y puntos de vista complejos y que han evolucionado. Por ejemplo, hubo un programa sobre el consumo de drogas, no haciendo apología sino presentando el fenómeno y dando cuentas de las distintas miradas de ciudadanos que lo ejercen. Y eso es muy importante porque automáticamente los aleja de las agendas políticas gobiernistas. Como estructura, sin embargo, el canal es más complejo. A veces no hay muchos recursos para hacer más este tipo de televisión, un televisión más incluyente y democrática. Pero los estudios culturales me han servido para entender por qué es así, qué agentes de poder hay detrás de esas decisiones.^{cxiii}

Desde otro sitio, la Universidad Javeriana, tenemos también la apreciación de Oscar Hernández sobre su institución y sus deseos de transformar algunas cosas que le inquietan, reconociendo en otros lugares de la entrevista, que la perspectiva política y las resistencias dependen de la agenda de cada uno de los investigadores. Algunos

pueden llegar a identificarse con las luchas de género, otros como él no sienten compromisos con estos temas, sin embargo lo mueven otras preocupaciones a partir de las cuales analiza también los poderes adquiridos:

OH: La diferencia de concepción entre el conocimiento artístico y el conocimiento intelectual científico es un lugar fundamental en las discusiones que debemos dar en la Universidad. Eso implica una cantidad de problemas que puedo vislumbrar a partir de los estudios culturales. Claro que no me sirven tanto para saber qué hacer desafortunadamente, (risas), pero sí para entender las tensiones.

ZH: Es raro porque hasta hace un tiempo el artista era algo sobrevalorado, estoy pensando por lo que me dices que hasta cierto punto la idea de creación ha perdido poder.

OH: Sí claro, esa es una contradicción de la modernidad, en el romanticismo la creatividad y la productividad estaban muy parejas, entonces uno ve esos grandes genios incomprendidos y muriéndose en la miseria, en cambio en el siglo XX y XXI, lo que uno ve es que esa pelea está ganada, en la idea de la gente está la idea de la ciencia como legitimadora de cualquier cosa, y la idea de la productividad como aspecto prioritario.

ZH: Pero hasta hace muy poco uno sentía que la gente que iba a estudiar música era porque tenía un talento muy especial.

OH: Sí sigue existiendo eso pero eso es una forma de ver al músico desde afuera del campo musical pero dentro la legitimación se hace desde la productividad, funcionalidad y entra en los mismos criterios, y entonces cada vez es más difícil sustentar el arte por la experiencia estética, es decir hoy hay que explicarle a los padres, como política de la Universidad, en términos funcionales porque meter sus hijos a estudiar música. Y, hay que explicarle a la Vicerrectoría, que creen que están haciendo lo último, que en realidad son funcionales a unos intereses y hay que mostrar también como era el funcionamiento de la universidad como institución en la edad media, y como precisamente lo que buscaba la universidad era el ocio vs el negocio, y la universidad la conforman los hijos renegados de los burgueses que no querían dedicarse a los negocios de los papás sino a echar carreta.^{cxxiv}

Las luchas de los estudios culturales no son grandes luchas, no se intenta transformar el mundo a la manera de la izquierda y derecha de los años 60 del siglo XX, en donde pese a un pensamiento y una entrega por la humanidad, las perspectivas ofrecidas eran elaboradas por muy pocos y desde allí se imponían al resto de la sociedad.

Hoy, sin embargo, dentro de las tesis de grado de la Javeriana el análisis del capitalismo, que es esencial en las discusiones sobre estudios culturales, es menos relevante, pese a que: ahí hay una gran maquinaria cultural del poder; a que hubo una clase dedicada a la relación entre economía y cultura; a un fuerte énfasis en la fuerza de teorías poscoloniales (que han sido centrales en el postgrado); a muchas lecturas, a que el

capitalismo se plantea como un eje necesario y fundamental dentro de las discusiones de estudios culturales; a que se analiza como uno de los problemas que da origen a sus reflexiones; a que requirieren un trabajo crítico fuerte.

Es decir, las relaciones de poder que los estudiantes han analizado a lo largo de su postgrado y en sus tesis casi nunca están permeadas o en relación con el modelo económico – cultural capitalista. Con lo cual parecería que la gran pregunta sobre poder, que además se consolida en el sujeto de una forma impecable, que lo gobierna, queda al margen de la academia.

Las críticas, al respecto, han sido fuertes. En las tesis de grado no hay una perspectiva clara en la cual se haga evidente cómo muchas decisiones están sujetas a la variable económica, que, entre otras cosas, pone en condiciones de subalternidad la construcción de un pensamiento humanista y social frente a la de un pensamiento económico (“práctico”).

Esto significa, que la relación entre teoría y práctica, la pregunta por el poder y la política es muy compleja en ciertos temas, y sobre todo en aquello que esta tan normalizado en la vida diaria, como la cultura capitalista, que por demás tiene la ambigüedad de ser incómoda y excluyente como atractiva y deseada:

Lo que pasa es que yo no creo que ahí la crítica al capitalismo consista en salirse del sistema capitalista, yo no creo en la idea de pensar en la experiencia estética como algo importante, implique no pensar que ganarse una plática es importante, porque uno no puede abstraerse del sistema, precisamente lo que hay que mostrar es cuál es la lógica del capital y hasta qué punto determina cosas, e invisibiliza problemas que han sido importantes para la humanidad. Yo sí creo que hay que hacer la crítica pero no al capitalismo, el problema no es el capitalismo en sí, yo siento que el problema va más hacia la falta de responsabilidad que es no ponerle límites al capitalismo, sabiendo que el capitalismo tiende a ser absolutamente voraz y a subsumir todo bajo su propia lógica. Creo que es una responsabilidad de ver cuál es la lógica del capital, ponerle límite y visibilizar otras lógicas.^{cxxv}

Si, efectivamente la crítica al capitalismo resulta difícil, porque todos estamos inscritos en el sistema, somos parte de éste, somos incapaces de imaginar otra forma posible de construir la sociedad que no este ligada al capital, porque la adquisición de recursos

económicos representa un alivio y porque otros sistemas opuestos han fracasado por su autoritarismo.

Sin embargo, esto no puede inducir a la evasión por la pregunta crítica a éste y por los límites necesarios que se le deben imponer para poder disminuir las exclusiones y el peso cultural que impone y que en ocasiones es trágico. Ciertas condiciones de trabajo se convierten en espacios de prisión para los seres humanos, las deudas en depresiones, una vida no productiva o en la pobreza equivale a un estado que puede llevar a la gente a quitarse la vida, las familias pelean por dinero, el afecto se mide por la cantidad y el costo de las cosas que obsequias, entre muchos ejemplo más.

En términos generales el suicidio como tal no es tan dramático, un jefe detestable se esquiva, liberarse de la tarjeta de crédito siempre es una solución amable, discutir con la familia no siempre lleva a rupturas, y el afecto medido por el costo de las cosas puede llegar a ser bastante insípido. Pero aun así la ausencia de un análisis que tienda a estructurar todas esas experiencias que se suponen aisladas e individuales y que son sistémicas, es lamentable por parte de la academia. Es decir, es decir marginaliza su pensamiento de la época contemporánea.

La ausencia de crítica al capitalismo, por parte de los egresados de estudios culturales, expresa como las apuestas son muy individuales y a veces no encuentran dentro del grupo con el que estudiaron los ex alumnos otros copartidarios de dichas peleas. Tal vez, las únicas problemáticas con aceptación alta, por parte de todos los estudiantes, es la de género, las otras en cambio obedecen a puntos de vista personales, que tal vez se comparten en otros espacios diferentes al del salón de clase. Es decir, la ausencia de una crítica a este es producto de la misma forma como el capitalismo ha gobernado nuestras vidas, implicando una pelea siempre personal por salir adelante y luchar por uno mismo.

Tres razones más se pueden argumentar a dicha situación, primero la juventud del postgrado que apenas está sacando sus primeros graduados y por lo tanto detectando las luchas en el ámbito socio cultural contemporáneo. La segunda, es que en el contexto cultural hay una dispersión de preocupaciones y una idea tan tradicional de política, que tarda en tejerse una red alrededor de un problema, que además de cuenta de un proyecto

político – cultural nuevo. Y la tercera, al miedo a hablar del capitalismo por la inmediata condena social de volverte comunista o socialista o resentido. Todas las críticas en este nivel tienen aún los imaginarios que dieron origen a la guerra fría. Sin que esto impida, afortunadamente, de alguna forma a pensar desde allí:

ZH: En algún momento analizaste en tu tesis la variable económica o al capitalismo.

EQ: Por las dimensiones del PAP no, ni para la tesis de maestría que estoy pensándola desde la acción colectiva, movimientos sociales y demás. Pero no solo se trata de aplicar sino de pensar desde ahí, y construir desde ahí, y desde allí si pienso, pero aun no he trabajado y pensado desde allí. Yo creo que su debilidad es también por temor a ingresar en esos debates, las reflexiones del capitalismo y las relaciones económicas es difícil meterse en serio desde lo micro y lo molecular, hay cierto temor a meterse en serio en el tema porque tocaría también llegar a otros campos como la teoría económica, por ejemplo deberíamos trabajar como desde la economía se construyen visiones de mundo eso hay que trabajarlo, la macroeconómica parte de que todos somos sujetos racionales y que todas nuestras decisiones están orientadas a maximizar el beneficio entonces ahí entra una fuerte discusión, pero como entramos a esos campos, no lo hemos hecho.^{cxxvi}

Conclusiones

Mi intención con las conclusiones no es hacer una crítica al proceso de institucionalización de los estudios culturales porque creo que articularon teorías importantes para la academia del país y para el país. Eso no significa, que las conclusiones no establezcan puntos críticos que es importante fortalecer y enfatizar en las investigaciones que se hagan en el marco de los estudios culturales en la Javeriana. Pero no siempre la crítica conduce a enriquecer y entusiasmar en una dirección, y la intención de esta tesis si es crear retos, gustos e identificaciones con ciertos problemas.

El primero aspecto importante para discutir es la posible pérdida de fe en la capacidad que tienen de volverse un espacio de articulación y en las posibilidades que representaría esto para transformar la sociedad y a la universidad. La estudios culturales deben articular a disciplinas tanto de las ciencias sociales como de otros campos del saber, ya que todas estos crean significados sociales a partir de los cuales, distintos sujetos toman decisiones sobre el sistema mundo. Por consiguiente, no solo deben atraer a su campo a humanistas y científicos sociales sino también a publicistas, economistas, abogados, diseñadores, entre otros, con los cuales puedan empezar a analizar las construcciones simbólicas que nacen en el seno de sus universidades y que crean formas de exclusión de la sociedad así como reflexiones sin crítica del modelo cultural capitalista.

La articulación, también tiene otras aristas interesantes que se han ido desarrollando a lo largo de la irrupción de los estudios culturales en la Universidad. Una de ellas es vínculo en red de una serie de autores que están tratando problemas que pueden nutrir a los estudios culturales. En este sentido, no se trata de conocerlos a ellos y a sus trabajos como bibliografías, que ofrece la academia para indagar que han sido estudios culturales. Ellos deben ser comprendidos como una red que dirige su pensamiento en las direcciones que el programa de estudios culturales ha intentado desarrollar y con la que la que los estudiantes se sienten comprometidos.

También el sentido de red implica tender puentes en la Universidad y por fuera de ésta. Es decir, la constitución del departamento y de la maestría no pueden implicar la consolidación de un proyecto de naturaleza disciplinar, ya que su intención es totalmente opuesta a esa figura. Lo que implica aclarar no solo los contenidos impartidos en nombre de estudios culturales sino también las intenciones de gestión de un espacio para impactar las redes simbólicas de la universidad y del país.

El segundo aspecto, es el que el proceso de institucionalización termine consolidándose como un campo disciplinar a través de la realización de eventos y congresos en estudios culturales, a los que solamente asistan personas que se han formado en estudios culturales. Los estudios culturales deben crear redes para fortalecer sus procesos simbólicos con la inclusión de trabajos e investigaciones que solo se descubren como estudios culturales en la medida que forman parte de los problemas que estudios culturales necesita articular, visibilizar y transformar.

En tercer lugar, hay que intentar que la universidad no descuide la maestría para dar prioridad al programa de doctorado en ciencias sociales y humanas, que estuvo también en el corazón de los estudios culturales. Pero la razón del descuido no necesariamente tiene que ver con el tratamiento administrativo sino ante todo, con la idea de tomar el programa como un producto más de la Universidad; perdiendo su capacidad y vocación política de transformación las estructuras simbólicas de la sociedad y de la academia. Es decir, negarle la posibilidad de desarrollar un ambiente teórico crítico que sea importante para analizar la realidad contemporánea y para transformar la construcción intelectual.

Cuarto, deben seguir interviniendo en las disciplinas para analizar la relación que estas tienen con las condiciones sociales, culturales, económicas y de poder en el mundo contemporáneo. El evento “La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina”, fue el primer paso de un proyecto que requiere impactar el mundo académico. Y por lo tanto, bajo el mismo nombre o con otro nombre, hay que fortalecer las reflexiones que se dan en ese sentido.

En quinto lugar, es importante que los estudios poscoloniales marquen en la especialización y maestría una línea de pensamiento sobre el sistema mundo. Esta depende actualmente de pocos docentes (Santiago Castro Gomez y Eduardo Restrepo), y aunque debe seguir siendo así, también tiene que fortalecer sus espacios dentro de la especialización y maestría con el apoyo, sin lugar a dudas del departamento. El departamento implicaría tener una planta de docentes que pueda trabajar estos temas en estudios culturales y otros temas que están dispersos porque las condiciones de los docentes de la maestría no son interesantes para generar proyectos de investigación y formas de articulación novedosas.

En sexto lugar, es fundamental crear una línea de pensamiento crítico sobre el capitalismo. En esto la academia Colombia en general es bastante ajena. La bandera de la crítica del capitalismo la tiene la izquierda y mientras tanto la academia huye a estos temas, por miedo a que la condenen como sucedió durante el gobierno de Uribe. Sin embargo, las retóricas políticas al respecto son formas de espantar a quienes entienden o están interesados en entender la complejidad del problema.

Los estudios culturales no pueden perder de vista la pregunta sobre como la lógica del capitalismo atraviesa gran parte de los problemas que pueden plantearse en estudios culturales. Y para esto, se requieren formular con mayor precisión la clase de economía y cultura. Esta ha estado a manos de personas muy interesantes pero que no han logrado crear una línea potente. En ese sentido, estudios culturales seguirá siendo estudios culturales, pero no logrará impactar la subjetividad contemporánea. El capitalismo no puede ser concebido como un monstruo que nadie quiere tocar, ya que es la esencia misma del mundo contemporáneo, lo mínimo que se puede hacer es discutirlo en términos académicos y estudios culturales tiene que tender el puente, liderar el tema y articularlo.

El problema de una ausencia de explicaciones críticas sobre el capitalismo, es que dejan a la deriva una serie de preguntas sobre la sociedad actual como ¿Cómo toma las decisiones el sujeto contemporáneo?, ¿Cómo estas decisiones implican una nueva forma de des – humanizar a los sujetos?, ¿Qué resistencias son condenadas porque implican

una violación a la razón económica? ¿Cómo y quienes gobiernan hoy? ¿Por qué el capitalismo nunca llegará a ser equitativo ni justo?, etc.

En séptimo lugar, hay que intentar tender puentes hacia la sociedad civil, los saberes locales, los movimientos sociales, las minorías étnicas, los movimientos armados, los regionalismos, el multiculturalismo, etc. Pero no sólo a través de la producción intelectual de tesis y PAP; sino cómo parte de la filosofía del proyecto de departamento y de la propuesta que estudios culturales hace a la universidad.

Obviamente la forma en que puede llevarse a cabo tiene que discutirse, pero como utopía es muy atractivo imaginar un departamento que logre tener varios espacios donde movilice trabajos con grupos sociales diferentes y con distintas disciplinas. Y es atractivo porque implica abrir la universidad a la sociedad y tener un punto de vista a partir de esta apertura, desde el cual estudios culturales interviene en la realidad política y simbólica del país.

En octavo lugar, otro de los puntos que ha estado en juego y que merece volver a vivir es la subordinación del conocimiento técnico al conocimiento práctico y ético. Esta es una forma de enunciar hacia donde quieren ir y desde donde partieron los estudios culturales. También es una forma de compararse y establecer una crítica sobre otras disciplinas en la que la ética funciona desde el conocimiento técnico y la creación de sujetos individuales.

En noveno lugar, es importante anotar que las transformaciones en la cotidianidad y las reivindicaciones de esto, son muy importantes, sin embargo hay que trascender el plano íntimo y cotidiano, y abrirse a la posibilidad de red como manera de poner resistencia a un mundo, que le conviene nuestra fragmentación y diferenciación en gustos, ideas y hobbies, etc. En esto, los estudios culturales también tienen que intervenir, tendiéndonos puentes entre nosotros para que estos no queden convertidos en una experiencia bonita, buena e interesante pero sin mayores repercusiones.

Finalmente, más allá de discutir si lo que se hace o no en nombre de estudios culturales, tocaría ver qué problemas y acciones toca fortalecer y como seguir irrumpiendo en el

corazón de las universidades. Hay que mirar el mundo, hay que construirlo articuladamente, hay que tomar mano de todas las ciencias, hay que ver como se construyen los sujetos de hoy, hay que tener utopías sobre un mundo mejor y hay que generar propuestas en las cuales sea claro que el desangre de una nación y las marginalización de muchos de sus individuos, no es una opción correcta.

Cuando hablo de estudios culturales pienso que ha planteado discusiones ambiciosas, y esto no puede perderse, tenemos que seguir soñando con academia genial, y para esto la única fórmula es estar en red, porque es la forma de impactar la realidad.

Referencias citadas

- Ahmad, Aijaz. 1999. Entrevista. "Teoría política, subalternidad y poscolonialidad". En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Pp. 99 – 110. Bogotá. Colombia.
- Aparicio, Ricardo, 2004. Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto "desplazado": estrategias para movilizar una política de la representación. Tesis de especialización. Universidad Javeriana.
- Bauman, Zygmunt. 1997. *Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Ed Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.
- Bauman Zygmunt. 1999. *La globalización: Consecuencias humanas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.C.

- Buttler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursos del cuerpo*. Ed Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Cajicas, Juan Camilo. 2007. “La (bio)colonialidad del poder: cartografías epidémicas en torno a la abundancia y la escasez”. En *Mundos en disputa*. Ed. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Colombia.
- Cárdenas Jaramillo, Paola Ximena. 2007. “Salud mental y mujer: mecanismos de una interpelación ideológica desde el ciberespacio”. En; *Mundos en disputa*. Ed. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Colombia.
- Castro Gómez, Santiago. 1996. *La crítica de la razón Latinoamericana*. Ed. Barcelona: libros Puvill, D.L. España.
- Castro Gómez, Santiago; Guardiola Rivera, Oscar y Millán de Benavidez, Carmen (ed.). 1999. *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Castro Gómez, Santiago (ed.). 2000. *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Castro Gómez, Santiago. 2008. Ponencia para el primer congreso de estudios culturales. Colombia. Sin Publicar.
- Castro Gómez, Santiago. 2009. “Rutas Biográficas e historia de los estudios culturales en Colombia”. En: *Tabula Rasa*. No 10, enero – Junio de 2009. Ed. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia.
- Dussel, Enrique. 1999. “Más allá del eurocentrismo: el sistema – mundo y los límites de la modernidad”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 74 - 98. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Elias, Norbert. 1987. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. Ed. Fondo de cultura económico. México.
- Ferguson, Marjorie y Golding, Peter. 1998. “Los estudios culturales en tiempos cambiantes. Introducción”. En: *Economía política y estudios culturales*. Ed Blosh, S.A. Barcelona. España.
- Gómez Londoño, Ana María. 2004. Lo muisca: el diseño de una cartografía del centro. Chigys Mie: El mundo de los muiscas recreado por la condesa alemana Gertrud Von Podewils Dürniz. Tesis de especialización. Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Grossberg, Lawrence; Cary, Nelson y Teichler, Paula. 1992. “Cultural studies: an introduction” En: *Cultural studies*. Ed. Grossberg, Lawrence; Cary, Nelson y Teichler, Paula. Ed. Routledge. Nueva York. Estados Unidos.

- Grupo Crisis. Manifiesto contra el trabajo. 1999. www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo. Revisada el 10 de enero de 2011.
- Guardiola – Rivera, Oscar y Castro Gómez, Santiago. 2000. “Geopolíticas del conocimiento o el desafío de “impensar” las ciencias sociales en América Latina”. En: *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Hall, Stuart. 1999. “Identidad cultural y diáspora”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 131 – 146. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Halperin, David. 1997. *San Folcault. Para una hagiografía gay*. Ed. El cuenco de la Plata. La Plata Buenos Aires. Argentina.
- Herlinghauss, Hermann y Walter, Mónica (eds). 1994. “*Posmodernidad en la periferia, enfoques latinos de la nueva teoría cultural*”. Astrid Langer Verlag. Berlín. Alemania.
- Hernández, Oscar. 2007. “Música y acontecimiento. Una mirada a la crítica musical desde los estudios culturales”. En: *Mundos en disputa*. Ed. Ed Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Colombia.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. 2000. “¿Tiene patria la razón? Los compromisos sociales de una filosofía que piensa en español”. En: Santiago Castro Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Jameson, Fredric. 1998. “Sobre los estudios culturales”. En: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Jameson, Fredric. 1999. “Apuntes sobre la globalización como problema filosófico”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 74 - 98. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Lander, Edgardo. 1999. “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 45 – 54. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Colombia.
- Lander, Edgardo (ed). 2000. *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ed. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- Lazzarato, Mauricio. Del biopoder a la biopolítica. www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm. Revisada el 10 de enero de 2011.

- Lizarazo, Tania. 2009. *Martirios y feminización corporal: malleus, maleficarum, mass media y otros bichos*. Tesis de maestría. Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Matterlart, Armand y Eric Neveu. 2002. *Los cultural studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. Ed. Universidad Nacional de la Plata. Argentina.
- Marín Días, Dora Liliana. (Sin fecha). *La destitución de la infancia moderna: el poder de la práctica discursiva*. Tesis de especialización Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Mendoza, Nydia Constanza. 2007. “Ese otro que también me habita: reflexiones sobre la diferencia, el multiculturalismo y la interculturalidad”. En: *Mundos en disputa*. Ed. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Mignolo, Walter. 1999. “Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 55 – 74. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Mignolo, Walter. 2000. “Diferencia colonial y razón poscolonial”. ”. En: *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Patiño, Pedro. 2004. *La representación en el proceso de desvinculación de jóvenes de grupos armados irregulares*. Tesis de grado de especialización. Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Prada, Nancy. 2007. “Parejas Swingers”. En: *Mundos en disputa*. Ed. Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Quijano, Aníbal. 1999. “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Pp. 99 – 110. Bogotá. Colombia.
- Qutián, Edicsson Esteban. 2007. “El conflicto entre letra y voz y los límites de la representación”. En: *Mundos en disputa*. Ed Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Ramírez, Ana Lucia. 2007. Memoria de “niñas raras”. En: *Mundos en disputa*. Ed. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.
- Remolina Vargas, Gerardo. 1999. “La responsabilidad social de la universidad frente a la problemática del país”. En: *Orientaciones Universitarias* Núm. 24. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, pp. 7-20. Bogotá. Colombia.
- Remolina Vargas, Gerardo. 1999. En: *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Bogotá. Colombia.

Said, Edward. 1996. *Representaciones del intelectual*. Ed Paidos. Barcelona. España.

Scharlau, Birgit. (ed) 1994. *Lateinamerika denken kultur theoretische grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne*. Tübingen.

Varios autores. 1999. *Economía y cultura: la tercera cara de la moneda*. Ed Convenio Andrés Bello y Ministerio de Cultura. Bogotá. Colombia.

Wallerstein, Immanuel. 1998. *Abrir las ciencias sociales*. Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Ed. Siglo Veintiuno Editores. México y Argentina.

Wallerstein, Immanuel. 1998. “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema – mundo”. En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Ed. CEJA e Instituto Pensar. Pp. 163 – 189.

www.colfuturo.org/index.php?page=5&site=1&idfile=4185&id=4185&owner=o.

Consultada el 2 de marzo de 2009.

Anexos

Tabulación tesis de grado

En este anexo solo se tienen en cuenta 20 tesis, ya que las otras desaparecieron de los archivos de la Universidad. Faltan por incluir en este listado las tesis del libro *Mundos en Disputa*, que usted podrá consultar en esa publicación.

Estudiante	Título	Fecha	Temas
Zoad Humar	Atravesando disciplinas. La institucionalización de los estudios culturales de la Universidad Javeriana.	2005 (e)	Transdisciplinariedad Institucionalización de los estudios culturales Universidad Javeriana
Carla Mejía Arias	Las representaciones de los Paeces de Tierradentro, Cauca	2005 (e)	Indígenas. Raza. Representación “negativa” como forma de soportar el poder español. Autores: Gramsci, Hall, Alan Tourine, Manuel Quintin Lame, Rappaport, Relación Europa con América

			Colonialismo. Medios de comunicación: transforman lo indígena. Constitución política de Colombia 1991. Cambios en la representación hacia estereotipos positivos. Época de la investigación: 2000 – 2004. Educación religiosa y pública.
Bernarda Andrea Sandino	Las fiestas swinger como fiesta discursiva de la familia hegemónica y la heterosexualidad	2005 (e)	Género: Sexualidad y masculinidad Globalización Representación Poder Capitalismo y mercado Industria cultural Discursos Trasgresores Medios de comunicación Internet Cuerpo Emociones y erotismo como fuentes del mercado Autores: Foucault, Hall, Gramsci, Bordieu, Weeks, Cornejo, Piscitelli, Castells, Hardt y Negrit, Debord,
Dora Lilian Marin	La Construcción de la Subjetividad Infantil y las nuevas formas de ciudadanía	2004 (e)	Construcción social de la infancia Políticas de la alcaldía Construcción de la ciudadanía Estado Construcción de la seguridad Espacio Publico Autores: Sennett,
Julián Velázquez Osorio	Entre el Gore y otras representaciones del cuerpo que se deteriora	2004 (e)	Cuerpo Internet Prensa Representaciones negativas del cuerpo ligados a sentimientos como el dolor y asco como formas de control Genero Globalización Capitalismo y mercado con base en el placer y la marginalidad Autores: Giddens; Gould, Crimp, Guiddens, Foucault, Bauman,
Juan Ricardo Aparicio	Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado	2004 (e)	Desplazados Representaciones Política publica La voz del desplazado frente a su representación Resistencias y apropiaciones sobre sus representaciones Estado, ciudadanía, Autores: Said, Taussing, Escobar, Hall, Castillejo, Foucault, Morris, Butler, Ulloa,
Pedro Agustin Patiño	La representación en el proceso de desvinculación de jóvenes de grupos armados irregulares	2004 (e)	Jóvenes desvinculados al conflicto Desvinculados como forma de homogenizar las diferentes maneras de la desvinculación Estado construido a partir del desvinculado Construcción de la identidad y la diferencia Política publica Construcción de la subjetividad como acto político Cuerpo Autores: Lechner, Lacan, Foucault, Gruzinski, Buttler,
Miguel Antonio Gil	La construcción de la identidad política en Colombia: Entre la producción de hegemonías culturales y la fractalización: El caso de Barrios Unidos	Sin Fecha (e)	Cultura Popular Representaciones Estado Clientelismo Política relacionada con barrios de Bogotá. Intervenciones de la iglesia en los Barrios. Historia de la formación de los barrios de Bogotá. Cotidianidad Autores: Canclini, Escobar, Álvarez, Dagnino, Archila, Torres, Donatella, Sanin,
Liliana Díaz	Noticias de héroes y villanos. ¿Estrategias de guerra?	2004 (e)	Medios de comunicación Fotografías en los medios Representación de las noticias Guerrilla y paramilitares Estado Territorios morales Estrategias de sumisión Representaciones sobre "lo bueno y lo malo"

			Formas de Poder para sostener el control sobre los sujetos Miedo Relaciones de poder entre imaginarios Miedo al otro como estrategia de poder Autores: Hardt y Negri, Derrida, Tuchman, Barbero, Niño, López Quintas, Virno, Niño, Debord,
Juan Camilo Cajigas	Volando a ras de tierra. La Capoeira Angola.	2009 (m)	Subjetividad Cuerpo Resistencias Capitalismo Política pública Otras formas de encontrar al cuerpo
Nydia Constanza Romero	Organizaciones campesinas y producción de subjetividades en zonas de conflicto social y armado. El caso de la asociación campesina del Valle del Río Cimitarra.	2010 (m)	Movimientos Sociales Construcción del territorio Disputas por el territorio Investigación para las comunidades Discursos políticos alrededor del territorio
Nicolás Juan Aguilar Forero	Entre lo convencional, lo transgresor y lo alternativo: Subjetividades sexuales juveniles en el contexto escolar de sectores populares de Bogotá.	2010 (m)	Genero Jóvenes
Ximena Bernal Castillo	Disyuntivas del Patrimonio Cultural Mueble Colombiano: Entre la veneración de un pasado excluyente y la persistencia de las memorias	2008 (m)	Patrimonio Imaginarios excluyentes
Oscar Hernández Salazar	Músicos blancos, sonidos negros. Trayectorias y redes de la música del pacifico sur colombiano.	2009 (m)	Música Multiculturalismo Flore Política pública Identidades Festividades nacionales Nación Globalización
Tania Lizarazo	Martirios y feminización corporal: malleus, maleficarum, mass media y otros bichos.	2009 (m)	Genero Medios de comunicación Concepciones de mujer Violencia contra el cuerpo femenino Resistencias Ciencia Cuerpo sin naturaleza Sociedad e historia del cuerpo
Diana Díaz Soto	Inmunodeficiencia política – IDBP. Una mirada crítica a la producción de la subjetividad “del portador y del paciente de VIH” desde las políticas públicas relativas a la salud	2009 (m)	Sistema de Salud (EPS) Pacientes de VIH Subjetividades Políticas publicas Bogotá Vida, muerte y Estado Capitalismo Biopolítica Ciencia, poder y política Medios de comunicación Globalización
Juan Pablo Acevedo	El intercambio de archivos: un espacio para el debate	2010 (m)	Archivos Internet Economía Resistencia Relaciones del internet con la vida diaria Tecnología y técnica Cultura
Rubén Yepes	La política del arte: cuatro casos del arte colombiano	2010 (m)	Arte Disciplina artística Etnografía de los espacios artísticos Política Poder Resistencia Relación entre política y estética
Claudia Hurtado	La marcha LGBT: Para ampliar el canon de la ciudadanía con las diversidades sexuales	2010 (m)	Genero Política Publica Pedagogía Derecho Estado Diversidad Construcción de la ciudadanía Vulneración de los derechos humanos
Noemí Rocío Pérez de Samper	Esta locura de tango	2010 (m)	Cuerpo Género Cultura popular, urbana y subalterna Modernidad Resistencia

			Medellín y Buenos Aires Prácticas marginales
Sebastián Vargas Álvarez	Desentonando el himno de Bogotá: Una propuesta desde la historiografía y los estudios culturales	2010 (m)	Ciudad Modernidad – colonialismo Multiculturalismo neoliberal Reflexiones sobre la disciplina de la Historia Representación Emergencia de los himnos modernos Estudios sobre la subalternidad

Fuentes Primarias

Acta No 9. Facultad de Ciencias Sociales. Reunión del Consejo. Bogotá. D.C. 3 de Julio del 2001. Archivos Instituto Pensar.

Acta No 3. Minicomite que analiza la propuesta de maestría en ciencias sociales. 21 de agosto 2001. Archivos Instituto Pensar.

Castro Gómez, Santiago. “Propuesta para la creación de un departamento en estudios culturales”. Universidad Javeriana, Mayo 2001. Archivos Instituto Pensar.

Castro Gómez Santiago. 20 de agosto del 2001. Archivos Instituto Pensar.

Castro Gómez, Santiago. Propuesta para la creación de una especialización en estudios culturales. 20 de agosto del 2001. Archivos Instituto Pensar.

Castro Gómez y Restrepo. Proyecto de maestría en estudios culturales. Universidad Javeriana. 2004. Archivos Instituto Pensar.

Documento de Unidades Académicas”. Pontificia Universidad Javeriana, p. 8-15. (Sin fecha). Archivos Instituto Pensar.

Documento: Propuestas para la creación de un instituto de estudios sociales y culturales.

Documento de planeación estratégica. (SIN FECHA). Archivos Instituto Pensar.

Documento sobre reestructuración del Instituto Pensar. En la casa de Pensar. 6 de diciembre, 1999. Archivos Instituto Pensar.

Documento 17. Mayo 15 de 1998. Archivos Instituto Pensar.

Documento 20. 30 de junio de 1999. Archivos Instituto Pensar.

Documento 17. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar. Mayo 15 de 1998. Archivos Instituto Pensar.

Documento sobre reestructuración del Instituto Pensar. En la casa de Pensar. 6 de diciembre, 1999. Archivos Instituto Pensar.

Documento de Unidades Académicas. Pontificia Universidad Javeriana, p. 8-15. Archivos Instituto Pensar.

Guardiola, Oscar. Carta sin destinatario específico. 5 de mayo de 1998. Archivos Instituto Pensar.

Guardiola Oscar. Documento número 17, Bogotá, mayo de 1998. Archivos Instituto Pensar.

Informe Instituto Pensar. 2005. Archivos Instituto Pensar.

Informe del Instituto Pensar. 2007. Archivos Instituto Pensar.

“Informe 2000 – 2005”. 2005. Archivos Instituto Pensar.

Propuesta de Seminario, Pensar los Tanques de Pensamiento, Un camino Institucional para la Colombia del Futuro? SIN FECHA. Archivos Instituto Pensar.

Protocolo número 1., Protocolante: Juan Manuel Silva. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Sesión 1 de marzo de 2000 Archivos Instituto Pensar.

Protocolo número 3. Sesión 29 marzo de 2000. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Sesión 29 marzo de 2000.

Protocolo número 4. Protocolante: Jaime Borja. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Sesión 4 del 12 de abril de 2000. Archivos Instituto Pensar. Archivos Instituto Pensar.

Protocolo número 5. Sesión 17. 17 de mayo del 2000. Protocolante: Carmen Millán. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. 17 de mayo del 2000. Archivos Instituto Pensar.

Propuesta de Seminario, Pensar los Tanques de Pensamiento, Un camino Institucional para la Colombia del Futuro. (SIN FECHA). Archivos Instituto Pensar.

Reunión 26 de noviembre 1999. Archivos Instituto Pensar.

Entrevistas Realizadas

Axel Rojas. Exalumno de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en la Universidad. 2008.

Camilo Cagua. Exalumno de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en su casa. 26 de febrero del 2010.

Carmen Millán. Investigadora Instituto pensar. Entrevista realizada en el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. Noviembre del 2009.

Carolina Jaramillo. Exalumna de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en el Departamento de Lenguas de la Universidad Javeriana. 22 de febrero de 2010

Castro Gómez, Santiago. Docente e investigador de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. 25 de abril de 2008.

Cesar Ospina. Exalumno de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en la cafetería central de la Universidad Javeriana. 26 de febrero del 2010.

Diana Díaz. Exalumna de la maestría de estudios culturales. Entrevista realizada en las oficinas de RTVC. 18 de febrero del 2010.

Eduardo Restrepo. Docente e investigador de la maestría de estudios culturales. Entrevista realiza e el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. Noviembre de 2008.

Guillermo Hoyos. Docente e investigador de la facultad de Filosofía. Entrevista realizada en la facultad de filosofía de la Universidad Javeriana. Noviembre 2009.

Hugo Orozco. Exalumno de la maestría en estudios culturales. Entrevista realizada en el edificio de City Bank de la calle 12 con Cr 7. 24 de febrero de 2010.

Jaime Alejandro Rodríguez. Docente e investigador en el departamento de literatura. Entrevista realizada en el departamento de literatura de la Universidad Javeriana. Noviembre, 2009.

Jairo Clavijo. Docente e investigador en el departamento de antropología. Entrevista realizada en el departamento de antropología de la Universidad Javeriana. Noviembre 2009.

Javier Machicado. Exasesor de Convenio Andrés Bello. Entrevista realizada en el Café Juan Valdez de la calle 73 con 11. 20 de febrero 2008.

Juan Camilo Cajicas. Exalumno de la especialización y maestría en estudios culturales. Entrevista realizada en su apartamento del barrio La Soledad. 16 de febrero de 2010.

Marta Cabrera. Directora del departamento de estudios culturales. Entrevista realizada en la oficina de estudios culturales de la Universidad Javeriana. 3 de mayo de 2008.

Nancy Agray. Exalumna de la maestría en estudios culturales. Entrevista realizada en el departamento de Lenguas de la Universidad Javeriana. 19 de febrero de 2010.

Mónica Erazo. Exalumna de la especialización en estudios culturales. Entrevista realizada vía skype. 20 de febrero de 2010.

María Teresa Garzón y Miguel Gil. Exalumnos de la especialización en estudios culturales. Entrevista realizada en la casa de ellos, en el Bosque Izquierdo. 20 de febrero del 2010.

Nancy Prada y Marco Bonilla. Exalumnos de la especialización en estudios culturales. Entrevista realizada en el Andante de las Torres del Parque. 15 de febrero de 2010.

Oscar Acevedo. Alumno de la maestría. Entrevista realizada en la Universidad Javeriana. 2008.

Oscar Hernández. Exalumno de la maestría en estudios culturales. Entrevista realizada en la facultad de Música de la Universidad Javeriana. 26 de febrero de 2010.

Pedro Patiño. Exalumno de la especialización en estudios culturales. Entrevista realizada en la sala de profesores de la Universidad San Martín. 15 de febrero de 2010.

Silvia Cogollos. Docente e investigadora del departamento de historia. Entrevista realizada en el departamento de historia de la Universidad Javeriana. Noviembre 2009.

Socorro Vázquez. Docente e investigadora del departamento de antropología. Entrevista realizada en el departamento de antropología de la Universidad Javeriana. Noviembre 2009.

Víctor Manuel Rodríguez. Ex docente de la especialización en estudios culturales. Entrevista realizada en su casa. 18 de diciembre del 2008.

William Sánchez. Exalumno de la maestría en estudios culturales. Entrevista en la cancha de fútbol de la Universidad Javeriana. 13 de febrero de 2010

ⁱ Documento del Instituto sobre los *Think Tank*: “Es propósito de sus promotores convertir al Instituto en un autentico *think tank* (tanque de pensamiento)”. Los *tanques de pensamiento* según el documento fueron vehículos para la promoción y realización de proyectos para el alcance de diferentes campos en la vida de las sociedades. En Asia habían servido para incentivar el crecimiento económico y desarrollo social (Propuesta de Seminario, Pensar los Tanques de Pensamiento, Un camino Institucional para la Colombia del Futuro? Sin fecha, Archivos Pensar).

ⁱⁱ Carmen Millán. Investigadora del Instituto Pensar. Entrevista realizada en el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. Noviembre de 2009.

ⁱⁱⁱ Véase “Documento de Unidades Académicas”. Pontificia Universidad Javeriana, p. 8-15

-
- iv Carmen Millán. Entrevista citada.
- v Santiago Castro Gómez. Decano (e) de la especialización en estudios culturales y docente de la maestría. Entrevista realizada en el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana. Marzo del 2008.
- vi Carmen Millán. Entrevista citada.
- vii Documento 19. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar. 30 de junio de 1999.
- viii Carta del decano del medio universitario, Luis Fernando Álvarez Londoño, al Padre Remolina Vargas en el año 1998.
- ix Castro Gómez, Santiago. Entrevista citada.
- x www.colfuturo.org/index.php?page=5&site=1&idfile=4185&id=4185&owner=o. Consultada el 2 de marzo de 2009.
- xi Carmen Millán. Entrevista citada.
- xii Santiago Castro Gómez. Entrevista citada.
- xiii Irrumpir dentro de la academia alemana explicando el pensamiento latinoamericano, implicaba abrir la pregunta sobre la “otra” modernidad, la del “nuevo” mundo y sobre la filosofía en el “continente bárbaro”. (Pagni, s.f.).
- xiv Guardiola Oscar, 1998. Documento número 17, Bogotá, mayo de 1998.
- xv Carta de Oscar Guardiola, Bogotá, mayo de 1998.
- xvi Documento 17. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar. Mayo 15 de 1998.
- xvii Documento: Propuestas para la creación de un instituto de estudios sociales y culturales. Documento de planeación estratégica. (SIN FECHA)
- xviii Documento sobre reestructuración del Instituto Pensar. 6 de diciembre, 1999.
- xix Guillermo Hoyos. Director Instituto Pensar y docente de Filosofía. Entrevista realizada en la facultad de filosofía de la Universidad Javeriana. Noviembre de 2009.
- xx Castro Gómez, Santiago. 20 de agosto del 2001. Propuesta para la creación de una especialización en estudios culturales.
- xxi Carmen Millán. Entrevista citada.
- xxii Documento del Comité de Estudios sobre la reubicación de Sociología en la Universidad Javeriana. 1999.
- xxiii “Encuentro internacional de Estudios Culturales en América Latina. Globalización y cultura”. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas y Centro de estudios sociales. 1998.
- xxiii “Economía y Cultura: La Tercera Cara de la Moneda”. Convenio Andrés Bello y Ministerio de Cultura. 1999.
- xxiv “Economía y Cultura: La Tercera Cara de la Moneda”. Convenio Andrés Bello y Ministerio de Cultura. 1999.
- xxv Javier Machicado. Ex asesor del Ministerio de Cultura. Entrevista febrero 20 de 2008, Bogotá.

^{xxvi} Santiago Castro Gómez. Entrevista citada.

^{xxvii} Los participantes fueron Gerardo Remolina, Walter Mignolo, Jesús Martín Barbero, Edgardo Lander, Guillermo Hoyos, Santiago Castro Gómez, Oscar Guardiola Rivera, Ana María Ochoa, Diego Eduardo López, Carmen Millán de Benavides, Sarah González de Mojica, Zulma Palermo, Jaime Borja, Irene Silverblant, Valeria Coronel, Freya Schiwy, José Antonio Figueroa, Zandra Pedraza, Oscar Saldarriaga, Mauricio Archila, Guisela Daza, Alfonso Torres Carrillo, Mónica Zuleta y Camilo Borrero.

^{xxviii} Carmen Millán. Entrevista citada.

^{xxix} [Http://www.clafen.org/noticias/0800.htm](http://www.clafen.org/noticias/0800.htm) (Consultada el 5 de septiembre de 2009).

^{xxx} Informe Instituto Pensar. 2005.

^{xxxi} "Por su parte algunos profesores de la Facultad de Ciencias Sociales (FJaime Borja y Alberto Florez) han procurado, desde los estudios culturales, impulsar algunas iniciativas curriculares. Por iniciativa de un grupo de estudiantes, la facultad patrocinó la realización del primer foro estudiantil de estudios culturales, que se llevo a cabo durante el segundo semestre del año 2000 y que contó con la participación activa de estudiantes y profesores de la facultad". (Castro Gómez, Propuesta para la creación de un departamento en estudios culturales, 2001).

^{xxxii} Guillermo Hoyos. Entrevista citada.

^{xxxiii} Informe del Instituto Pensar. 2007.

^{xxxiv} Guillermo Hoyos. Entrevista citada.

^{xxxv} Guillermo Hoyos. Entrevista citada.

^{xxxvi} Jaime Alejandro Rodríguez. Decano Facultad de Ciencias Sociales y docente de la especialización de estudios culturales. Entrevista realizada en el departamento de literatura de la Universidad Javeriana. Noviembre de 2009.

^{xxxvii} Jaime Alejandro Rodríguez. Entrevista citada.

^{xxxviii} Protocolo 3, sesión 29 de marzo del 2000

^{xxxix} Protocolo 1. Sesión 1 de marzo de 2000

^{xl} Protocolo 2. Sesión 15 de marzo del 2000

^{xli} Protocolo 1. Sesión 1 de marzo de 2000

^{xlii} Protocolo 1. Sesión 1 de marzo de 2000 y Protocolo 2. Sesión 15 de marzo del 2000

^{xliii} Protocolo 4. Sesión 12 de abril del 2000

^{xliv} Protocolo 5. Sesión 17 de mayo de 2000. Protocolante Carmen Millán

^{xlv} En el año 2000, había una especie de veto oculto para sociología (que en realidad era falso) porque en los años 70 sociología la Universidad Javeriana tenía carrera de sociología. En esa época el rector de la universidad, el padre Borrero, cerró la carrera por las revueltas de los estudiantes. Estando de decano tuve la oportunidad de hablar con él, y de expresarle que estábamos interesados en abrir el pregrado. Él me decía que no estaba de acuerdo, no porque pudiera agravar la situación de orden público como sí sucedió en el momento que tomó la decisión, sino porque él veía que la sociología precisamente en esa perspectiva que te mencionaba antes estaba haciendo su papel, la metáfora de él era, la sociología es la sal

de muchas disciplinas pero no necesitamos explorar el depósito de sal que ya está en la Nacional.” (Rodríguez, Jaime Alejandro. Entrevista citada).

^{xlvi} Vásquez, Socorro. Directora del Departamento de Antropología. Entrevista realizada en el departamento de antropología. Noviembre de 2009. Cogollos, Silvia. Docente del Departamento de Historia. Entrevista realizada en el departamento de historia. Noviembre de 2009. Clavijo, Jairo. Decente del Departamento de Antropología. Entrevista realizada en el departamento de antropología. Noviembre de 2009.

^{xlvii} Eran estructuras de investigación e intelectuales débiles porque los profesores de planta eran pocos (2 o 3) en comparación al número de sociólogos y antropólogos que daban clases contratados por hora cátedra. Lo que impedía tener un pool de personas trabajando en la universidad no sólo como docentes sino también como investigadores (Cogollos, 2009; Socorro, 2009; Clavijo, 2009 y Rodríguez, 2009).

^{xlviii} Silvia Cogollos. Entrevista citada.

^{xlix} “Socorro: La antropología en la Javeriana trabajaba la interdisciplinariedad, ofreciendo herramientas antropológicas a las distintas carreras de antropología. Nuestro modelo cultural era para las facultades un mundo desconocido, que los confrontaba. Algunos cerraban filas, nos decían no nos interesa, pero otros les gustaba nuestro acompañamiento. En las áreas de la salud les parecía muy pertinente nuestros conceptos de cuerpo para analizar la relación con los pacientes y con la enfermedad, también en la psicología las reflexiones de la antropología del cuerpo han sido importantísimas, pero nosotros los llamamos antropología del cuerpo. En una asignatura como antropología del cuerpo hay psicólogos, comunicadores, teólogos, odontólogos, etc. Las discusión desbordan las barreras disciplinares. La gente entra a poder reflexionar desde otros espacios y eso lo estábamos haciendo desde lo interdisciplinar. Zoad Humar: Pero también es una experiencia específica de la Javeriana, porque en los Andes no ocurría o al menos sólo tenían un grupo de materias como formación básica para todas las carreras. Socorro: Sí, es única en la Javeriana y de este departamento porque no teníamos carrera y duramos desarrollando 30 años esto. Esa característica que ha tenido necesidad de ser interdisciplinar para poder tener diálogo con las otras carreras, nos permitió en la carrera que ofrecemos plantear un esquema que tiene una línea complementaria, en la cual hay estudiantes de toda la universidad”. Entrevista a Socorro Vásquez 2009.

ⁱ Jairo Clavijo. Entrevista citada.

ⁱⁱ Jaime Alejandro Rodríguez. Entrevista citada.

ⁱⁱⁱ Jairo Clavijo. Entrevista citada.

ⁱⁱⁱⁱ Jairo Clavijo. Entrevista citada.

^{lv} Jairo Clavijo. Entrevista citada.

^{lv} Jairo Clavijo y Socorro Vázquez. Entrevista citada.

^{lvi} Jairo Clavijo, Socorro Vázquez y Silvia Cogollos. Entrevista citada

^{lvii} Jairo Clavijo, Socorro Vázquez, Jaime Alejandro Rodríguez y Silvia Cogollos. Entrevistas citadas.

^{lviii} Víctor Manuel Rodríguez. Entrevista realizada en su casa. 18 de diciembre de 2008.

^{lix} Víctor Manuel Rodríguez. Entrevista citada.

^{lx} Eduardo Restrepo. Entrevista citada.

-
- lxi Como el capitalismo y modernidad, poscolonialidad, la teoría del sistema mundo, los procesos de globalización y estructuración de las sociedades contemporáneas, las etnicidades, los estudios de género y los problemas de otras subjetividades, transdisciplinariedad, entre otras.
- lxii Víctor Manuel Rodríguez. Entrevista citada.
- lxiii Eduardo Restrepo. Entrevista citada.
- lxiv Eduardo Restrepo. Entrevista citada.
- lxv Padre Alfonso Castellanos. Director de la especialización. Correo electrónico. 8 de marzo del 2011.
- lxvi Marta Cabrera. Entrevista citada.
- lxvii Marta Cabrera. Entrevista citada.
- lxviii Marta Cabrera. Entrevista citada.
- lxix Axel Rojas y Oscar Acevedo. Alumnos de la maestría. Entrevistas realizadas en la Universidad Javeriana. 2008.
- lxx Consuelo Uribe. Concepto de Tesis. 2011. Y Guillermo Hoyos, entrevista citada.
- lxxi Mónica Erazo. Estudiante especialización. Entrevista realizada vía skype. 20 de febrero de 2010.
- lxxii William Sánchez. Estudiante especialización y maestría. Entrevista en la cancha de fútbol de la Universidad Javeriana. 13 de febrero de 2010.
- lxxiii Juan Camilo Cajicas. Estudiante especialización y maestría. Entrevista realizada en su apartamento del barrio La Soledad. 16 de febrero de 2010.
- lxxiv Pedro Patiño. Estudiante especialización. Entrevista realizada en la sala de profesores de la Universidad San Martín. 15 de febrero de 2010.
- lxxv Mónica Erazo. Entrevista citada.
- lxxvi Juan Camilo Cajicas. Entrevista citada.
- lxxvii Diana Díaz. Estudiante maestría. Oficinas de RTVC. 18 de febrero del 2010.
- lxxviii Mónica Erazo. Entrevista citada.
- lxxix María Teresa Garzón y Miguel Gil. Estudiantes especialización. Entrevista realizada en la casa de ellos, en el Bosque Izquierdo. 20 de febrero del 2010.
- lxxx María Teresa Garzón y Miguel Gil. Entrevista citada.
- lxxxi Diana Díaz. Entrevista citada.
- lxxxii Hugo Orozco. Estudiante maestría. Entrevista realizada en el edificio de City Bank de la calle 12 con Cr 7. 24 de febrero de 2010.
- lxxxiii William Sánchez. Entrevista citada.
- lxxxiv Nancy Prada y Marco Bonilla. Estudiantes especialización. Entrevista realizada en el Andante de las Torres del Parque. 15 de febrero de 2010.

^{lxxxv} Carolina Jaramillo. Estudiante maestría. Entrevista realizada en el Departamento de Lenguas de la Universidad Javeriana. 22 de febrero de 2010.

^{lxxxvi} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{lxxxvii} Hugo Orozco. Entrevista citada.

^{lxxxviii} Nancy Agray. Estudiante maestría. Entrevista realizada en el departamento de Lenguas de la Universidad Javeriana. 19 de febrero de 2010.

^{lxxxix} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{xc} Oscar Hernández. Entrevista citada.

^{xci} Hugo Orozco. Entrevista citada.

^{xcii} Nancy Agray. Entrevista citada.

^{xciii} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{xciv} Nancy Prada. Entrevista citada.

^{xcv} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{xcvi} Cesar Ospina. Estudiante maestría. Entrevista realizada en la cafetería central de la Universidad Javeriana. 26 de febrero del 2010.

^{xcvii} Edicsson Quitián. Entrevista citada.

^{xcviii} Marco Bonilla. Entrevista citada.

^{xcix} Oscar Hernández. Entrevista citada.

^c Pedro Patiño. Entrevista citada.

^{ci} Pedro Patiño. Entrevista citada.

^{cii} Nancy Agray. Entrevista citada.

^{ciii} Pedro Patiño. Entrevista citada.

^{civ} Nancy Prada. Entrevista citada.

^{cv} Marco Bonilla. Entrevista citada.

^{cvi} Juan Carlos Cajicas. Entrevista citada.

^{cvii} Hugo Orozco. Entrevista citada.

^{cviii} Pedro Patiño. Entrevista citada.

^{cix} Hugo Orozco. Entrevista citada.

^{cx} Camilo Cagua. Estudiante maestría. Entrevista realizada en su casa. 26 de febrero del 2010.

^{cx} Mónica Erazo. Entrevista citada.

^{cxii} Edicsson Quitián. Entrevista citada.

^{cxiii} Camilo Cagua. Entrevista citada.

^{cxiv} Cesar Ospina. Estudiante maestría. Entrevista realizada en la cafetería de la Universidad de la Javeriana. 26 de febrero del 2010.

^{cxv} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{cxvi} Edicsson Quitián. Entrevista citada.

^{cxvii} Carolina Jaramillo. Entrevista citada.

^{cxviii} María Teresa Garzón. Entrevista citada.

^{cxix} Cesar Ospina. Entrevista citada.

^{cxx} Diana Díaz. Entrevista citada.

^{cxxi} María Teresa Garzón. Entrevista citada.

^{cxxii} Nancy Prada. Entrevista citada.

^{cxxiii} Diana Díaz. Entrevista citada.

^{cxxiv} Oscar Hernández. Entrevista citada.

^{cxxv} Oscar Hernández. Entrevista citada.

^{cxxvi} Edicsson Quitián. Entrevista citada.